

CESEDEN

EL PODER NAVAL Y LA FALACIA NUCLEAR

(Nueva evaluación de la estrategia global)

- Por Robert E. WALTERS.
- Traducido de Homes and Meier Publishers, Inc. - Nueva York, por el Vicealmirante D. Fernando MORENO DE ALBORAN Y REYNA.



Mayo, 1978

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 118 - IV

CONTENIDO

Introducción

1. La oscuridad y la luz
2. La Fortaleza
3. La disuasión nuclear y el ciclo del proyectil
4. Política y Estrategia
5. La Guerra-Relámpago y la Contra guerra-Relámpago
6. La encrucijada del mando
7. El buque submarino
8. El Mediterráneo Artico: El Mar del Destino
9. La Alianza Oceánica
10. Perspectiva del Nuevo Mundo

INTRODUCCION

Este libro ataca a los fundamentos de la estrategia occidental formulados a partir de la II^a Guerra Mundial. En el mismo, se afirma que la estrategia encierra en grado sumo una política determinada y a consecuencia de esta anomalía una errónea estrategia ha dado origen a una política equivocada. Se establecen las bases para otra estrategia como alternativa, mucho más de acuerdo con las necesidades de la política y realidades geopolíticas del mundo. En este estudio de estrategia se analiza el mapa de la geopolítica global conduciéndonos, a su vez, a la sustitución de la perspectiva del mundo Occidental hoy establecida, por otra nueva bastante diferente.

Los aspectos geopolíticos pueden definirse como hechos geográficos considerados en términos de su relevancia política dentro del contexto global. Dichos aspectos comprenden factores como la posición geográfica, recursos, movimiento, transportes, y cambios tecnológicos. En este libro se evalúan los significados actuales y futuros de estos aspectos del mundo circundante, relacionándolos con las políticas exteriores de los estados. La visión global presupone una serie de ideas geopolíticas. La política exterior a su vez, está influenciada por la visión global. De igual manera la diplomacia y estrategia dependen de la política exterior.

La costumbre, respaldada por la garra emocional del anti-comunismo, ha mantenido una serie de ideas en nuestras mentes bastante tiempo después de haber perdido su plausible validez. Los países Occidentales no han perdido su independencia mental, como así se le llamó, pero desgraciadamente aquellas naciones que la mostraron con respecto a la política, no se han preocupado por los problemas de la estrategia; ni incluso reconocido, en la era de armamentos nucleares, que una fuerza militar flexible es un factor necesario de poder y política.

Los estados que se quedaron consternados por el curso de política Occidental debieron haberse preocupado por situar a la estrategia en su verdadero sitio, considerándola imparcial

mente y en todo su conjunto. La izquierda más radical se ha auto-excluido y no trata de compaginar una estrategia racional y realista para los estados Occidentales; los liberales en cambio, se han encontrado atraídos por los temas estratégicos, santificando la doctrina recibida con pretensiones científicas e idealísticas y llenando de confusión sus mentes liberales al ignorar la relación de fines y medios; y los conservadores, probablemente los elementos más críticos en la formulación de la estrategia dentro de la democracia, han puesto de manifiesto su total ausencia de ideas constructivas en este periodo. Los estrategas profesionales se encuentran aturvidos por su especialización y sus patrones a cuyas expensas trabajan. Al mismo tiempo, e irónicamente, desde la introducción de armas nucleares, se ha prestado más atención que nunca a la estrategia tanto por parte de los profesionales como por la mayor cantidad de público.

El punto de arranque de este libro es que Occidente ha basado su estrategia en el supuesto de que la Unión Soviética, con su inmenso territorio, población, recursos y su posición centrada en la masa terrestre de Eurasia, posee superior posición estratégica. El punto de vista es que el territorio de Rusia y Siberia, junto con ciertas zonas adyacentes, tienen en potencia ventajas geopolíticas y se le ha llamado con frecuencia, la teoría del Corazón de la Tierra. Puede demostrarse mediante análisis y autoridad que la teoría del Corazón de la Tierra ha constituido el fundamento del concepto Occidental de la disuasión nuclear. Se estima necesario poseer armas nucleares para corregir este supuesto desequilibrio de poder.

Los Capítulos 1 al 4, están dedicados a la exposición de la teoría del Corazón de la Tierra y al desarrollo de la estrategia nuclear según el pensamiento occidental. En los cinco capítulos siguientes, 5° al 9°, se examinan algunas premisas claves de la teoría del Corazón de la Tierra llegando ahora a la conclusión de su completo error. Esto condiciona el significado de otros factores, los cuales sirven de base para una nueva perspectiva del mundo. El último capítulo trata de los motivos de toda la argumentación, situandola en el mundo político de los años 1970, indicando sus grandes implicaciones políticas entre los países Occidentales. Los seis primeros capítulos están orientados principalmente hacia la crítica del estado actual del pensamiento estratégico de Occidente. Los capítulos del 7 al 10, analizan el futuro, aportando una contribución constructiva a la geopolítica. El elemento central es que el mundo está entrando en una nueva era marítima en la cual, se prevé el gran renacer del poder marítimo, donde los océanos del mundo llegarán a ser objeto de enorme interés económico. Cada vez es mayor la importancia de los mares por razones militares,

así como medio de comercio y transporte, convirtiéndose en fuentes de recursos y riquezas.

En este libro se plantean dos tesis principales. Se puede calificar una de ellas como la falacia nuclear; en la misma se establece que el lugar ocupado por las armas nucleares dentro de la estrategia de Occidente, ha perturbado gravemente al pensamiento militar, produciendo efectos desastrosos en la política. La otra tesis es el puesto detentado por los mares. Nuevas perspectivas para el poder marítimo surgen de las diversas aplicaciones de la energía nuclear. Las riquezas submarinas constituyen otro factor más y esos dos factores contribuyen tan fundamentalmente a la transformación en la perspectiva global que nos hacen calificar a los próximos decenios y sin ninguna clase de hipérbole, como de nueva edad oceánica.

En el sentido general, este libro toca una nota adicional. La civilización occidental debe mucho de su potencia al poder naval. La invención de los buques a vela permitió a los europeos explorar el resto del mundo y el desarrollo del poder naval possibilitó a dicha civilización occidental extenderse por ultramar. En los últimos decenios, creyó Occidente que iba perdiendo terreno la importancia del poder naval y tanto Londres como Washington, contemplaban globalmente, como la vieja seguridad basada en la mar, alcanzaba su fin. En los últimos años descendía considerablemente la influencia de la civilización Occidental -- adoptándose usualmente una actitud única ante el futuro. Verdaderamente, la influencia europea había sido con frecuencia tan destructiva e inhumana como las demás civilizaciones. Pero es de gran valor su contribución al mundo. Tiene que ofrecer, dentro de su poderío e ideales, esperanzas para el futuro. Posee una virtud salvadora, en grado único la capacidad para autoanálisis y crítica. Su paso a la historia será digno de alabanza en el futuro si puede contar ahora con instrumentos a su disposición para fines realísticos y honrosos.

El alcance de este análisis ha quedado limitado a lo esencial. Se han pasado por alto otros factores capaces de jugar parte considerable en las ecuaciones del poder. Dichos factores no invalidan los argumentos; por supuesto los políticos y estadistas precisan, en la práctica, tener en cuenta otros factores. Prácticamente no están en contradicción con la teoría propuesta aquí; existe el marco geopolítico y se oscurecerían los puntos esenciales constituidos, si se tuvieran presente en estas páginas los demás factores.

Sin embargo, dos omisiones requieren breve comentario. Aunque este libro se interesa muchísimo por la génesis de la estrategia occidental basada en armamentos nucleares, no -

todo se refiere a los trabajos internos de la llamada "estrategia de disuasión". Hay voluminosa literatura sobre esto. El hecho de que el autor no haga, prácticamente, ninguna referencia a estos estudios, indica simplemente que están fuera de su finalidad; en el caso de guerra nuclear podrían ser de importancia; servirían para clasificar algunos aspectos de cómo no empezarlas. No está implicada ninguna omisión de las muchas y necesarias contribuciones en el campo de la estrategia nuclear.

Se reconoce que deberían desarrollarse las armas nucleares -y ocupaban ya el primer lugar- sin tener en cuenta la teoría del Corazón de la Tierra. Indudablemente, esta consideración es muy especial e importante. En este libro se señala que nunca habrían ocupado su lugar en el pensamiento estratégico occidental sin la teoría del Corazón de la Tierra; ni tampoco se habrían tenido en cuenta como instrumentos de política -sin confusión fundamental del pensamiento. Se las tuvo presente casi como medio de salvación para Occidente. Verdaderamente existen armas que encierran los máximos riesgos posibles, pero consiguen efectos mínimos prácticos, en promover los intereses de Occidente o para aplicar políticas positivas. Ahora, su valor principal, es para servir de baza negociadora en materias relacionadas solamente con la limitación de armas nucleares. Se han convertido en monstruos y realidades auto-refrenadas con poca relevancia para todos los restantes objetivos políticos, que sean amplios o concretos. Este libro arranca en forma consciente, del lugar determinante otorgado a las armas nucleares según el reciente pensamiento. Analiza el pasado y mira el futuro -hacia consideraciones estratégicas que han permanecido -por mucho tiempo ignoradas, a la sombra de la bomba, pero que penetran profundamente en la aplicación real del poder. El autor estaba indudablemente preocupado con el poder en la era nuclear- pero trata también con el uso indirecto del poder nuclear.

Otra de las omisiones se refieren a los orígenes de la Guerra Fria. Cae fuera del plan de este libro analizar dicha historia; tiene más interés en la manera en que Occidente desarrolló su respuesta. Esto venía determinado en razón al punto de vista de Occidente en cuanto a la amenaza del Corazón de la Tierra, y, por supuesto, el área más crítica era Europa, puesto que el poder ruso hizo profundas incursiones en Europa Oriental en las fases finales de la II^a Guerra Mundial. En los últimos años se han vuelto a evaluar los orígenes de la Guerra Fria, especialmente por la escuela de los "revisiónistas" de los Estados Unidos.

Estos historiadores, entre otros puntos de vista, sostienen que los rusos no tienen intención de conquistar Europa Occidental. El autor adopta un punto de vista intermedio entre los revisionistas y la ortodoxia clásica. Ventidos millones

de rusos murieron en la guerra contra Alemania; la reconocida política del régimen de Hitler hacia los eslavos llegó hasta el genocidio y hubo momentos en que el destino de Rusia parecía pender de la balanza. En tales circunstancias, cualquier dirigente realista ruso hubiera deseado ocupar la mayor cantidad de territorio alemán posible como seguro para el futuro. Otros países conocían tan poco sobre Rusia que las ideas de su poderío militar al final de la guerra eran muy especulativas. Había auténtico temor a la Unión Soviética e inicialmente con algún fundamento.

Pero a través de los años 1950 y 1960 -e incluso en los 1970- este temor a una guerra relámpago rusa en Europa, ha ocupado las mentes de los expertos militares occidentales. - Esto no puede justificarse razonablemente. Europa se ha recuperado de las ruinas de la guerra. Todas las pruebas fehacientes ponen de manifiesto la imposibilidad de una guerra relámpago - como en 1940. Una vez comprendido el método de la guerra relámpago, el ataque ya no contaría con ventajas. Este caso fue debatido por Sir Basil Liddell Hart y los estrategas contemporáneos sienten repugnancia a emplear la palabra "guerra relámpago" quizás por deferencia a la autoridad Liddell Hart. En su lugar proclaman que en la era de las armas nucleares, el pensamiento de Liddell Hart está pasado de moda. Pero esto sería dar por sentado lo que se pretende probar; las armas nucleares se han introducido en la OTAN debido a la superioridad rusa en armas "convencionales".

No estamos sugiriendo que la teoría del Corazón de la Tierra originara la Guerra Fría. Pero, consciente o inconscientemente, la serie de ideas que comprenden la teoría del Corazón de la Tierra llegaron a formar parte del punto global de vista en Occidente y se concibió la estrategia para ajustarse a la misma. Incluso si no agrupáramos esas ideas bajo el nombre de la teoría del "Corazón de la Tierra" los argumentos de las subsiguientes páginas serían igualmente importantes: es como un mapa de aspectos geopolíticos comparado con otro. Pero es más sincero llevar a cabo nuestro análisis relacionándolo con una exposición sistemática de la teoría del Corazón de la Tierra. Las premisas intelectuales de la doctrina de la defensa occidental no quedarían claras sin ella.

Las premisas del poder se apoyan en la geopolítica. Esto es obvio, en el caso de la estrategia; también lo es en gran medida, en política internacional y vida económica. No debemos subestimar factores como la organización social o incluso la psicología - que puede verse quizás en el éxito espectacular económico de Japón- pero cualquier comprensión del poder en el mundo tenemos primero que delimitar claramente los aspectos geopolíticos, pues en virtud de estos antecedentes existen

las demás características humanas.

Algunos sugieren que ha descendido el prestigio de los geopolíticos en la era nuclear. De hecho, el lugar que ocupa la disuasión nuclear ha sido consecuencia de determinados supuestos geopolíticos y el conjunto de la estrategia occidental se ha encontrado aprisionada en el seno de una perspectiva global que cerró las puertas a posibles alternativas razonables. Otros sostienen que la importancia de la geopolítica ha quedado rebasada por la moderna tecnología, la cual teóricamente, tiene sus aplicaciones en todo el mundo. Pero los propios desarrollos tecnológicos tienen profundo significado político y es ahora cuando se han dado cuenta de la limitación de los recursos del mundo.

Existe por ejemplo, la amenaza de una desequilibrada crisis de combustible. En un mundo que es uno solo, pues lo que sucede en una parte tiene más repercusiones que nunca en cualquiera otro lugar, las consideraciones políticas tienen una fuerza y gama de aplicaciones mucho mayores que en épocas anteriores. La enorme interdependencia de la comunidad del mundo, en términos de comercio, comunicaciones, industria, actividad política y movimientos militares, quiere decir que los temblores causados por cambios geopolíticos son, en potencia, más fuertes en sus efectos.

Desde el final de la II^a Guerra Mundial, la estrategia de Occidente ha venido siendo, en teoría, de carácter defensivo, reaccionando ante las amenazas, aunque en la práctica -y en realidad consecuencia de esto- se muestra con frecuencia agresiva. Los Estados Unidos en particular se han adjudicado a menudo el papel de matón, decidido a imponer su voluntad a toda costa, siendo incapaz de hacerlo. Esto es como pesoso acompañamiento de aquellos actos realizados por estadistas con visión del futuro, empezando inmediatamente después de la guerra con el Plan Marshall. Es una estrategia para las crisis, siendo autosuficiente en el sentido de estar sujeta a general crisis. Este libro muestra el camino hacia una estrategia de carácter ni defensivo ni agresivo, pero que podemos llamar estrategia abierta. Nos aproxima mucho más a convertir la estrategia en socio de la diplomacia, como deberían ser; de esta forma, el libro también pulsa una nota más tradicional. Tanto la diplomacia como la estrategia son simplemente caminos y medios de llevar a cabo efectivamente la política, pero si dichos caminos y medios pueden ser operativamente flexibles y adaptables a las circunstancias cambiantes, entonces permitirá una elección más amplia de las políticas.

Los E.U., tienen claramente su parte dominante en la estrategia occidental. La estrategia abierta, tal y como se

explica en este libro, requiere algunas virtudes tradicionales donde no se ha destacado la psicología americana, especialmente, en asuntos internacionales. Ello requiere astucia y tolerancia en ambigüedad. Es preciso cierto despeje y sangre fría, mentes abiertas y objetivas. Hay algo de estilo aristocrático para esas características, al menos intelectualmente; pero también son necesarias para el suave engranaje de las instituciones democráticas.

Las democracias sin embargo, tienen sus propios problemas especiales en la realización de sus asuntos exteriores. Los mecanismos de las instituciones democráticas que, en principio, deben aportar los apropiados ajustes para el equilibrio de intereses en asuntos internos, no proporcionan a los ciudadanos ningún conocimiento especial o experiencia de otras partes del mundo. En política exterior, los dirigentes están todavía sujetos a la opinión pública, a las presiones de intereses sectoriales y al juego de las políticas interiores.

El problema para los EE.UU. en particular, es que, si bien el mundo es complejo y los resultados no muy claros, la mentalidad americana trata de adoptar soluciones simples o directas. Liddell Hart decía: "He encontrado por mi mismo que la vida llega a convertirse en una serie inevitable de compromisos entre nuestros ideales y las propias circunstancias. Constituye vana esperanza buscar soluciones para nuestros problemas en forma directa, sin embargo, la aproximación indirecta se orienta a transformarse en una filosofía así como en estrategia". Toda política exterior con éxito requiere adecuados ajustes de un gran número de equilibrios interactuantes. Un equilibrio razonable en el cual los países tengan oportunidad de lograr su propia salvación lo mejor posible; no se trata de una serie de cosas para ofrecer a los espectadores los cuales desean animar a su propio bando a alcanzar la victoria en una contienda capaz de seguir fácilmente. Los espectadores pueden ser ciudadanos y por consiguiente los votos de América. Verdaderamente, la política exterior en una democracia, debe estar dentro de un marco que el público pueda comprender. Sin embargo, los EE.UU. pueden tener una política exterior comprensible, y visible para iluminarse y proteger los intereses americanos. Pero tiene que ser una política que no se encuentre en situación comprometida y forzada de "ganar o perder". La libertad de acción constituye parte de la esencia de una buena estrategia y diplomacia.

Aunque existen algunas desventajas en este papel de la opinión pública en el seno de las democracias, a la larga será mejor. Si a veces causa perturbación a la política, también puede servir de comprobación para los que ostentan el poder. Pero es de vital importancia la existencia de un elemento políticamente significativo, entre el público bien informado en

cuestiones mundiales capaz de ver los temas políticos y de poder realísticamente, en una perspectiva global y que entienda la estrategia.

La estrategia nos concierne a todos. No puede ser prerrogativa de unos pocos o grupos de expertos, ya sean profesionales, militares o teorizantes académicos. En las sociedades democráticas modernas las cuestiones militares preocupan muchísimo a los civiles, y no deben de tener miedo de mirar a ningún general a los ojos y no tolerar más que le diga "manténgase a parte". La misma estrategia se apoya en supuestos ajenos a la experiencia puramente militar; en realidad, una de las desgracias del periodo de la posguerra es que el pensamiento militar había estado tan preocupado con la industria militar, o más bien, con los medios de destrucción, que se había olvidado de los elementos esenciales de su naturaleza.

Es totalmente inexacto, decía Liddell Hart, que si se desea la paz debe prepararse para la guerra: sino, si se desea la paz debe entenderse qué es la guerra. Paz, justicia, el desarrollo ordenado de la presencia del hombre en el mundo, dependen de las realidades y usos del poder empleados con destreza y juiciosa comprensión.

CAPITULO PRIMERO

LA OBSCURIDAD Y LA LUZ

"Eran los mejores tiempos, eran los peores tiempos, era la edad de la sabiduría, era la edad de la necesidad, era la época de la fe, era la época de la incredulidad, era la estación de la luz, era la estación de las Tinieblas, era la primavera de la esperanza, era el invierno de la desesperación, teníamos todo ante nosotros, no teníamos nada ante nosotros..."

Carlos Dickens ("Historia de dos ciudades")

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial la estrategia de la disuasión constituyó la base de la estrategia de Occidente, siendo preciso insistir que la disuasión nuclear ha marchado a la par con el alistamiento y voluntad de usar armas nucleares, aún cuando el adversario pueda decidir emplear solamente armas convencionales.

Adversarios bien significativos y con frecuencia de mentalidad confusa, han atacado repetidamente a este concepto de la disuasión nuclear. Usualmente esos ataques, se han concentrado sólo en los temas referentes al inenarrable horror a la guerra nuclear y termonuclear. A pesar de estas acusaciones frontales, sorprendentes y alarmantes, la estrategia de la disuasión ha sobrevivido e incluso florecido. Prosigue el crecimiento de armas nucleares casi imbatido, elevándose a cinco el número de naciones armadas con este tipo de armas. Se ha exhortado al público de Occidente para que evaluara la bomba, originándose muchas dudas referentes a estas armas, incluso entre los responsables de su desarrollo y despliegue. Tanto Robert McNamara como McGeorge Bundy por ejemplo, han manifestado que las armas nucleares no pueden considerarse como instrumentos reales de política. En 1968 afirmaba McNamara:

En el armamento nuclear estratégico, la carrera de armamentos encierra una especial ironía. A diferencia de cualquier otra era en la historia militar, una superioridad sustancial numérica de armas, no se traduce efectivamente, en control político o influencia diplomática. Si bien, el poder termonuclear es, casi inconcebiblemente, imponente y representa, prácticamente, un potencial destructor infinito, ha demostrado sus limitaciones como instrumento diplomático. Su peculiar característica estriba en ser, al mismo tiempo, un arma todopoderosa y muy inadecuada. (1)

Verdaderamente esto es un comentario extraordinario sobre los veinte años de estrategia militar norteamericana. El objeto de la guerra, en expresión de Clausewitz, es la prosecución del control político e influencia. En diciembre de 1971, McGeorge Bundy vino a decir lo mismo en la Conferencia del Memorial Stevenson de Chatham House, Bundy afirmó su convicción que después de la confrontación entre Rusia y China "... China reconocía ahora que la guerra nuclear nunca podría ser la continuación de la política" (2). Lo importante es que el propio Bundy había hecho este descubrimiento.

Si se considera la guerra en el sentido de Clausewitz, como instrumento de política, se llegará a la conclusión que las armas nucleares no pueden desempeñar funciones útiles para el estadista salvo que su política sea la completa y total destrucción de su adversario es decir, el genocidio. Pocos creen que las armas nucleares, una vez utilizadas, puedan quedar bajo control. Encierra en sí una contradicción intentar alcanzar objetivos limitados con medios ilimitados. Las armas nucleares son verdaderamente únicas en aquella política, en una política solamente, implícita en las mismas armas.

David Halberstam destacaba esta dificultad en un perfil sobre Robert McNamara: "Habíamos convencido a los europeos sobre la idea de la represalia nuclear, todo nuestro presupuesto se basaba en ello, y todavía existía un Secretario de Defensa que no creía en esto. Si decía lo que pensaba, significaría en efecto, que los E.U. estaban prácticamente desarmados y él no se consideraría capaz de permanecer en su puesto". (3) Esto plantea una curiosísima situación, puesto que la doctrina militar de Occidente se basaba en el lugar ocupado por las armas nucleares. Con todo, tal revelación no había ocasionado gran trastorno en el pensamiento de la defensa, ni significativa revolución en la doctrina. Está clarísimo que la filosofía militar de Occidente se encontraba entre los cuernos de un dilema. En

medio de la nebulosa del pasado reciente, se había llegado a un acuerdo y, aceptado, más o menos como artículo de fé, la necesidad de disponer de armamento nuclear. Pero la definición de Clausewitz sobre la guerra implica que esto no tiene sentido, a menos que la política quiera la total aniquilación del enemigo.

Sobre este tema surge claramente una pregunta ¿por qué Occidente "necesita" armas nucleares? ¿Cual es en realidad lo que originó esta decisión fundamental? Si investigamos en el pasado hallaremos la respuesta con bastante prontitud: la creencia de que la Unión Soviética, al emerger victoriosa de la guerra sobre la Wehrmacht, hasta entonces invencible, con un vasto territorio en posición central, extendiéndose unas 6.000 millas, desde Europa Oriental hasta el Océano Pacífico, ocupaba una posición superior estratégica con respecto a cualquier otro país del mundo, incluyendo a los Estados Unidos. Fue esta idea la que constituyó la base para la disuasión - la pieza clave del pensamiento en la esfera militar y también implicaba una política de contención. Si la Unión Soviética gozaba de una posición geopolítica superior, entonces sería "axiomática" la necesidad de armas nucleares. Esto se ajusta con el fuerte sentimiento anticomunista de Occidente que había aceptado la idea de que Rusia deseaba destruir la sociedad capitalista occidental.

El concepto de que la Unión Soviética se encontraba en posición ventajosa a consecuencia de su geografía y dimensiones, no era causal, como resultado de la atmósfera conmocional de la Guerra Fría. Más bien parecía cierto lo inverso. El fervor emocional de la Guerra Fría no se inició inmediatamente después de la II Guerra Mundial sino que fue surgiendo gradualmente. Las decisiones del período intermedio se tomaron con relativa calma y optimismo, marcando el fin de la guerra.

El senador Arthur Vandenberg, especialista en temas internacionales de Occidente Medio, dijo al Presidente Truman que si deseaba obtener ayuda para Grecia y Turquía, entonces tendría que salir huyendo del país. Y así procedió Truman, con el resultado final, de que dado el temperamento americano, variable de un extremo a otro, su propio partido democrático quedó metido en el fuego emocional que él había iniciado. El senador Vandenberg anotaba en su diario, cómo en menos de seis meses, toda la atmósfera de Washington había cambiado por completo. Es cierto que grupos de la extrema derecha en Estados Unidos, especialmente en el sur y medio-oeste, se hallaban dispuestos a partir en cruzada anticomunistas, pero la cuestión es que decisiones de alto nivel soltaron estas fuerzas primitivas que hasta entonces permanecían relativamente adormecidas. La

creencia de que la Unión Soviética, a pesar de su conflicto exhaustivo y cruento contra Alemania, estaba dispuesta para nuevas empresas y podría alcanzar nuevas conquistas en virtud de su superior posición estratégica, tenía una base intelectual. Y aunque elementos liberales y de extrema izquierda de los E.U. y Gran Bretaña lucharon contra la obsesión de armas nucleares, se vieron obligados al final a aceptar la disuasión nuclear. Dicha doctrina estratégica basada en armas nucleares estaba destinada a prevalecer, simplemente por omisión, si los críticos no ofrecían otra alternativa realista. No se ofreció ninguna solución, ni respuesta a la amenaza detentada por el vasto dominio del Kremlin.

La idea de que Rusia era en potencia la nación más fuerte del mundo únicamente en virtud de consideraciones geopolíticas, fue el punto de vista sustentado por el eminente geógrafo inglés Sir Halford J. MacKinder. Este presentó por primera vez su teoría en un documento leído en la Real Sociedad Geográfica en 1904, con el título "El Pivote Geográfico de la Historia". Más tarde lo amplió en un libro titulado "Ideales democráticos y la realidad" publicado en 1919. En el próximo capítulo se expondrán con mayor extensión las ideas de MacKinder sobre esta cuestión, pero en esta fase es preciso hacer un breve resumen sobre dicho concepto.

A las áreas cubiertas, aproximadamente, por Rusia y Siberia, con algunas regiones adyacentes, les asignó el nombre de "área pivote", más tarde las denominaría el Corazón de la Tierra. MacKinder razonaba diciendo que esta área era potencialmente, la posición más fuerte sobre la superficie de la Tierra. Disponía de ricos recursos minerales y agrícolas y en posición segura ante el ataque. Su posición central, en la masa de tierra de Eurasia, le permitía amenazar la existencia de toda nación situada en Europa, Asia y Africa - que MacKinder denominaba la Isla del Mundo. Entretanto, esta región del Corazón de la Tierra podría tragarse la Isla del Mundo y constituir un imperio mundial. Esta teoría temeraria formaba la base para la estrategia de la disuasión.

¿Pero cómo era posible que lo que una persona escribiera en 1919 -ahora poco conocido - pudiera tener tal profunda influencia sobre la idea moderna de la disuasión? La respuesta es que MacKinder había influido mucho anteriormente, pero su contribución personal casi se había olvidado; sin embargo, sus conceptos de 1919, eran tácitamente aceptados en el pensamiento de la defensa moderna. Las ideas de MacKinder fueron de gran interés en la Alemania de Hitler en los años 1930 y en los Estados Unidos en los 1940. En este último período fue cuando se estableció la base de la disuasión.

La teoría del Corazón de la Tierra de MacKinder tuvo gran influencia en la Alemania Nazi causando además impacto en el propio Hitler. El primer promotor de las ideas de MacKinder en Alemania fue el General Doctor Karl Haushofer. Era la única persona del Ejército Alemán en posesión de un doctorado y con este curioso antecedente, Haushofer formó una escuela de pensamiento en la Universidad de Munich para fomentar sus conceptos geopolíticos. Sobre el documento de 1904 de MacKinder, comentaba Haushofer: "Nunca he visto nada más grande que estas pocas páginas de una obra maestra de geografía". (4)

En los Estados Unidos, a principio de los años 1940, surgió un gran interés por la geopolítica, Se produjo un repentino torrente de libros y artículos sobre esta materia y en casi todos los casos se prestaba la debida atención a las ideas de MacKinder. El Profesor Hans W. Weigert, geógrafo norteamericano y consejero del Gobierno de Estados Unidos, escribió un libro titulado "Generales y geógrafos", publicado en 1942, en el cual reconocía: "El lector podrá descubrir que este autor tiene en gran estima al genio de Sir Halford J. MacKinder" (5). En 1943 otro libro que iría a producir gran impacto en Estados Unidos. "Creadores de la estrategia moderna", (x) editado por el profesor Edward Earle, de Princeton. Se reeditó regularmente incluso en los años 1960. En muchos de esos ensayos aparecían y aceptaban completamente las ideas de MacKinder.

Cierto número de geógrafos y científicos políticos norteamericanos señalaban, en los años 1950, lo que consideraban la brecha en la Teoría del Corazón de la Tierra, aunque daban por hecho la existencia de dicho Corazón de la Tierra. Veían que MacKinder, utilizando el mapa Mercator del mundo y contemplando al globo desde Gran Bretaña, presentaba un punto de vista distorsionado sobre la inaccesibilidad del Corazón de la Tierra. La región pivote, afirmaban, no está a resguardo del poder aéreo. Los bombarderos de largo alcance volando a través del Océano Artico, partiendo de bases situadas en América del Norte, podrían atacar y destruir el foco de poder del Corazón de la Tierra. (7) Esto venía a ser como una prolongación de la doctrina del poder aéreo que se estaba formulando en el mismo período. Sin embargo, el poder aéreo sin armas nucleares sería completamente impotente contra el Corazón de la Tierra; posteriormente, esto quedó bien claro en la era de los misiles ICBM y Polaris.

(x) Makers of modern strategy. N. del T.

Debemos centrar de nuevo el punto esencial de esta fase. Se trata de la aceptación del punto de vista de MacKinder sobre el mundo: la existencia de un Corazón de la Tierra Asiático que podría posiblemente dominar la Isla del Mundo constituyó la base para la estrategia de disuasión. Por consiguiente, se podría afirmar que la teoría del Corazón de la Tierra se mantiene como primera premisa del pensamiento militar occidental.

Este punto de vista queda sobreentendido en el libro del profesor John Spanier "Política Norteamericana desde la II Guerra Mundial", ampliamente utilizado por sus colegas americanos y como libro de texto en las Universidades. Spanier empieza su volumen afirmando:

Después de la Primera Guerra Mundial, sostenía el geopolítico inglés Halford MacKinder: "Quien mande en Europa Oriental domina el Corazón de la Tierra (principalmente Rusia y China, además de Irán y Afganistán): quien mande en el Corazón de la Tierra domina la Isla del Mundo (Eurasia y Africa): quien mande en la Isla Mundo domina en el Mundo". Algunos años más tarde, el geopolítico norteamericano. Nicholas Spykman, parafraseaba a MacKinder en una réplica a su tesis, decía: "Quien mande en la Periferia (las áreas periféricas del continente eurasiático), domina Eurasia; quien mande en Eurasia domina los destinos del Mundo".

Concluye entonces Spanier afirmando: "Ninguna de las dos máximas superpotencias podría haber asumido la historia de la era posterior a la II Guerra Mundial con más aptitud" (8).

En esencia lo que Spanier quería decir es que estas ideas han formado la base del pensamiento de la política exterior de Estados Unidos para el punto de vista norteamericano del mundo en el período de la posguerra. Aunque se puede estar de acuerdo con Spanier en cuanto a Mackinder, es difícil creer que los puntos de vista de Spykman tuvieran mucha influencia. Las ideas de Spykman no apoyan el concepto de la disuasión nuclear y son incompatibles con la teoría del Corazón de la Tierra de MacKinder (9).

El temor al comunismo internacional fue con mucho y todavía lo sigue siendo, factor de gran importancia en la formación de la actitud hacia Rusia, pero incluso si Rusia estuviera todavía en manos de los Zares, o por algún truco del destino, gobernada democráticamente, los estadistas occidentales tendrían que enfrentarse con un problema político similar. Los factores determinantes de la Guerra Fría han sido realidades geopolíticas,

así como diferencias ideológicas (10). El criterio principal seguido en la disputa sobre política internacional ha sido presidido por la situación geopolítica. La gran tragedia es que los países occidentales han estado obsesionados por el tema del comunismo de la misma forma que mantuvieron una "idea fija" en armas nucleares. Y, verdaderamente, estas dos obsesiones se apoyan mutuamente. Como decía P.M.S. Blackett, "Una vez que una nación compromete su seguridad en un arma absoluta, llega a ser emocionalmente esencial creer también en un enemigo absoluto" (11). Incluso los criterios no han logrado, desgraciadamente, responder a la cuestión por qué una nación "compromete su seguridad a un arma absoluta". Las armas nucleares implican una política de aniquilación; por tanto, como afirmaba Blackett, se hacía necesario aceptar el marco psicológico para apoyar dicha política.

Es curioso que si la teoría del Corazón de la Tierra constituyó la base para la disuasión, haya permanecido ignorada incluso por los estrategas académicos contemporáneos; al parecer se ha aceptado implícitamente la explicación por considerarla como el único punto de vista posible. El profesor W.T.R. Fox, Director del Instituto para los Estudios de Guerra y Paz de Columbia, escribía sobre esta cuestión:

La anulación de distancia para algunos fines pero no para otros, con secuencia de la nueva tecnología militar como pertenecientes a una posible III Guerra Mundial, significa que todo ejercicio en teoría estratégica es en parte por lo menos un ejercicio de pensamiento geopolítico. Sin embargo, nuestra costumbre de pensar en términos geopolíticos está tan completamente asimilada en los moldes de pensamiento del típico experto contemporáneo de relaciones internacionales que la palabra "geopolítica" parece estar casi fuera de la vista, y la gente habla en lenguaje geopolítico mientras se cree incorrectamente que los geopolíticos murieron con Haushofer y MacKinder (12).

Además, el tema de los geopolíticos en el periodo inmediatamente posterior a la II Guerra Mundial tenía aires marcadamente desagradables debido a su relación con los nazis. Su franca actitud hacia el comunismo cubrió a Rusia con un justo manto de cruzada, del bien contra el mal. Pero la política exterior, como los témpanos esconde mucho bajo la superficie. A veces, esto es más o menos visible. En 1951, el General Omar Bradley, Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor afirmaba: "Si Rusia Soviética llegara a dominar la masa terrestre eurasiática, entonces el imperialismo satélite soviético podría disponer de amplia base para edifi--

car el poder militar y regir el mundo..." (13). Esto sucedía durante el periodo en que Washington aceptaba la idea de que Moscú dominaba a China, lo cual pone de manifiesto incuestionablemente la influencia de la teoría del Corazón de la Tierra.

Tenemos que volver al principio de nuestra historia. Si se acepta la teoría del Corazón de la Tierra de MacKinder, estamos obligados a admitir que esta región ocupa la posición estratégica más fuerte en el mundo; por tanto, Occidente necesita armas nucleares. Pero si se considera la guerra como instrumento de la política, no es preciso emplear armas nucleares. Aquí tenemos dos propuestas contradictorias: las armas nucleares no tienen puesto en la política y las armas nucleares son esenciales en la política.

Evidentemente para contestar al dilema - se requiere volver a examinar las ideas de MacKinder. Debemos recordar que MacKinder escribió por primera vez su teoría del Corazón de la Tierra a principios del siglo, basándose en el punto de vista geopolítico del mundo en la época. La Geografía cambia con los desarrollos tecnológicos. Weigert y otros han insistido en cómo el desarrollo del transporte aéreo ha cambiado el significado del Corazón de la Tierra. En las últimas décadas se han producido grandes avances de naturaleza más sutil, cuyo significado escapa a la atención. tendrán profunda influencia en el futuro, lo cual se considerará en los próximos capítulos (14).

Hay un concepto importante que marca el centro de gravedad para la reevaluación de las ideas de MacKinder. Ortega y Gasset señaló una vez que si el hombre fuera inmortal, el automóvil carecería de significado. Pero como no lo es, el movimiento tiene gran significado en las cuestiones prácticas de la vida, en comercio y en guerra. Todos los grandes capitanes de la industria y la guerra saben que el transporte (o en la terminología del soldado, la movilidad) es factor de vital importancia; frecuentemente se ha denominado al movimiento el alma de la guerra. Este elemento del movimiento altera la forma geográfica del mundo. MacKinder destacaba la relación entre la historia y la geografía: "... El verdadero geógrafo piensa en las formas. ¿No podríamos completar esa idea con la afirmación de que el verdadero historiador piensa en los movimientos - movimientos sobre las formas del geógrafo? Ambos ven con los ojos de la mente (15).

Los dos grandes geopolíticos de interés aquí son MacKinder y el escritor naval norteamericano Alfred T. Mahan. La diferencia esencial entre ambos (pues están de acuerdo en muchas ideas fundamentales) gira:

en torno al modo de transporte o medios del movimiento. Mahan fue el gran apostol del transporte marítimo, y MacKinder preveía las tremendas posibilidades del transporte terrestre con la locomotora de vapor y el motor de combustible interna.

Mahan, al comentar sobre el poder naval, decía:

Las comunicaciones rigen la guerra; consideradas en sentido amplio, constituyen el elemento más importante de la estrategia, política y arte militar. En su control se ha apoyado la preminencia del poder e influencia en la historia del pasado; y continuará como atributo inseparable de su existencia. Esto es evidente porque... el tránsito en grandes cantidades y a lejanas distancias es decisivamente más fácil y cuantioso por mar que por tierra. El mar, por consiguiente, es el gran medio de comunicaciones - del comercio (16).

MacKinder llevó a cabo un contraataque contra la teoría del poder naval alegando que la prolongada superioridad del transporte marítimo, y por tanto del poder naval, fue debida principalmente al retraso técnico entre las comunicaciones terrestres y marítimas. Es difícil para la mentalidad moderna darse cuenta que durante varios siglos el buque de vela constituyó la máquina más complicada existente. Había permitido al hombre, hasta entonces ligado relativamente a tierra y obligado a navegar cerca de la costa, atravesar los océanos del mundo. Como las tres cuartas partes de la superficie del planeta están cubiertas por las aguas y los tres grandes mares son contiguos entre sí, esto dio al hombre (al primer hombre europeo) casi un desplazamiento ilimitado sobre la faz de la Tierra. Gracias a esa movilidad sobre el mar los europeos fueron capaces de "descubrir" el resto del mundo. La supremacía sin trabas del movimiento marítimo duró casi cuatrocientos años; desde la época en que Vasco de Gama y Colón hicieron sus históricos viajes, hasta bien entrado el siglo XIX. En los tiempos que escribía MacKinder, a principios de los años 1900, se habían logrado grandes avances en el transporte terrestre y se veían más en el Continente (17).

Desde entonces se ha desarrollado el movimiento aéreo como otro medio de transporte. La flexibilidad del motor de combustión interna, en tierra y aire, ha tenido inmensas consecuencias. Sin embargo, el motor de combustión interna tiene una gran desventaja, necesita el aporte constante de combustible para mantener el movimiento. El motor de propulsión nu

clear no tiene esta desventaja; este no necesita reabastecerse. Salta a la vista: ¿qué implicaciones geopolíticas tendrá en el futuro la propulsión nuclear?

Ahora parece necesario dar alguna definición de lo que se entiende por el término "geopolítico". Para los fines de este libro la expresión significa influencia de la geografía, economía, demografía, tecnología y posibilidades estratégicas para modelar la política exterior de un país. La geopolítica por tanto, constituye la herramienta para la determinación de una política realista para un país o coalición. Es el punto de arranque para la política exterior; la primera premisa. Pensando en política se debería empezar con los principios fundamentales; y estos son afirmaciones de factores geopolíticos.

El argumento principal planteado es que la doctrina occidental se ha apoyado en puntos de vista geopolíticos expresados en la teoría del Corazón de la Tierra de MacKinder. Si esta no fuera cierta, entonces tendrá que haber otra teoría geopolítica que sirva de base para el pensamiento de Occidente. Todo sistema de pensamiento tiene que tener sus premisas fundamentales, estén o no establecidas o incluso reconocidas (18).

Si se pudiera demostrar que la doctrina de Occidente se apoya en la teoría del Corazón de la Tierra, y si posteriormente se demostrara que esas ideas no son hoy válidas, esto nos llevará inevitablemente a la conclusión de que la doctrina estratégica de Occidente es incorrecta y totalmente desfasada. Muchos sospechan de esta idea pero todavía nadie ha presentado argumentos sólidos de rechazo u otro concepto como alternativa. Los analistas militares de Occidente se limitan simplemente a investigar en sus respectivas funciones levantando un cuerpo gigantesco de conocimientos de defensa, pero prestando escasa atención a la validez esencial de toda la estructura. Apenas han fomentado la realización de análisis independientes del tipo que tan desesperadamente necesitan. La idea de que el "emperador puede no necesitar ropa" está más allá de sus mentes y es una idea que no puede plantearse con seguridad. Los fundamentos del pensamiento estratégico de Occidente se apoyan en los últimos años 1940 y 1950 y nadie se atrevería a tratar de falsificarlos. Se sostienen como artículos de fé.

Y a través de los años se han ido agregando, capa tras capa, complicados estudios y teorías, formándose una enorme estructura. Cada piso contiene incontables habitaciones, cámaras y oscuros pasillos, con intrincados moldes de cuidadosos tejidos de pensamiento, cada uno más ingenioso que en anteriores habitaciones y pisos. Los guardas pretorianos ar--

mados de una jerga especializada, impiden al novicio realizar ningún examen cercano sobre la solidez de la estructura. Se ha ido erigiendo sin parar la torre de Marte - casi con vida y voluntad propias y todo basado en esas ideas fundamentales - sobre esta frágil basada. Un ligero empujón -un pequeño temblor- y esa torre inclinada podría desmoronarse.

La decisión de basar la doctrina estratégica de Occidente en las armas nucleares abrió verdaderamente el Corazón de la Tierra a posibles ataques, pero, en correspondencia, ello acabó con la histórica invulnerabilidad de las regiones anglo-americanas del globo. Es cierto que con el tiempo, los chinos y rusos podrían desarrollar armas nucleares, pero el argumento es que este hecho, por sí mismo, nunca podría haber obligado a los estadistas occidentales a aceptar la creencia de que la seguridad y defensa, dependían principalmente de la estrategia nuclear. Los rusos y chinos nunca han puesto de manifiesto su aceptación de puntos de vista diferentes a los de Clausewitz y que podrían considerar estas armas como útiles instrumentos de la política. Esta histórica invulnerabilidad no era cuestión de darla de lado. Una base segura es el punto de arranque de cualquier doctrina estratégica, sólida y probablemente importante factor para el crecimiento de las instituciones democráticas.

Si la tesis planteada es válida significa que, la decisión para basar la estrategia de Occidente en armas nucleares, tendrá que clasificarse como uno de los grandes desastros de la historia. Pudo muy bien haber sido desastroso y todavía puede serlo, no solamente para Occidente, sino para la humanidad. Además, la represalia de las armas nucleares ha producido un profundo impacto sociológico sobre la humanidad. Ha creado una atmósfera de nihilismo constituyendo un gran factor en la formación de algunos aspectos de la sociedad permisiva de Occidente (19). Se le ha dicho al público de Occidente que "ame a la bomba" y cabe preguntarse por los efectos de vivir así, solo deseándolo. No es sorprendente que en 1964 un diplomático de la OTAN llegara a afirmar: "Yo estoy seguro que los futuros historiadores creerán que estábamos completamente locos" (20). Empezamos ahora a comprender el alcance de esta locura.

- - - - -

NOTAS DEL CAPITULO I

1. McNamara, Robert S., "The essence of security" ("La esencia de la seguridad"), Hodder y Stoughton, 1968, pág. 59. MacNamara afirmaba también: "No se puede inventar una disuasión veraz al margen de una acción increíble" (pág. 60). En otras palabras, la fuerza tiene que ser consecuente con la política; los objetivos políticos determinan el nivel de violencia y no al revés. MacNamara no estaba demasiado satisfecho con las armas nucleares tácticas. En unas declaraciones ante la Comisión de las Fuerzas Armadas de la Cámara afirmó que, "las armas nucleares, incluso la de nivel más bajo en kilotones, son artefactos extremadamente destructores y difícilmente adecuadas para defender áreas densamente pobladas como Europa. Además, aunque no por ello se deduce necesariamente que el uso de las armas nucleares tácticas dará lugar inevitablemente a la escalada en guerra nuclear global, presenta un umbral muy concreto, más allá del cual entramos en un grandioso desconocido" (10 enero 1963).
2. "The Times", 2 diciembre 1971. Es de suponer que un hombre tan sagaz como Mao-Tse-tung, erudito familiarizado con los escritos militares chinos, Sun Tzu, habría tardado veinte minutos en llegar a esta conclusión, no veinte años. Es curioso que Occidente haya podido estar tan mal dispuesto en conceder a los chinos la capacidad intelectual para el razonamiento estratégico. Robert Payne en su libro "Portrait of a revolutionary: Mao Tse-tung" (Retrato de un revolucionario: Mao Tse-tung) (Abela-d-Schuman, Nueva York 1961), sostenía: "Mientras tanto, debe recordarse que Mao figura entre los dirigentes políticos actuales más inteligentes... Primero porque es persona culta, soldado después, siempre capaz de derrotar soldados" (pág. 289). Esto parece acercarse a la verdad.
3. Halberstam, David, "The programming of Robert MacNamara" ("El programa de R. MacNamara") "Harper's Magazine". Feb. 1971.
4. Weigert, Hans W., "Generals and geographers" ("Generales y geógrafos"). Prensa de la Universidad de Oxford, Nueva York 1942, pág. 116. Hanshofer se encontraba también influenciado por el científico político sueco, Rudolf Kjellén, y el geógrafo alemán Friedrich Ratzel, pero era superior la influencia de MacKinder en sus ideas. Hanshofer creía que Alemania debía buscar una alianza con Rusia de forma que ambas naciones pudieran dominar la Isla del Mundo y el Mundo entero. Hitler, después, tenía otras ideas. En los Países Occidentales se exageró enor

4. memento la influencia de Haushofer sobre Hitler. Por ejemplo, la popular revista norteamericana "Reader's Digest" publicó un artículo en julio de 1941 titulado: "Millares de científicos detrás de Hitler". En el mismo se decía: "Haushofer y su Instituto de Munich, con miles de científicos, técnicos y espías permanecen casi desconocidos para el público, incluso en el Reich alemán. Pero sus ideas, sus cartas, mapas, estadísticas, información y planes, vienen dictando los movimientos de Hitler desde el mismo principio. El Instituto de Haushofer no es mero instrumento para uso de Hitler. Es todo lo contrario. El Dr. Haushofer y sus hombres dominan el pensamiento de Hitler... Es Haushofer quien ahora ordena al Estado Mayor General Alemán a quien tiene que atacar y cuando, así como también los exactos resultados estratégicos y psicológicos de sus acciones... Afortunadamente para el mundo, estos "avanzados", como sus homólogos americanos en décadas posteriores, no llegaron a cumplir completamente esta exuberante edificación de su imagen.
5. Wergert, ob. cit. Este tributo se menciona en el reconocimiento. Vilhjalmur Stefansson, experto en el Artico, escribió ampliamente sobre la materia en Estados Unidos. En el mismo período el Profesor Nicholas J. SpyKman de Yale expuso una teoría opuesta a la de MacKinder. En enero de 1942, la revista "Time" publicó un artículo titulado "Geopolitis in College" (Geopolítica en la Facultad) y durante 1941 y 1942, aparecieron artículos sobre geopolítica y MacKinder en otros muchos periódicos americanos, como "Atlantic Monthly", "Newsweevk", "Fortune" y "New Republic".
6. "Makers of Modern Strategy" (Creadores de la estrategia moderna) ed. Aarle, Edward, Prensa de la Universidad de Princeton, 1943.
7. Weigert, Hans W., y otros, "Principles of Political Geography" (Principios de geografía política). Appleton-Centny-Crofts, Nueva York, 1975. Estos autores se expresaban así en apoyo del punto de vista global en la teoría del poder aéreo: "Sin embargo, encontramos difícil, por no decir imposible, hacerse idea de esta relación con el Corazón de la Tierra de una media lunar interior y exterior si cambiamos la carta Mercator por un globo o cualquier mapa azimutal equidistante. El concepto de América del Norte, como parte de la cadena de potencias insulares distantes del Corazón de la Tierra, se convierte ahora en mito geográfico. En términos de geografía aérea el Corazón de la Tierra y América del Norte aparecen con destino semejante. Visto desde la parte superior del globo, el Corazón de la Tierra asume una posición diferente a la asigna

7. ... da por MacKinder, quien lo concibió desde Gran Bretaña y teniendo presente en primer lugar de su mente, el destino de este país. Entretanto el tiempo ha venido a respaldar, según la idea de MacKinder, la creciente importancia de Rusia como masa de tierra situada dentro de un área pivote y mientras el control político y militar de la URSS sobre el Corazón de la Tierra y Europa Oriental, se encuentra actualmente más firme que nunca, las rutas aéreas del Mediterráneo Artico dan va lidez al nuevo aspecto de las relaciones geográficas de América del Nor te y la URSS. La inaccesibilidad de los vastos espacios de la tierras in teriores del Corazón de la Tierra se puso de manifiesto cuando la poten cia del Corazón de la Tierra se vió atacada por Alemania en el oeste , donde el Corazón de la Tierra se abrió a la invasión. Pero visto desde América del Norte y en términos de nuevas comunicaciones procedentes de muchos puntos del lejano "perímetro defensivo", la inaccesibilidad y enormidad ya no sirven para ocultar el Corazón de la Tierra. No se pro tegerá por más tiempo tras una impenetrable muralla de aislamiento " (pág. 217). El lector podrá apreciar que las palabras claves como "geo graffa aérea" de esta cita, marca la conexión entre nuevos medios de transporte y los puntos de vista geográficos y estratégicos.
8. Spanier, John W., "American foreig policy since World War" (Política exterior americana desde la II Guerra Mundial). Praeger, Nueva York, 1968, (pág. 3).
9. En Estados Unidos hay otros autores que se han pronunciado en cuanto a las ideas de MacKinder y SpyKman estimando que sus puntos de vista eran compatibles. SpyKman consideraba las regiones del Borde como de más importancia que el Corazón de la Tierra. Sin embargo, SpyK-- man hizo pocas referencias a los medios de comunicación, factor cru-- cial en el análisis geopolítico. Hauson Baldwin, en su libro "Strategy for to-morrow" ("Estrategia para mañana") (Harper and Row, Nueva York 1970), decía: "El concepto geopolítico MacKinder - SpyKman del mundo, dividido en un vasto continente, "Corazón de la Tierra" de Eu- rasia, rodeado por un "reborde" eurasiático de mares, países marítimos. América del Norte y como cierta isla continental, en esencia puede ser válido en los años venideros" (pág. 44-45). SpyKman, científico político de Yale, murió antes de formular sus puntos de vista en forma sistemá- tica. Aunque utilizó la terminología expuesta por MacKinder, sus ideas eran bastante diferentes.

Algunas personas han reconocido que las ideas de MacKinder han constituido la base de los conceptos occidentales del mundo y tam-

9. ... bien de la disuasión. El profesor S.B. Cohen, geógrafo americano, declaraba en 1964: "Pese a todo lo dicho y hecho, la mayoría de los estrategas de Occidente continúan contemplando el mundo como inicialmente lo describiera MacKinder. La política exterior americana de contención en la época de la posguerra, con alianzas periféricas a la masa terrestre de Eurásia, fue un intento de detener el dominio del Corazón de la Tierra controlado por los soviéticos, sobre la Isla del Mundo" ("Geography and Policies in a divided world") (Geografía y políticas en un mundo dividido), Methuen, 1964, pág. 40.
10. El profesor Herbert Butterfley, manifestaba en 1949: "Apenas hay razón diplomática para considerar el problema diferente a estar el país gobernado por el régimen Zarista o regido democráticamente" ("Christianity and History") (Cristianismo e historia), Bell and Sons, 1949, pág. 142.
11. "New Statesman" (nuevo estadista), 5 de diciembre 1959.
12. Carta del profesor W.T.R., al autor, 26 mayo 1970. Ultimamente se viene produciendo un lento renacer del interés por la geopolítica, Robert-Strausz-Hupe, por ejemplo, ex-profesor de la Universidad de Pensilvania, publicó en 1945 un libro titulado "Geopolites" (Geopolítica) y posteriormente fue nombrado embajador en Ceilán. El Dr. Henry Kissinger, consejero de Nixon, viene mostrando grandísimo interés por la geopolítica. Cada vez se emplea más la expresión "geopolítica"; el "Spectator", 3 octubre 1970, comentaba algo jocosamente: "La geopolítica está muy de moda en Washington estos días, creo que la ha inventado el Dr. Kissinger..."
13. Senado de E.U. "Mac Arthur Hearings" (Declaraciones de Mac Arthur), 1951, pág. 732.
14. El profesor Gordon East sostenía: "Verdaderamente la geografía cambia con tanta rapidez como las ideas y tecnología"; continuamente tenemos que trazar mapas nuevos y evaluar nuevamente la geografía de la tierra y zonas marítimas... Es notable que toda nuestra concepción sobre movilidad y accesibilidad, consideraciones a las que MacKinder concedió primordial importancia, se han visto revolucionadas por los motores de combustión interna y el aeroplano. En escala no inferior han cambiado la ciencia y tecnología en sus aplicaciones a la industria y al arte consagrado de la guerra, alteraciones a las que no se les ve fin. La aparición de nuevas armas ofensivas, especialmente las bombas atómicas e hidrógeno, obligan a hacer aún más necesario volver a analizar las hipótesis del

14. ... pensamiento geopolítico". (La Unión Soviética y el Corazón de la Tierra, en "The Changing World" (El mundo cambiante), ed. East W. G. and Moodie, A.E. Harrap, 1956, pág. 434).

Otro geógrafo, el profesor David J.M. Hooson, decía: "Lo más fundamental de todos los elementos integrantes del poder nacional es la clara posición en el globo. Aunque esto se considera a veces como absoluto e inmutable, en realidad es relativo con respecto a otras partes del mundo y al producirse cambios darán lugar a alteraciones significativas y por tanto es preciso efectuar constantemente nuevas determinaciones". ("A new soviet heartland" (Un nuevo corazón de la tierra soviético) Van Nostrand, Nueva York, 1964, pág. 117. Dicha nueva determinación se hallaba muy rezagada desde hace tiempo con relación a la teoría del Corazón de la Tierra de MacKinder.

Desde luego, H.J. MacKinder había señalado la importancia de re-evaluar de vez en cuando. "Cada siglo tiene sus propias perspectivas geográficas", manifestaba una ("Democratic ideals and reality") (Ideales democráticos y realidad), Norton, Nueva York, 1962, pág. 29. Esta es la edición más reciente del libro de MacKinder, escrito en 1919 e incluye también los papeles de 1904, "The Geographical pivot of history" (El pivote geográfico de la historia) y un artículo para "Foreign Affairs", titulado "The round world and the winning of the peace" (El mundo redondo y el logro la paz).

Algunas personas, especialmente Sprouts de Princeton, en libros y conversaciones con este autor, ha señalado que al parecer MacKinder había rechazado últimamente sus puntos de vista referentes a la teoría del Corazón de la Tierra. Existen ciertas pruebas evidentes de ello pero no son concluyentes. En la nueva introducción a la edición Penguin, publicada en 1944 durante la guerra, MacKinder no mostró ningún indicio de cambios de sus puntos de vista. Aunque la cuestión es de algún interés con respecto al propio MacKinder, ello no altera aquí el razonamiento, pues sin tener en cuenta si modifica o no sus propias ideas, la teoría original del Corazón de la Tierra, ha llegado a constituir el núcleo de la visión global de Occidente.

El profesor Anthony J. Pearce, científico político de la Universidad de Columbia, decía en la introducción a la edición de 1962 de la "Democratic ideals and reality": "A primera vista, el trabajo de MacKinder puede considerarse anulado, de igual manera que el desarrollo de las comunicaciones continentales permitieron a MacKinder sustituir

14. ... a Mahan. Pero desde que los gobiernos americano y soviético se han comprometido: a sí mismos -de acción y palabra- a un indefinido estancamiento en armas estratégicas, se han solucionado los conflictos directos en la guerra fría, limitándose cuidadosamente a las fuerzas de tierra, mar y aire en las penínsulas de la Isla del Mundo. Lejos de que dar pasados de moda los "Democratic ideals and Reality" aparecen aún más relevantes que antes. Se ha expresado el mismo pensamiento con otras palabras. Y aunque el profesor Pearce decía que MacKinder había reemplazado a Mahan, el teórico del poder naval, es una posición que podría invertirse con los cambios geográficos.
15. MacKinder, H.J., "The Geographical pivot of history", "Geographical Journal", Vol. 23, 1904.
16. Mahan, A.T. "The influence of sea power upon history" ("La influencia del poder naval en la historia"), Methren, 1965, pág. 200.
17. MacKinder decía a propósito de esto: "Los ejércitos hoy tienen a su disposición no sólo el ferrocarril transcontinental, sino también el automóvil. Asimismo poseen el avión que por naturaleza es un "bumerang", arma perteneciente al poder terrestre como del poder naval. La artillería moderna además, es muy eficaz contra los buques" ("Democratic ideals and reality", pág. 111).
18. Los otros únicos candidatos parecen ser las ideas de SpyKman. También es muy posible que la base real no sea ni la teoría del "Corazón de la Tierra" ni la teoría del Reborde de SpyKman, pero ha quedado sin establecer. Después de todo, se vino utilizando durante siglos la doctrina del poder naval británico antes que nadie dijera lo que estaba sucediendo exactamente.
19. Vivimos en la era de la bomba y ha ejercido su influencia prácticamente en todos los aspectos de nuestras vidas. La sociedad moderna se fundamenta en la creencia de la idea del progreso. En épocas pasadas surgieron dudas en cuanto a eso, como expusieron intelectuales como Jacob Burckhardt y Henry Adams, pero ahora, repentinamente, estas dudas han llegado a impresionar al hombre de la calle y más notablemente a la juventud. J.B. Bury, en su libro "The idea of progress" ("La idea del progreso") (Macmillan, 1920) decía: "Si existiera una razón convincente para creer que la tierra podría estar inhabitable hacia los años 2.000 ó 2.100 después de J.C., perdería su significado la doctrina del progreso, desapareciendo automáticamente" (pág. 5). Esta generación

19. ... está creciendo en un mundo en el cual, la posibilidad de extinción de la sociedad humana, en su tiempo de vida, es real. En los años 1950 y 1960, el empleo de armas nucleares parecía sólo cuestión de tiempo. En un libro, correctamente titulado, "Bomb Culture" (Cultura de la bomba) (Macgibbon and Kee, 1968), Jeff Nuttall afirmaba que la llamada "generación intermedia" se inició en la época de la bomba. La gente que todavía no había alcanzado la pubertad en el momento de la bomba, era incapaz de concebir la vida con futuro" (pág. 22).

Es notable que armas como las nucleares, que han producido un impacto tan psicológico en la sociedad, puedan considerarse como medios para preservar la civilización Occidental. Aunque ahora no puedan descartarse por completo, es posible tener un punto de vista diferente. Es sorprendente como se ha ido evaporando el fervor del movimiento antibomba; Nuttall decía que: "El declive del movimiento antibomba en 1962, nos deja desamparados en lo intolerable" (pág. 113). Es de admitir que los contestatarios activos constituían minoría que si bien afectaron a la conciencia de otros ciudadanos, no fueron capaces de convencer a la mayoría. El movimiento de protesta intelectual, a pesar de su amplio apoyo, era flojo. Nunca llegó al meollo de la cuestión, porque no supo apreciar las ideas básicas de la raíz del problema y ofrecer otra alternativa razonable, a las armas nucleares.

Aunque el movimiento de "Prohibición de la bomba" ha perdido su ímpetu, sería erróneo deducir que ahora se aceptan más las armas nucleares; pero las energías gastadas en la protesta se han canalizado a partir de entonces hacia otras áreas.

20. "Observer" 20 diciembre 1964.

- - - - -

CAPITULO SEGUNDO

LA FORTALEZA

Además, resultaba demasiado fácil responderle; el Castillo siempre tenía ventaja.

Franz Kafka ("The Castle")

Como el Imperio Británico había sido un gran imperio marítimo, puede parecer extraño que fuera precisamente inglés quien formulara una teoría geopolítica para la expansión del poder en tierra. En realidad, los escritos de MacKinder sobre la teoría del Corazón de la Tierra constituyeron, esencialmente, advertencias a sus compatriotas de que el poder naval no siempre podría ser de capital importancia. El título de su libro de 1919, "Democratic ideals and reality" ("Ideales democráticos y realidad"), indica la esencia de esta advertencia. El volumen se publicó justo cuando había terminado la I^a Guerra Mundial y en el cual destacaba MacKinder la importancia geopolítica de aquella guerra. "Hemos estado presenciando últimamente, al final de la guerra, un duelo directo entre el poder terrestre y el poder naval y el poder naval impuso un bloqueo al poder terrestre. Hemos vencido, nosotros, pero si lo hubiera hecho Alemania, habría establecido su poder naval sobre una base más ancha que cualquiera otra en la historia y de hecho en la base (1) más amplia posible".

Estados Unidos y Alemania aceptaron ampliamente la teoría del "Corazón de la Tierra" de MacKinder. Durante sus años de vida 1861-1947, ejerció también considerable influencia en Gran Bretaña. Se le tuvo en gran estima no solamente en círculos académicos, sino en el Gobierno. Ostentó los cargos de diputado, Ministro del Gobierno y Director de la Escuela de Economía de Londres. Muy popular como conferenciante; a él se debe la creación de una cátedra de Geografía en la Universidad de Oxford.

La afirmación central expuesta al principio de la

disuasión dependía de la aceptación de la teoría del Corazón de la Tierra, teoría que implica dar por sentado que Rusia se encuentra en posición estratégica superior a Occidente. Al objeto de comprender el pensamiento geopolítico de MacKinder, es necesario revisar el equilibrio global de poder al comienzo de los años 1900, cuando MacKinder empezaba a escribir sobre el tema. SpyKman sostiene, muy correctamente, que MacKinder fue el primero en intentar abarcar todo el mundo dentro de un sistema de pensamiento. Mahan le precedió, pero su teoría del poder naval estaba centrada sobre Europa, puesto que dicha zona del mundo constituyó la fuente dominante del poder durante varios siglos. Aunque muchas naciones europeas tenían imperios ultramarinos, el centro de su poder se apoyaba en Europa. Durante los últimos cuatrocientos años, la historia del mundo ha sido esencialmente historia europea. MacKinder llamó a este período la era colombiana. Resultaba inevitable que las colonias de los países europeos desaparecieran con el tiempo y evolucionaran hacia nuevas estructuras de poder. La pregunta era: ¿cuál sería la forma de esta próxima estructura de poder del mundo?

MacKinder estaba escribiendo cuando la teoría del poder naval de Mahan se encontraba en su apogeo. Mahan publicó su primer libro "The influence of sea power upon History, 1660-1783", ("Influencia del poder naval en la historia"), en 1890 y se aceptó inmediatamente como texto clásico, especialmente en Inglaterra, donde hizo tremendo impacto (2). Como se trataba de un autor, oficial de Marina Americano, que utilizaba principalmente fuentes francesas, los ingleses lo consideraban imparcial. El tema era la Royal Navy, en posesión de gran éxito a través de la historia. Existían autores que habían escrito anteriormente obras sobre estrategia y táctica, pero era el primer intento de analizar en forma sistemática la relación entre la Royal Navy y el surgimiento del poderío británico. Los motivos de Mahan para redactar el libro eran muy diferentes. Mahan escribía en una época en que el vapor y el acero estaban reemplazando a los veleros de madera y el tema fundamental de su trabajo consistía en saber si la era de los barcos de vela tenía algún significado en la época en que surgían los barcos de guerra a vapor. Mahan sostenía que la historia naval de este período previo era todavía importante desde el punto de vista estratégico de su tiempo, puesto que la estrategia general no cambia. Es natural preguntarse si Mahan podría dar hoy alguna respuesta a la pregunta sobre el significado de los buques de superficie en la época actual ante la era en desarrollo de los submarinos de propulsión nuclear.

A finales de la Edad Media los ingleses "... eran los más atrasados entre los pueblos importantes, situados en el litoral Atlántico, en la carrera hacia el Nuevo Mundo" (3), Mahan explicaba cómo fue posible que esta nación isleña, rela-

tivamente pequeña, pudiera crear y mantener un vasto y poderoso imperio por periodo tan largo de tiempo.

Aunque el surgimiento de Europa se debiera al poder naval, las naciones europeas se hallaban más o menos dominadas por el punto de vista de tierra, del hombre con mentalidad terrestre. Durante la I^a Guerra Mundial, Repington, corresponsal militar del "The Times" llegó a manifestar que la Marina Británica equivalía a 500.000 bayonetas francesas. Los Generales Joffre y Foch le replicaron que no la consideraban digna de más de una bayoneta. Esto, desde luego, constituía un punto de vista despectivo, pero natural.

Las potencias europeas continentales se veían obligadas a mantener sus defensas más fuertes en territorio metropolitano, incluso si tenían colonias diseminadas por todo el mundo. El mayor peligro no procedía de ultramar, sino de sus rivales europeas. La concentración de fuerzas es uno de los primeros principios de la guerra. Por consiguiente, si el mayor peligro procedía de los ejércitos rivales del continente, significa que los países europeos se vieron obligados, por circunstancias geográficas, a concentrar su poder en los ejércitos de tierra. Mahan planteó la teoría que ningún país podría ser igualmente fuerte en tierra y mar. Hacerlo así implicaba una división de energía y atención. (probablemente también daría lugar a rivalidades entre las fuerzas armadas en detrimento de los intereses del país).

La posición geográfica de Inglaterra era muy diferente. Nación isleña situada frente a las costas europeas, no podría ser atacada a través de fronteras terrestres. Las fuerzas de tierra no constituían amenaza directa a su seguridad. La única amenaza podría venir por mar. Por tanto, se consideró a la Royal Navy como la fuerza principal y cercenó de raíz el presupuesto del ejército mientras se prodigaban fondos para el mantenimiento de la Marina. Ningún otro país de la época gozaba de posición geográfica tan favorable.

Gracias a esa posición geográfica, Inglaterra fue capaz de dominar las derrotas comerciales entre Europa y el resto del mundo. Como las tres cuartas partes de la superficie del planeta están cubiertas por las aguas, significaba que en tiempo de guerra Inglaterra podría ejercer su influencia pese a la desproporción de su tamaño. Podía negar los recursos del resto del mundo a los adversarios continentales y ofrecer ayuda económica y financiera a sus aliados. El poder naval facilitaba acceso a las tierras ribereñas de Europa, Asia y África y demás regiones satélites del mundo. Cualquier país con zonas costeras capaces de abordar libremente desde el mar, podría estar amenazado por el poder naval. En una guerra contra una na-

ción marinera como Gran Bretaña, toda milla de costa en poder de la potencia terrestre venía a sumarse a sus dificultades de defensa al obligarle a extender más allá sus recursos. La potencia de los Ejércitos de Tierra acababa en la costa, no podían atacar al poder naval, ni al país situado tras el frente marítimo.

Los países europeos se vieron obligados a mantener grandes ejércitos permanentes para defenderse de sus rivales del continente. Si las naciones europeas se hubieran unido por la fuerza o poderosa coalición, pudieron haber puesto en peligro a Inglaterra. Si no se hubiesen sentido temerosas o amenazadas por tierra, entonces los recursos del continente se podrían haber orientado hacia la construcción de una poderosa Marina de Guerra. Como esta amenaza existió siempre en potencia, la vieja política británica hacia Europa consistió en ponerse al lado del bando más débil al objeto de mantener el equilibrio de poder.

Surgió esta política a consecuencia de la especial posición geopolítica de Gran Bretaña. Nunca figuró entre sus objetivos -hasta los últimos años- destruir totalmente a la coalición más potente, o país europeo, pues de otra manera hubiera roto el equilibrio. Dicha política fomentaba su actitud insular hacia Europa y el resto del mundo, objetivo nacional -que iba a la par con la necesidad de mantener a la "Royal Navy" como primera línea defensiva. Verdaderamente, el objeto de la política era mantener a la potente flota británica sin rival en Europa. Como decía el escritor y estratega naval inglés Vicealmirante Sir Herbert Richmond:

El equilibrio de poder era un medio para conservar la potencia naval de este país. No constituía un medio para prevenir la guerra; no era un medio para dividir en dos campos iguales las fuerzas de las distintas Potencias; ni tenía ninguna finalidad altruística como apoyar al débil contra el fuerte. Estaba orientado para obligar a nuestros adversarios continentales a mantener unas fuerzas tan grandes que le impidieran al mismo tiempo sostener una Marina de Guerra capaz de amenazar a nuestro poderío. Ningún país puede sostener, durante largo tiempo, ingentes armamentos en todos los elementos (4).

A fines del siglo XIX empezaron a surgir dudas referentes a que incluso los imperios más poderosos no podrían durar siempre. Era natural comparar el Imperio Británico con la Roma Imperial. Ambos habían durado casi un millar de años. Ahora había indicios de decadencia. Algunos la consideraban -espiritualmente -cuestión de energía- mientras que otros opinaban que estaban pasando las condiciones favorables para el

ascenso de Gran Bretaña. Resultaba necio creer que con el continuo desarrollo de la tecnología irían a permanecer siempre las mismas condiciones geopolíticas. Tendría que producirse un cambio.

El sistema establecido del poder naval británico requería la concentración de fuerza en aguas europeas. Si surgiera un poder naval fuera de la región europea entonces Gran Bretaña se vería abligada a dividir su flota y su atención. Los Estados Unidos existían como potencia rival, sin embargo coincidían las políticas de ambos países. Apareció otra amenaza en Extremo Oriente con el resurgimiento del Japón. En este caso Gran Bretaña adoptó una política que puede calificarse de apaciguamiento. Mahan comentó: "Parece posible, incluso probable, que Gran Bretaña cometa varios errores políticos al perjudicar a Rusia, por su alianza con Japón" (5). Por último, Inglaterra se vió obligada a enfrentarse con este reto a su poderío, en circunstancias desfavorables, en 1941. Gran Bretaña no tenía flota en Extremo Oriente capaz de contrarrestar la amenaza de Japón. Richmond se lamentaba: "Era ilusorio que un Imperio de Dos Hemisferios pudiera defenderse contra una Marina de Guerra de Un Hemisferio cuyo destino quedó marcado en Singapore" (6).

MacKinder comprendió perfectamente los fundamentos del poder naval y razonaba que en el futuro sería posible para toda la masa terrestre europea, Asia y Africa, servir de poderosa base para el poder naval. Gran Bretaña era una isla situada frente a la costa de Europa, pero en sentido real, podría considerarse en conjunto de los tres continentes como una isla. Sería la isla más grande del mundo; por consiguiente MacKinder lo denominaba la "Isla del Mundo". "El continente conjunto de Europa, Asia y Africa es ahora efectivamente, y no meramente teórica, una isla. Para no olvidarnos, llamémosla de cuando en cuando la Isla del Mundo en lo sucesivo" (7).

MacKinder contemplaba a los demás continentes e islas -las Américas, Australia, etc.- como satélite de esta isla más grande. Desde el punto de vista del geógrafo, era natural llamar isla a los continentes de Europa, Asia y Africa, pues la mayor parte del área de la superficie del globo está cubierta por los océanos y solamente la cuarta parte es tierra. Sería más apropiado llamar al planeta "Oceano" en vez de "Tierra" teniendo en cuenta la gran disparidad entre los dos. Ahora visto desde el espacio exterior esto es bastante claro, pero cuando escribía MacKinder no se apreciaba claramente la idea. MacKinder sintetizaba de esta manera la geografía del mundo: "Así los llamados tres nuevos continentes son, en cuanto a su superficie meramente satélites del viejo continente. Hay un océano cubriendo las nueve doceavas partes del globo; existe un continente, la Isla del Mundo, cubriendo las dos doceavas partes del globo; y muchas islas más pequeñas, por tanto, América del Norte y del

Sur son, para fines reales, dos, que juntas cubren la restante doceava parte" (8).

La diferencia principal entre Mahan y MacKinder se centra en torno al método para asegurar el dominio sobre la Isla del Mundo. La teoría decía que el control de esta área, bien directa o indirectamente, haría posible dominar las regiones satélites del mundo y, por consiguiente, el mundo. El método dependía de utilizar los medios mejores de movilidad o movimiento. El punto de vista sustentado por Mahan era que las derrotas marítimas que rodean gran parte de la Isla del Mundo, - constituían, estratégicamente hablando, líneas interiores de comunicaciones, consecuencia de la inherente superioridad del transporte marítimo sobre el terrestre. Resultaba muchísimo más fácil transportar fuerzas y mercancías por mar que por tierra. El transporte marítimo venía siendo, tradicionalmente, mucho más barato, especialmente para cargas a granel, que las demás formas de transporte, aunque no siempre más conveniente. Uno de los principios de la guerra es la economía de fuerzas y el poder naval permitía la concentración fácil y rápida de fuerzas en el punto óptimo.

MacKinder no ponía en duda que así había sido - en tiempos pasados, pero advertía a sus compatriotas, que podría no ser cierto en el futuro. La tecnología había favorecido el transporte marítimo durante décadas, pero cuando escribía estos documentos, se estaba cerrando rápidamente la separación entre el transporte terrestre y marítimo. A comienzo de siglo, el ferrocarril se iba extendiendo cada vez más por los continentes. Cierta número de líneas férreas atravesaban el continente de América del Norte, recorriendo 3.000 millas aproximadamente de distancia. La línea del Transiberiano era incluso más larga, 6.000 millas. MacKinder preveía que la región del "Corazón de la Tierra" quedaría cubierta por redes ferroviarias "Verdaderamente, el ferrocarril Transiberiano es todavía una pobre vía férrea de comunicaciones, pero no pasará el siglo antes que Asia quede cubierta por ferrocarriles" (9). En realidad, esto no ha ocurrido todavía.

La introducción del motor de combustión interna viene a agregar otra gran dimensión a la eficacia del transporte terrestre. Es posible leer en la profecía de MacKinder el uso de carros de combate y otros vehículos acorazados en tiempo de guerra. Es evidente la analogía histórica entre la caballería mongol de Gengis Kan y la más moderna guerra relámpago, gracias al motor de combustión interna. Indudablemente, escribía Mackinder; "El barrido hacia el Este de la caballería a través de Asia fue un acontecimiento casi tan fecundo, en consecuencias políticas, como el montar El Cabo, aunque los dos movimientos están muy separados en tiempo" (10). La ruta por -

tierra, a través de Eurasia, fue el rival natural, en guerra o paz, a la larga travesía en torno al perímetro de la Isla del Mundo.

En términos de eficiencia, MacKinder creyó que el desplazamiento por tierra podría restar al transporte marítimo algo de su tradicional superioridad. "En cuestiones de comercio no debe olvidarse que el tráfico a través del océano, es relativamente barato sin embargo, usualmente comprende el consiguiente manejo de mercancías, en la factoría de origen, en el muelle de exportación, en el muelle importador y en el almacén situado al interior para la distribución al detall; mientras que los vagones del ferrocarril continental pueden ir directamente desde la factoría exportadora al almacén importador" (10)

MacKinder también hacía la observación sobre el factor vital: el poder naval dependerá de disponer de base segura. Gran Bretaña, como potencia naval, estaba segura del ataque tanto en cuanto pudiera impedir que cualquier potencia atacara a las propias Islas Británicas. "Hablamos de la movilidad de los buques y el largo brazo de la flota, pero después de todo, el poder naval es fundamentalmente cuestión de bases apropiadas, productivas y seguras", decía MacKinder (12). El "largo brazo de la flota" tiene que estar unido a un cuerpo seguro o base. Alguien con la imaginación de MacKinder vería que podrían invertirse los papeles, es decir sería posible que en el futuro, la propia Isla del Mundo llegaría a ser poderoso bastión del poder naval. Entonces el "largo brazo de la flota" estaría unido a un cuerpo diferente y bastante más grande.

MacKinder preveía la posibilidad de asegurar una base, dentro de la propia Isla del Mundo, para el poder terrestre, localizada en su centro, inaccesible a la influencia del poder naval y lo suficientemente rica en minerales y potencial agrícola para impedir que el poder naval pudiera someterla por inanición. En otras palabras, sería una gran fortaleza o castillo, la mayor superficie fortaleza natural del mundo, a la cual denominaba "Corazón de la Tierra". La definición de la región del "Corazón de la Tierra" variaba en sus escritos, pero de igual manera que Gran Bretaña había constituido base segura para el poder naval, el "Corazón de la Tierra" según teoría de MacKinder sería por tanto considerado como base segura del poder terrestre. "En las condiciones actuales modernas el "Corazón de la Tierra" es la región capaz de rechazar el acceso al poder naval, aunque la parte Occidental del mismo se encuentra fuera de la región del Ártico y cuenca Continental" (13). La palabra "moderna" de esta cita es clave. MacKinder escribía estas líneas en 1919, y es innecesario decir que las condiciones denominadas modernas en 1919, pueden no serlo cincuenta años después. No obstante, la supuesta idea actualizada de la disuasión nuclear, se basa en este "moderno" punto de vista de

la inaccesibilidad por mar al "Corazón de la Tierra".

La posible expansión del "Corazón de la Tierra" se consideraba cuestión de suma importancia. Además existía la posibilidad de la unión de Alemania y el "Corazón de la Tierra" la energía teutónica y los recursos de los rusos. Muchos sentían este temor independientemente de las ideas geopolíticas de MacKinder. Haushofer se encontraba atraído por la alianza entre Alemania y Rusia y apremió a Hitler a esta línea de acción. En 1904 escribió MacKinder: "El trastorno del equilibrio de poder en favor de los estados pivotes, consecuencia de su expansión sobre las tierras marginales de Euro-Asia, permitiría el uso de enormes recursos continentales para la construcción de una flota y estaría entonces al alcance de la mano el imperio del mundo. Esto podría suceder si Alemania se aliara plenamente con Rusia" (14). Dicha alianza es todavía posible, puesto que Rusia domina Europa Oriental, incluyendo Alemania del Este y tiene un fuerte enemigo en Extremo Oriente, China, existiendo fundamentos en ambos bandos para tal alianza. En otra época pareció posible que una potencia exterior, especialmente Alemania, pudiera conquistar la Isla del Mundo. El fracaso del tremendo esfuerzo alemán en la II^a Guerra Mundial para conquistar Rusia vino a reforzar naturalmente la idea de la inexpugnabilidad del Corazón de la Tierra.

MacKinder consideraba al avión y submarino como nuevos instrumentos del poder terrestre dirigidos contra el poder naval. Verdaderamente, los marinos consideraban al submarino como enemigo del poder naval, un corsario contra el comercio, intentó denegar el uso del mar a las potencias oceánicas. El avión, por depender de las bases de tierra, podría utilizarse para destruir a los buques de superficie.

El geógrafo americano Hans Weigert previó el declive del poder naval británico y su imperio, como ligado a esos factores. "Es axiomático que la historia de Gran Bretaña, desde la conquista normanda y sus decisiones políticas y militares se basaban claramente en su posición de fortaleza; su poderío mundial en la época Victoriana y el declive de este poder a partir de la aparición del submarino y aeroplano, están ligados a este hecho geográfico" (15). La impresión expuesta aquí es que tuvieron éxito las campañas aérea y submarina dirigidas contra Gran Bretaña en las dos guerras mundiales o, de cualquier modo, lo tendrían con el tiempo. Sin embargo, no es cierto de ninguna manera que el poder aéreo y la guerra submarina pudieran haber sido factores decisivos contra Gran Bretaña. Es preciso admitir que causaron grandes daños y recelos pero al final fueron derrotadas.

Weigert fuerza el argumento para mirar en torno a Estados Unidos cuando se le incita contra el "Corazón de la Tierra". En este caso indicaba que podría utilizarse el poder aéreo como medio de ataque al origen del poder del Corazón de la Tierra. Esto es claramente, todo lo contrario de la forma en que MacKinder veía el poder aéreo, en su teoría inicial del Corazón de la Tierra, como subordinado al poder terrestre. Pero ahora Weigert y otros autores, consideraban al avión como sustituto del poder naval y medio para atacar al poder terrestre. En cuanto a lógica, Weigert parece inconsistente. Si el poder terrestre emplea submarinos y aviones para reducir la potencia de Gran Bretaña, entonces ¿por qué el Corazón de la Tierra no puede hacer lo mismo contra América del Norte?. Verdaderamente las posiciones geográficas son similares. Gran Bretaña es una isla situada frente a la costa de Europa y Norteamérica es otra isla ubicada frente a la costa de la Isla del Mundo.

Otra idea plausible ya aceptada, es que el avión representa una forma rival de transporte y da lugar a un nuevo cuadro geopolítico del mundo. Así se puso de relieve ya en 1904, tras la lectura de los escritos de MacKinder, "The geographical pivot of history" ("El pivote geográfico de la historia") L.S. Amery, quien llegaría a ser Primer Lord del Almirantazgo y posteriormente Secretario de Estado para la India, comentaba "Tanto el mar como el ferrocarril estarán complementados en un futuro más o menos próximo o remoto, por el transporte aéreo como medio de locomoción" (16). He aquí la propuesta en cuanto a que el poder aéreo pudiera ser una forma de movilidad independiente de tierra ó del transporte marítimo. En Inglaterra, durante los años entre las dos guerras mundiales, fue prosperando poco a poco la idea de que el poder aéreo podría ser instrumento efectivo para atacar al poder terrestre. Se suponía capacitado para hacer disuadir a la amenaza del movimiento terrestre; verdaderamente, parece que durante este período se originó el término "disuasión" aplicado al poder aéreo. Según Ian Colville, en una biografía de Lord Vansittart, "la idea de una disuasión aérea británica que pudiera proteger a las Islas Británicas contra un ataque por sorpresa y hacer disuadir la agresión en cualquier otro lugar de Europa, fue discutida por los estadistas ingleses ya en Noviembre de 1932" (17). Los partidarios del poder aéreo exageraron enormemente la capacidad de los bombarderos para ganar la guerra y no quedó claro si el poder aéreo apoyaría al poder terrestre o al poder naval (18).

En el periodo de la posguerra se consideraba al poder aéreo como arma independiente, igual que las otras fuerzas armadas y representantes del poder terrestre y naval. La derrota del Ejército Alemán por los rusos, dió al Ejército Rojo apariencia de invencibilidad. De la misma manera que las divisiones acorazadas de Hitler se habían introducido en Francia

en 1940, se suponía que el Ejército Rojo podría fácilmente cruzar Europa Occidental hasta alcanzar el Canal de la Mancha. Se consideró al avión como medio para atacar al Corazón de la Tierra. Parecía que el poder aéreo era el medio de contrarrestar las ominosas advertencias de MacKinder, de que el Corazón de la Tierra podría hacerse con el control de la Isla del Mundo.

En Occidente, especialmente en los Estados Unidos, las ideas de MacKinder tuvieron gran relieve después de la guerra. Se había dado gran publicidad a la teoría del Corazón de la Tierra de MacKinder en los Estados Unidos en los años 1940, incluso a nivel popular. El temor a Rusia se hizo mayor; temor que el Ejército Rojo pudiera barrer a Europa Occidental y un moribundo miedo a una conspiración comunista internacional. La teoría del Corazón de la Tierra sirvió de fundamento intelectual para el primer temor y el subsiguiente triunfo de Mao Tse-tung en China, reforzó la creencia de que el Corazón de la Tierra pudiera hacerse con la Isla del Mundo.

Se veía al Corazón de la Tierra como una gran fortaleza o castillo. En caso de guerra entre Este y el Oeste, que para muchos era solo cuestión de tiempo, el único recurso parecía consistir en poner sitio al castillo situando misiles y aviones en vuelo sobre las regiones Polares. El Telón de Acero, al cortar toda información de la otra parte del mundo, resultaba terriblemente ominoso. El silencioso castillo, representado por el propio Kremlin y por el "Corazón de la Tierra", surgía todopoderoso tras los oscuros huecos de la mente. No es sorprendente que los escritos de Kafta trataran de reflejar la atmósfera de la Guerra Fría. "El Castillo, cuyo contorno estaba empezando a disolverse, yace silencioso como siempre; nunca había visto todavía Kafta la más ligera señal de vida, quizás fuera completamente imposible reconocer algo desde aquella distancia y con todo la vista escuadriñaba sin poder soportar aquella quietud" (19). La única respuesta al terror de la imaginación parecía residir en contrarrestar el horror con la disuasión termonuclear.

NOTAS DEL CAPITULO II

1. MacKinder. H.J., "Democratic ideals and reality", Norton, Nueva York 1962. pag. 62. En un libro titulado "Sea Power", editado por E.B. Potter y C.W. Nimitz (Prentice Hall, Nueva York 1960), se resumía la teoría del Corazón de la Tierra de MacKinder de la siguiente manera: "(1) Al contrario de lo expuesto en los escritos de Mahan, el poder naval y el poder terrestre han sido decisivos durante largos periodos en la historia en forma alternativa. (2) Cuando el poder terrestre se encontraba en su rama ascendente, ha logrado derrotar con frecuencia al poder naval ocupando sus bases en campañas terrestres. (3) Inglaterra con su dominio efectivo de los mares consiguió ejercer la hegemonía sobre el mundo hasta el siglo XX, pero ahora la máquina de vapor y el motor de gasolina, así como las redes ferroviarias y carreteras, están privando al mar del monopolio del transporte a granel; por consiguiente, el poder relativo de Inglaterra está declinando en comparación con el poder continental. (4) Una vez logradas las comunicaciones adecuadas y el alto nivel de desarrollo económico, el centro correspondiente a la masa de tierra más grande se encontrará en condiciones de ejercer su máximo poder. Este "Corazón de la Tierra" comprende los territorios de Siberia Occidental y Rusia Europea. (5) Un pueblo vigoroso, en posesión de moderna tecnología, puede dominar, a través del Corazón de la Tierra, la "Isla del Mundo", es decir, Eurasia y África. (6) Los recursos superiores y cantidad de población de la Isla del Mundo harán posible finalmente, el dominio de las islas situadas en los bordes, como Gran Bretaña, Japón, Australia y America del Norte y del Sur (pag. 489). Uno de los editores de este libro, Nimitz, llegaría a ser el Almirante Norteamericano Chester Nimitz.
2. Alfred Thayer Mahan nació en West Point, Nueva York, en 1840 y murió en 1914. Sirvió en la Marina de E.U. durante cuarenta años. Una vez graduado, tomó parte en la Guerra Civil Norteamericana siendo uno de los pocos en darse cuenta que la acción naval de este guerra era de naturaleza decisiva. Oficial poco común en la Marina Americana: sabía francés muy bien y se suscribió al "Manchester Guardian". En 1894 se le designó miembro honorario de las Universidades de Cambridge y Oxford. Comenzó a divulgar sus escritos cuando fue destinado a la Escuela de Guerra Naval de Newport, Rhode Island, de reciente creación. Su obra "The influence of sea power upon history" ("Influencia del poder naval en la historia") empezó a prepararla como conferencias para sus alumnos. En los años sucesivos Mahan escribió unos veinte libros y no disminuyó nunca su fama de gran autoridad en estrategia naval. Robert Strausz-Hupe decía de Mahan: "... era pensador geopolí-

2. tico bastante antes de acuñarse dicha palabra..." ("Geopolitics", Putnams, Nueva York, 1945, pag. 244). Haushofer en Alemania también consideraba a Mahan como uno de los grandes escritores angloamericanos, en los nuevos campos de la geopolítica.
3. Rowse, A.L., "the expansión of Elizabethan England" (La expansión de Inglaterra Isabelina), St. Martin's Press, Nueva York 1955, pag. 158.
4. Richmond, Herbert, "National Polity and Naval Strength" (Política Nacional y poderio naval), Longmans, 1928, pag. 19.
5. Mahan, A.T., "The interests of America in International Conditions" (El interés de América en las condiciones internacionales), Little, Brown, Boston, 1910, pag. 143. Una de las dificultades de la política de equilibrio de poder con un imperio extenso, era la determinación de la prioridad de los riesgos. El crecimiento de posibles rivales navales debería haber constituido su preocupación principal.
6. Richmond, Herbert, "Statesmen and sea power" (Los estadistas y el poder naval). Prensa de la Universidad de Oxford, 1946, pag. 328.
7. MacKinder, H.J. "Democratic Ideals and reality" (pag. 62).
8. Id. pag. 64-5.
9. MacKinder H.J. "the geographical pivot of history" ("El pivote geográfico de la historia"), Geographical Journal, vol. 23, 1904.
10. Ob. cit. Fue su superioridad, es decir, la economía del transporte marítimo, lo que permitió a Europa alcanzar el poder. Como observaba MacKinder en "Democratic Ideals and Reality", "Los marinos de Europa, gracias a su mayor movilidad, gozaron de superioridad durante varios siglos sobre los pobladores de Asia y Africa (pag. 52)". Brooks Adms escribió sobre el tema: "El movimiento es ley de la naturaleza". Venecia malogró la energía de sus magníficos genios navales que había fomentado. En 1497 Vasco de Gama describiría una derrota más económica hacia la India que por Levante. La llegada de su flota a Calcuta marcó la señal para hacer saltar el intercambio comercial del Adriático al Mar del Norte; la postración de Venecia, Génova y Florencia, el surgimiento de Amberes y Amsterdam y la aparición de las grandes convulsiones del siglo XVI (America's Economic Supremacy, Harper's, Nueva York, 1947, pag. 77).
11. MacKinder, H.J. "The geographical pivot of history".

12. MacKinder, H.J. "Democratic ideals and reality" pag. 15.
13. Id. pag. 110. "Son tan bastos los espacios entre el Imperio Ruso y Mongolia y tan incalculablemente grande su potencia en población, trigo, algodón, combustible y metales que inevitablemente se desarrollará un mundo económico enorme... e inaccesible al comercio oceánico". ("The geographical pivot history"). Las mentes de los estrategas occidentales tuvieron en su transfondo, durante más de cuarenta años, la incapacidad del poder marítimo para alcanzar el enorme poderío industrial en potencia de la Unión Soviética situado tras los Urales. El poder aéreo tampoco podía destruir eficazmente estas regiones industriales con aviones dotados con bombas convencionales.
14. MacKinder H.J., "The geographical pivot of history".
15. Wergert, Hans W. y otros "Principles of Political Geography" ("Principios de geografía política"), Appleton-Centruy-Crofts, Nueva York, 1957, pag. 15.
16. MacKinder, H.J., "The Geographical Pivot of History".
17. Colvin, Ian, "Vansittart in office", Gollancz, 1965, pag. 132 ("Vansittart en su puesto").
18. Los dirigentes de Gran Bretaña consideran el poder aéreo como respuesta a las crecientes amenazas del poder terrestre. La cuestión estriba si el poder aéreo debe constituir fuerza independiente, o dividido para que el Ejército y la Marina tengan aviones a su disposición; esto constituyó el punto más amargo entre los exponentes de la pura teoría aérea; es decir aquellos que creían que el bombardeo estratégico podría llegar a ser la estrategia para ganar la guerra, y los pensadores más ortodoxos. En Inglaterra el poder aéreo quedó concentrado en la R.A.F. y por lo menos, hasta poco antes de iniciarse la guerra, la Royal Navy carecía de potencia aérea eficaz. La idea de dominio o bloqueo económico total, como así fue, se utilizó dentro del país como ejemplo moderno, análogo al papel tradicional del poder naval de bloqueo de las regiones costeras. En los días de la preguerra, el epítome del poder terrestre era Alemania. Mientras la guerra relámpago alemana cayó repentinamente como un mazo sobre Francia en 1940, la R.A.F. atacaba a los objetivos industriales situados a un centenar de millas o más detrás de la línea del frente y que no tenían influencia, cualquiera que fuera el resultado de esta batalla.
19. Kafta, Franz, "The Castle" ("El Castillo" N. del T.), Knopf, Nueva York, 1954, pag. 128.

CAPITULO TERCERO

LA DISUASION NUCLEAR Y EL CICLO DEL PROYECTIL

"Creeme Harold, nuestra dificultad es que los rusos están asustados y los yanquis predispuestos al bombardeo"

Ernest Bevin, Ministro de Asuntos Exteriores Británico.

La idea de la disuasión parecía surgir como el Ave Fénix después de acabarse la II Guerra Mundial, incluso antes que las cenizas de aquella lucha titánica tuvieran oportunidad de enfriarse. Pronto tomó forma la firme convicción de que el Ejército ruso podría fácilmente ocupar Europa Occidental y se necesitarían armas nucleares para evitar esta maniobra. En 1948, Sir Churchill, considerado por muchos en Estados Unidos, como oráculo, sostenía: "Confío que prestaré Vd. plena atención a mis puntos de vista. No siempre me he equivocado. Nada hay en Europa hoy capaz de oponerse a su completo sometimiento a la tiranía comunista, salvo la posesión de la bomba atómica por los americanos" (1).

Algunos han mantenido incluso que el lanzamiento de las primeras bombas sobre Hiroshima y Nagasaki, en Agosto de 1945, representó no el acto de cierre de la II Guerra Mundial, sino esencialmente, el comienzo de la Guerra Fría, actuando como advertencia a Moscú. Si esto estaba o no en la mente de aquellos que tomaron la decisión, el hecho es que los jefes militares norteamericanos empezaron poco a poco a interesarse por la formulación de la política, en vez de limitarse meramente a llevar a cabo dicha política, y las armas nucleares llegaron a ser prácticamente el elemento dominante en la disuasión.

Si los halcones occidentales creían que la URSS se encontraba en posición estratégica superior, entonces el problema que debían hacer frente era enmarcar una teoría defensiva para evitar la expansión rusa y contener su ambición. La respuesta militar contenía dos elementos -poder

aéreo y armas nucleares. Ambos eran necesarios, puesto que inmediatamente se puso de manifiesto que los bombarderos de gran radio de acción serían armas ineficaces contra el "Corazón de la Tierra" si fueran armados solamente con bombas químicas, pues al recorrer distancias tan largas se reduciría el peso de la carga de las bombas. Además, en la II Guerra Mundial, el bombardeo estratégico no demostró eficacia alguna. Ahora el poder aéreo está considerado como medio de transporte de armas nucleares. La cuestión esencial de la disuasión no era el poder aéreo "per se", sino las armas nucleares.

Como la disuasión nuclear implicaba al poder aéreo, esto producía un gran cambio en el concepto de la teoría original del "Corazón de la Tierra". El poder aéreo venía ahora a sustituir al poder naval; se pensó que sería el medio mediante el cual, las potencias situadas en el borde, como Gran Bretaña y Estados Unidos, podrían amenazar, o si fuera necesario destruir, al poder terrestre. Implícitamente, en este punto de vista, figuraba la idea de que el poder aéreo no era función ni del poder terrestre, como MacKinder sugería, ni del poder naval, sino una dimensión enteramente nueva en cuanto al poder mundial respecta. La Fuerza Aérea en Estados Unidos se convirtió efectivamente en ejército veterano. La creencia en el poder aéreo ha ido en aumento antes de la II Guerra Mundial y durante la misma. El ataque del poder aéreo a los recursos económicos de la potencia enemiga se consideraba como el arma mejor -en parte porque se juzgaba como la única arma suficientemente formidable y disponible. Durante la guerra, Churchill tomó la decisión muy pronto de confiar en el poder aéreo de forma que se le aseguró la parte del león del presupuesto de defensa y por consiguiente, la mayoría del esfuerzo de guerra se concentró en la fabricación de aviones, principalmente bombarderos. Se consideró al bombardero de gran radio de acción como medio de alcanzar la victoria. A continuación se llegó a la pasmosa consecuencia: el concepto de bombardeo estratégico con bombas convencionales pasó a ser el embrión de la disuasión nuclear.

El gran espectro de los años 1950, e incluso, en cierta medida en los 1960, era la superioridad de Rusia, con los países del Pacto de Varsovia, en tropas y potencia terrestre convencional. Se aceptó rápidamente la creencia de que los rusos podrían vencer a Occidente. La denominada "pérdida" de China como así se calificaba en EE.UU., a fines de los años 1940, vino a reforzar este punto de vista. En los oscuros días de la Guerra Fría, especialmente en los EE.UU., después del comienzo de la Guerra de Corea, la expansión del Corazón de la Tierra sobre la Isla del Mundo, parecía recaer en el poderío del Kremlin.

Las potencias Occidentales consideraban que el único recurso consistía en apoyarse en su superior capacidad tecnológica. Esto implicaba poder aéreo, bombardeo estratégico y armas nucleares. Ahora se juzgaba a las armas nucleares, es decir, la disuasión, como el arma óptima en posesión de Occidente y de hecho, la única arma realmente eficaz contra el gran bloque Oriental (2). Los misiles balísticos irían pronto a reemplazar al avión como medio para el ataque nuclear. Por último, se dice que esto dejó relativamente sin valor a las consideraciones geopolíticas. Los profesores Hareld y Margaret Spront afirmaban:

Lo que se deduce con más fuerza de los acontecimientos de los años 1950, es que la configuración geopolítica -la disposición global de tierras y mares- tiene ya muchísimo menos significado político hoy que anteriormente. Cuando se puedan disparar misiles balísticos armados con cabezas termonucleares, desde cualquier punto de la superficie del planeta, ya sea desde tierra o desde los buques en la mar, con tal alcance y precisión y capaces de arrasar ciudades enteras situadas en cualquier punto de la superficie del globo, habremos llegado al final de los conceptos y teorías geopolíticas cuyo significado sirvan para explicar y prever el plan general de la política internacional por referencia a la configuración de tierras y mares (3).

Por supuesto, es completamente cierto, si nosotros creemos que pueden usarse armas nucleares como instrumentos de política, no se consideran realmente útiles según la definición de Clausewitz de la guerra. Aunque no se descartan enteramente, como instrumentos para el estadista su valor es nulo.

A principios del siglo L.S. Amery predijo: "Gran parte de esta distribución geográfica tiene que perder su importancia y las potencias victoriosas serán aquéllas que posean mayor base industrial. La cuestión no será si están en el centro del continente o en una isla; esos pueblos en posesión del poder industrial, invectiva y científico, serán capaces de derrotar a todos los demás" (4).

Aproximadamente al mismo tiempo, el banquero polaco, I. S. Bloch realizaba un notable y profundo estudio sobre el futuro de la guerra. Aunque sus escritos, desechados en su tiempo, muchas de sus predicciones quedaron confirmadas por los acontecimientos. Bloch creía, como Amery, que la potencia industrial sería el aspecto más importante de la guerra, sin embargo fue mucho más allá, proyectándolo hacia el futuro desarrollo

de las tácticas y su influencia sobre la estrategia. Con esto llegó a la conclusión que el resultado de tal contienda sería un empate entre los gigantes industriales adversarios. Bloch preveía que ambos bandos quedarían exhaustos y económicamente arruinados, en lugar de un solo bando vencedor. La guerra tal como la ve Bloch es puramente cuestión de desgaste -el agotamiento humano del enemigo y sus recursos industriales. Ello da lugar a una clase de batallas en el cual la táctica cuenta poco. Las guerras en este caso no se deciden en grandes batallas sino más bien se convierten en "... un largo período de continuo incremento de presión sobre los recursos". "La influencia del soldado desciende y aumenta la del economista", decía Bloch (5). Este tipo de conflicto es en esencia, una guerra de sitio, en la cual se intenta atacar al punto más débil, siendo el proyectil el arma más importante. Bloch predijo el empate ocurrido en la I Guerra Mundial y la función desempeñada por las trincheras en la misma. Después de la primera fase de la guerra, las fortificaciones continuas de trincheras, apoyadas por artillería desde el Canal de la Mancha hasta la frontera suiza. En todas las guerras anteriores, los Generales tenían opción de asestar golpes a su adversario, bien a sus flancos o al centro. Ahora no había flancos. El único método de ataque era intentar practicar una brecha en los atrincheramientos adversarios con artillería y a continuación lanzar la infantería. Esto sin embargo, nunca demostró ser un método de ataque enteramente satisfactorio.

Teóricamente, aquí es donde el poder naval ofrecía ventajas. Toda milla de línea costera, en manos de un enemigo, sin poder naval, constituía una línea de frente en potencia y necesitaba guarnecerla de tropas para proteger el flanco marítimo.

En Gallípoli se hicieron esfuerzos para explotar la ventaja marítima de las potencias aliadas durante la I Guerra Mundial. Desgraciadamente, el intento se realizó mal. Si inicialmente, los ingleses hubieran desplegado tanto esfuerzo y destreza como normalmente solían hacer, entonces no hay duda de que Turquía podría haber quedado aislada de Europa. Las fuerzas turcas dependían de las municiones alemanas, pues sólo poseían una pequeña fábrica de municiones en Constantinopla. Si hubiera caído esta ciudad en manos de los aliados, se habrían visto obligados a rendirse las restantes tropas turcas del Oriente Medio. (Se llega a decir incluso que de haber tenido éxito estas operaciones, los Aliados en todo caso, no disponían de municiones para enviar a los rusos, lo cual venía a ser el objetivo final de la operación. Sin embargo, en Oriente Medio había un millón o más de tropas aliadas luchando contra los turcos. Si se hubieran rendido los otomanos, como se hubiesen visto obligados a hacer, entonces las muni

ciones para esas tropas aliadas, o verdaderamente dichas tropas aliadas junto con las municiones, podrían haberse enviado al Frente Oriental).

Mr. John Terraine fue notable defensor de la teoría de desgaste en la I Guerra Mundial. En una biografía militar sobre Sir Douglas Haig, Comandante en Jefe británico del Frente de Occidente, resumía la esencia de su punto de vista, así:

La trampa más convincente para los modernos eruditos siempre ha sido confundir la estrategia con la táctica. Como la lucha en el Frente Occidental fue tan costosa y aparentemente tan estéril, durante muchos años, se ha desacreditado la estrategia del "occidentalismo". Los estadistas contemporáneos cayeron en la misma trampa. La cuestión estratégica, como la veía Haig, era: La división de grandes fuerzas a otro teatro "parece una violación del principio estratégico fundamental que en mi opinión es la concentración en el punto decisivo, es decir, contra el Ejército principal alemán"! "No podemos confiar en ganar hasta que hayamos derrotado al Ejército alemán". "El lugar más fácil para ello es Francia, porque nuestras líneas de comunicaciones son las más cortas en este teatro de la guerra". La clave de todo eran las comunicaciones. Si hubiera sido posible ganar la guerra, con rápidos y aplastantes victorias en otros frentes, mediante golpes repentinos, la cuestión hubiera sido diferente. Pero no fue así (6).

Es preciso señalar que si bien las líneas de comunicaciones eran cortas para el Ejército Británico, lo eran aún más para los alemanes. Además, si se acepta el principio formulado por Haig, habrá que aplicarlo entonces igualmente al punto de vista alemán. Los alemanes no podían confiar en ganar hasta que hubieran derrotado a los principales ejércitos aliados. Para los ingleses en particular, la lucha en Francia dejaba al enemigo en libertad para escoger qué campo de batalla sería el teatro de operaciones decisivo. Con ello, Alemania disponía de una tremenda ventaja estratégica (7).

El General J.F.C. Fuller ha puesto de manifiesto la relación existente entre el tipo de guerra de la I Guerra Mundial y el bombardeo estratégico de la II Guerra Mundial, al expresar que "Douhet (el primer estratega aéreo), era considerado como futurista; pero realmente venía a ser un reaccionario táctico, porque recurría al tema de los grandes bombardeos de artillería de la I Guerra Mundial, que fueron operaciones puramente destructivas, desviándolas de la posición horizontal a la vertical" (8).

Douhet consideraba al escuadrón de bombarderos simplemente como artillería volante, destinado a poner sitio a todo el país enemigo. También, Fuller sostenía que el bombardeo solo, no podría derrotar al enemigo (9). El General Fuller, en sus escritos de los años 1930, veía la guerra desde una perspectiva histórica que no se alcanzaría hasta después de la II Guerra Mundial. Su juiciosa percepción de los acaecimientos militares se pondría muy bien de manifiesto cuarenta años después. Fuller observó que en la civilización Occidental, había habido tres ciclos tácticos. Estos se encontraban relacionados al tipo de arma utilizada durante un periodo determinado que aparecía asociado con la fase de civilización. La guerra de "asalto" en un intento de llegar al cuerpo a cuerpo con el enemigo, en combate cerrado, usando armas cortantes o de acometida (como en el periodo clásico de la civilización Occidental). Por otra parte, las armas proyectiles, están concebidas para mantener al enemigo a distancia, utilizando proyectiles o misiles de alguna clase. No hay una línea clara de separación entre periodos y siempre es difícil percibir la transición de uno a otro periodo.

Las fases de esos ciclos dependen de los que Fuller llamaba el factor táctico constante, consistente en el deseo del combatiente de acercarse al enemigo al objeto de destruirlo y su temor natural que lo mantiene alejado. Las armas proyectiles se desarrollaron cuando las naciones dispusieron de tiempo y recursos para construir y fabricar armas complicadas. Fuller decía:

En lo que respecta a los orígenes de la artillería, el hecho más importante es que las armas de acometida y cortantes y, en algunos casos las hondas y arcos, son armas del campesino; la artillería viene a ser el arma de los habitantes de la ciudad, porque estas gentes temen la musculatura del soldado campesino, viven tras las murallas y están por consiguiente, imbuídos de un espíritu defensivo; poseen la riqueza y el ocio crea la inventiva para construir máquinas ingeniosas. Jerusalén, Tiro, Cartago y Siracusa, todas ciudades ricas, produjeron artillería en abundancia (10).

Los países industriales modernos están psicológicamente preparados para las tácticas de proyectiles; sus riquezas y ocios han hecho posible inventar y fabricar enorme variedad de distintos tipos de armas proyectiles, cuyo apogeo son los misiles que Estados Unidos ha producido en cantidades astronómicas.

Indudablemente, está bastante claro que vivimos en un ciclo de proyectil y así estamos desde hace muchos decenios. En el periodo poste-

rior a la II Guerra Mundial, Occidente ha vivido con el temor a las "hor--
das asiáticas". No hay gran deseo de cerrar distancias con tal gente en tácti-
cas de asalto, en el que Occidente supone que se encontraría en desventa-
ja. El resultado es confiar en la mayor capacidad tecnológica de Occiden-
te "para inventar máquinas ingeniosas" manteniendo a distancia al bravo
soldado campesino. El desarrollo de las armas de fuego y su continuo per-
feccionamiento marcó el comienzo del actual ciclo del proyectil. Fuller -
afirmaba: "... El actual ciclo del proyectil, que empezó a tomar forma
concreta alrededor de 1850, debería durar 200 años, esto es hasta el 2050,
completando su etapa transitoria hacia 1950". Ha sido una predicción bas-
tante exacta. En la II Guerra Mundial se desarrollaron los bombarderos
de gran radio de acción o artillería volante y esta línea alcanzó su punto
álgido alrededor de 1950, con el desarrollo de los misiles balísticos inter-
continentales. El ICBM, el último desarrollo de los misiles -constituye
tanto un medio de suicidio como de ofensiva- y nos plantea la aproximación
del fin de la presente era del ciclo del proyectil.

La prioridad en la guerra del proyectil está en su destructivi-
dad más que en el movimiento. El pensamiento estratégico, en términos
de armamento nuclear, es claramente un simple cálculo de destrucción; y
las modernas tácticas del proyectil así como las batallas de este período,
también se han convertido esencialmente, en cuestión de cálculo de destruc-
ción. Es el tipo de guerra más adecuado para los talentos especiales del
científico y técnico. El alcance de la destrucción es cantidad medible, mien-
tras que el impacto psicológico de la movilidad, o la sorpresa efectuada
por el movimiento, es un factor fuera de los límites de la mediación cien-
tífica. El soldado cerebral asume un importante papel y los soldados propia-
mente dichos cada vez adoptan más las características de los técnicos cu-
yas emociones de odio, temor y tensión tienen poco significado.

Fuller puso de manifiesto notable percepción sobre el desarro-
llo de armas futuras, prediciendo esencialmente la llegada de los ICBM.

Volviendo a la ley del desarrollo militar y recordando que la ac-
tual tendencia de la ciencia civil es hacia la existencia de un uni-
verso constituido eléctricamente y que la industria y vida civil se
encuentran influenciadas cada vez más por la electricidad, y las
múltiples aplicaciones de esta energía, se llega a la conclusión
que la organización militar seguirá adaptando y desarrollará lo que
puedo llamar, sino se dispone de un nombre mejor, el ciclo "ro--
bot". El arma fundamental puede ser de tierra, mar o aire; pero
probablemente se verá que será cualquiera capaz de actuar igual-

mente en tierra, mar y aire. Puede ser de propulsión química y dirección eléctrica... No está fuera de la realidad que un General sentado en alguna alquería de Kent, o piso en Londres, se halle combatiendo en una batalla sin hombres, en Asia Central cuyo objetivo sea la población civil... El heroísmo será la muerte; la guerra llegará a ser de solución tan ridícula para las pendencias humanas como la guerra de las brujas nos llevará al exterminio de la brujería. Se exterminará a sí misma porque habrá perdido su encanto (11).

Casi cuarenta años después, en 1970, el General William Westmoreland anunciaba ante una Comisión del Congreso:

Sobre el campo de batalla del futuro, se localizará, atraparé y seguirá a las fuerzas enemigas, casi instantáneamente, mediante el empleo del proceso de datos, evaluación de la inteligencia con ayuda del computador y dirección de tiro automatizada... Espero que el pueblo americano confie en su país y aproveche toda la ventaja de su tecnología para acoger y aplaudir los desarrollos que reemplacen al hombre, siempre que sea posible, con la máquina.

No está claro lo que el General o el pueblo americano tenían que aplaudir, pues se había utilizado Vietnam como laboratorio para esta clase de guerra, y demostrado notablemente que el intento de reemplazar hombres por máquinas no tenía éxito. I.F. Stone indicaba que el esfuerzo para resolver un problema político por medios militares era descorazonador desde su inicio; pero los medios militares también resultaban inadecuados para hacer frente a un adversario hábil y deseoso de utilizar tácticas de asalto. La gran complicación de los avances tecnológicos en ingeniería no son capaces de sustituir a la diferente y complicada voluntad humana de los combatientes de carne y hueso (12). Al eliminar el aspecto humano la guerra duplica su costo: el coste militar y económico de la guerra es menos eficaz y enormemente costoso cuando el enemigo combate con otro tipo de guerra; las consecuencias humanas también se ven afectadas por el coste moral de la anulación en el campo de batalla. Si uno de los principios de la guerra en la teoría clásica, es la economía de fuerzas, las tácticas americanas se movían en sentido opuesto -demasiadas matanzas con claros e inacabables consumos de fuerzas. No es de extrañar que los medios militares no guarden ninguna relación con los objetivos políticos. "Teníamos que destruir al objeto de salvarlo", decía un oficial americano ante las ruinas de Ben Tre, es decir, lo que acabamos de devastar con la aviación americana durante la ofensiva de Tet en 1968.

Si se lucha en la guerra de esta forma queda solamente disponible una línea de acción para vencer: incrementar y seguir incrementando el nivel de destrucción. Cualquier estudiante superficial de historia militar se dará cuenta de que la destrucción no ha sido el aspecto más importante de la guerra; pero aceptar esta actitud hacia la guerra obscurecería la relación entre los objetivos y los medios. La separación existente entre la extensión de la fuerza destructiva empleada y los objetivos militares con seguidos hace más ancha en cada una de las etapas si la guerra tiene lugar contra países subdesarrollados como Indochina. Otro factor, aún más importante, es que la relación entre el nivel de fuerza empleado y las metas políticas se hacen cada vez más desproporcionado, hasta que no llegue a existir conexión realística entre los dos; la separación entre los genuinos intereses de la política nacional y los medios utilizados para lograrlos, supone finalmente dimensiones anormales. Esto es lógica consecuencia de la supuesta "guerra limitada" utilizando esas tácticas lo cual se puso de manifiesto en la Guerra del Vietnam. Por supuesto, dicha guerra, fue de carácter limitado, en la cual teóricamente, se disponía de medios para llevar a cabo el nivel de destrucción superior a lo realizado; pero no hubiera sido practicable políticamente y al mismo tiempo destruyó el significado de "victoria". "Ganar la guerra es un concepto vario si no se considera lo que se ganó o perdió".

En el caso del Vietnam, también resultaba imposible separar los factores militar y político en la conducción de la guerra. Intentar marcar la separación en la lucha, especialmente las operaciones de guerrilla, en compartimentos estancos militar y política, llevaría consigo a la derrota.

La guerra es una lucha de voluntades y la fuerza en sí es solamente un medio para influir en aquellos que están comprometidos en ella (13). En la estimación que tendrá el efecto de la fuerza sobre la gente o el significado de contar los cuerpos, el soldado profesional resulta con frecuencia ingenuo. Fundamentalmente, la base de la guerra se apoya en el corazón del hombre -en el impacto emocional sobre el individuo dentro de la sociedad. Centrado en la Guerra del Vietnam estaba el impacto emocional que producía sobre millones de Vietnamitas vivientes y también, en el público americano. Pero no solo contaban las realidades vietnamitas; desde el punto de vista de los intereses americanos importaba el impacto de la guerra en el resto del mundo y la dirección de la guerra en los Estados Unidos, era igualmente miope a este respecto. La fuerza empleada para salvaguardar la credibilidad americana, la dañaba gravemente. Era un juicio erróneo devastador. El Presidente Nixon declaró su situación de man

dar en América con "fuerza y resolución", pero la verdad es que los Estados Unidos en Vietnam nunca siguieron una estrategia adaptada a las realidades globales, o tácticas apropiadas a las condiciones locales. La fuerza americana se convirtió en debilidad americana.

Hay una mentalidad estática implícita en las batallas libradas en el ciclo del proyectil. Esta actitud hacia la táctica ha penetrado en los ámbitos militares de los países Occidentales. A pesar que estos ejércitos gozan de la superioridad del moderno transporte sobre sus rivales, no han sido capaces de emplear sus máximas ventajas. Es de admitir que en la Guerra del Vietnam, el Viet Cong y los norvietnamitas, lograron realizar movimientos más rápidos que las fuerzas americanas, aunque estos disponían de helicópteros, aviones, buques modernos, carros de combate y demás. Walter Lippmann sostiene que la conducción militar americana en la Guerra del Vietnam ha estado bastante inferior a lo normal de la II Guerra Mundial, lo cual resulta incuestionable (14).

Bloch había predicho que la creciente confianza, cada vez mayor, en el ciclo del proyectil puede conducir a la bancarrota de las naciones; verdaderamente, este ha sido el caso. Técnicamente, uno de los vencedores de la I Guerra Mundial, Gran Bretaña, se vió obligada a hacer frente a la bancarrota a consecuencia de la guerra; así fue Inglaterra; obtuvo 8.074.800.000 dólares de E.U. en préstamos que nunca devolvió. "Sin estos créditos hubiera salido casi tan mal parada en 1919 como en 1947" (15). En ambas guerras Inglaterra tendió a confiar en tácticas de guerra de sitio. El bombardeo estratégico, que absorbió tremenda cantidad de energía, fue lógico sucesor de las tácticas "relámpago" artilleras de la guerra anterior. Los masivos ataques aéreos contra las ciudades alemanas tuvieron poca influencia en el curso de la guerra. El bombardeo de Hamburgo, Dresden y otras capitales poco contribuyeron a las batallas reales libradas en los frentes Oriental y Occidental. Gran Bretaña había conseguido su histórica posición gracias a su habilidad en aplicar la fuerza dosificada en los puntos más vitales. El intento de batir a un adversario de frente, en una guerra de desgaste, puso de manifiesto el método más seguro para perderlo todo (16).

Los Estados Unidos siguieron una senda similar en Vietnam. Se ha calculado que el costo para matar un soldado del Viet Cong ascendió a medio millón de dólares. Ninguna nación, ya sea rica o no, puede aguantar tal locura. La fertilidad obtenida con el actual ciclo del proyectil queda muy bien puesta de manifiesto en la observación del Senador Symington. "Tenemos más de 800 mil millones de dólares de producto nacional bruto; los vietnamitas prácticamente nada. Somos 200 millones de habitantes; los viet

namitas unos 17 millones. Venimos hacia la escalada de la guerra desde hace más de 4 años. Hemos tenido casi 300.000 bajas, pero ahora estamos en el proceso de reconocer un empate o cierta clase de derrota (17)". El profesor Noan Chomsky decía que en una visita a Vietnam del Norte se le "mostró un puente, manteniéndose en pie todavía con dificultad, que había sido atacado diariamente desde 1965 hasta la terminación del bombardeo regular, con pérdida de 99 reactores americanos -solo el costo en aviones fue del orden de 500.000 millones de dólares, para destruir un puente (18). Por último, como resultado de la Guerra del Vietnam, los Estados Unidos se vieron obligados a devaluar el dólar. La guerra de desgaste es negocio caro. Hay que considerar también el decaimiento en moral inducida por la táctica del desgaste, que no se puede mostrar en una hoja de balance (19).

La cantidad de destrucción caída sobre el Vietnam es la más grande en la historia de la guerra con gran margen y las cifras incluso más sorprendentes en relación con el modesto tamaño del país contra el que iba dirigida. Hacia fines de 1972, los Estados Unidos habían descargado más de 7 millones de toneladas de bombas y cohetes sobre Indochina desde el comienzo de su lucha militar en Vietnam. Esto es muchísimo más que la cantidad total de bombas que los E.U., habían arrojado en todas las guerras anteriores -esto es, en Europa, Africa, Asia y Pacífico en la II Guerra Mundial y en la de Corea.

La mera supervivencia de la comunidad vietnamita, bajo tal tremendo peso de fuego, indica que el ciclo del proyectil ha alcanzado su máximo, y se encuentra en la curvatura de descenso. Fuller preveía que el actual ciclo del proyectil duraría hasta el año 2050 (a continuación del cual podría venir un periodo de paz universal), pero parece que entraremos en un ciclo de asalto mucho más pronto de lo previsto. Ahora se presta gran atención a la investigación e inventiva, lo cual no había sucedido en épocas anteriores. El temor al bombardeo y especialmente a los enormes y potentes artefactos explosivos desarrollados por E.U. para devastar extensas áreas, ha obligado a los soldados a pensar en términos de movimientos y dispersión de fuerzas. Esto es posible merced al armamento y equipos ligeros. En la Guerra del Vietnam, los E.U. no fueron capaces de vencer a un país pequeño y pobre. Los dirigentes americanos no comprendieron la íntima relación existente entre la fuerza y la acción militar, pero además, se encontraban combatiendo esencialmente en un ciclo de proyectil, mientras los norvietnamitas y el Viet Cong, lo hacían en un ciclo de proyectil de asalto.

El soldado guerrillero representa la aparición de un nuevo ciclo de asalto. El soldado individual dispondrá, cada vez más de medios pa

ra derribar costosos aviones reactores. Esto ha tenido lugar, ya a gran escala, en Vietnam y la tendencia se acelerará en el futuro con los nuevos desarrollos en curso. Es posible, teóricamente, dotar al soldado fusilero con proyectiles provistos de microcircuitos impresos capaces de llevar a cabo el seguimiento del avión. Con una docena o así, de tales tropas actuando en tierra, la subsistencia será extremadamente difícil para el avión reactor, hoy el vehículo más avanzado de la era del proyectil. Sería bastante menos costoso suministrar y adiestrar a dichos soldados terrestres que a los pilotos. Así, las escalas económicas estarán en contra del avión en el futuro. Incluso ahora el avión reactor tiene que volar muy bajo para no ser derribado por los misiles o fuego antiaéreo (20). El declive del avión militar puede marcar también el decaimiento de la última fase del ciclo del proyectil.

La disuasión significaba la respuesta a los imperativos implicados en la teoría del Corazón de la Tierra. El propio concepto de la disuasión parece formar parte del ciclo del proyectil que Fuller describía también y las pruebas evidentes indican que este ciclo del proyectil ha seguido su rumbo o muy próximo al mismo. La disuasión ha acabado por agotarse ella misma por su propio y prolongado desarrollo: su proliferación en número, creciente poderío y sus cada vez más complicados sistemas de lanzamiento, han puesto fuera de credibilidad su empleo como arma del ciclo del proyectil, si no ha puesto, desgraciadamente, fuera de cuestión, la posibilidad de algún holocausto de pesadilla. Se ha autoeliminado la idea de una guerra total entre superpotencias (excepto para el teatro decisivo); y el hecho es que este tipo de guerra total nunca había surgido en ambas guerras mundiales. Es preciso hacer frente a la llamada guerra limitada; incluso aquí, se duda si alguna gran potencia podrá repetir alguna vez el rumbo adoptado por los americanos en Vietnam, pues ha quedado claro para el más obtuso, su inutilidad política y táctica. La dispersión de fuerzas en superficies amplias, como la lucha de guerrillas, reduce la eficacia del bombardeo esto es, las tácticas de guerra de sitio. En general, las cosas parecen estar ahora en posición ventajosa, en favor al retorno del ciclo de "asalto" en guerra.

Todavía es posible escalar la cantidad de fuerza al enésimo grado y el último punto sería el uso de armas nucleares. Pero aquí entra en juego otro elemento importante olvidado. Cuando una nación incrementa el nivel de fuerza empleado, entonces aumentan los riesgos políticos, pues la guerra está relacionada con la política y con la necesidad de actuar recíprocamente sobre la política. El empleo de incluso armas tácticas nucleares, estará cruzando un umbral cuyas repercusiones políticas serían enor-

mes y desconocidas; no solamente se aplicarían a los combatientes, sino que se extenderían a los intereses del país influyendo en todo el mundo, alcanzando en gran medida a la viabilidad de todas sus políticas en la esfera internacional. Los soldados occidentales de las décadas pasadas se han concentrado muchísimo en los medios de hacer la guerra y se han olvidado completamente de la finalidad. Como afirmaba el autor naval británico Sir Julian Corbeti: "Así, el objetivo político de la guerra, su motivo original, puede no solamente determinar, en ambos beligerantes recíprocamente, el objeto de la fuerza que usan, sino puede también ser el nivel de intensidad del esfuerzo que pueden hacer" (21). Por tanto, si se escala la guerra por grados, entonces también tienen que ir a la escalada los objetivos políticos. No puede ser de otra manera y la historia demuestra su veracidad.

La prioridad en la destrucción ha tenido una influencia desastrosa sobre la política. La relación entre la política y la fuerza militar es de vital importancia y los dirigentes Occidentales no han logrado ver claramente la relación entre los objetivos y los medios. Este capítulo se ha dedicado principalmente a las tácticas. Puede considerarse a la política como todo el objetivo o última meta de la nación; la estrategia es el método para llevar a cabo el logro de ese objetivo -el plan de acción que puede tomar la forma de fuerza militar o una combinación de acciones; las tácticas se refieren a las herramientas usadas para llevar a cabo el plan. La decisión de confiar en armas nucleares se debe a una confusión entre los términos "política" y "estrategia". Muchos escritores llaman disuasión a una política. Esto no es correcto; solo puede ser una estrategia. Como esta materia es de tal importancia, el siguiente capítulo se dedicará a ello.

- - - - -

NOTAS DEL CAPITULO III

1. Churchill, Wiston S., "Europe Unite". (x) ed. Churchill Randolph S. Cassell, 1950, pág. 412-B. Esto está sacado de un discurso pronunciado el 9 de octubre de 1948, en la reunión popular del Partido Conservador. Churchill declaró también: "Si nosotros no nos decidiéramos por el almacenamiento de bombas atómicas, ahora en fideicomiso de los E.U., no habría medio de detener la dominación de Europa Occidental ante las maquinaciones de los comunistas respaldados por los ejércitos rusos y la acción de la policía política... De una cosa estoy completamente seguro, que si los E.U. prestaran su confianza a cualquier acuerdo documental para destruir los almacenes de bombas atómicas acumulados, serían culpables del asesinato de la libertad humana y se suicidarían ellos mismos" (pág. 412). Es interesante leer el comentario de Owen Lattimore sobre el discurso de Churchill en Fulton, Missouri. "La doctrina de Truman se originó más en el pensamiento británico pasado de moda, que en el pensamiento americano puesto al día. Resulta pueril el discurso del Presidente Truman en Fulton, sentado en tribuna, mientras Winston Churchill bajaba el telón de acero" ("The situation in Asia"). (La situación en Asia, Atlantic, Boston, 1950, pág. 218).
2. Sir John Slessor, considerado frecuentemente como uno de los principales exponentes de la teoría de la disuasión, escribía en 1955: "El bombardero de gran radio de acción es arma de la guerra caliente; solamente se usa en conflictos generalizados entre Grandes Potencias. Como cuestión práctica, desde mi punto de vista, el instrumento decisivo en guerra fría, reside en el que ostente más oportunidad de mantenerla fría -o al menos templada (nadie podría calificar al conflicto de Corea de guerra fría). Es, como Churchill ha repetido, la gran disuasión, la contra-amenaza a los grandes ejércitos y fuerzas aéreas tácticas de nuestros enemigos en potencia. Además, nos da algún grado y en forma creciente, de iniciativa en la guerra fría, en vez de danzar siempre al son del enemigo !Imaginémonos lo que sería del mundo si nosotros, en Occidente, no tuviéramos respuesta militar a la amenaza rusa, y nos mantuviéramos igualados en hombres, carros y cañones! ("The Great Deterrent"). ("La gran disuasión, Cassell, 1975, pág. 121").

(x) Europa Unida. N. del T.

2. ... Las armas nucleares llegarán a convertirse prácticamente en artículo de fé. En los años 1950, en Estados Unidos, los que se mofaban de la doctrina nuclear estratégica o ponían en duda sus hipótesis, se les consideraba como necios - o incluso traidores. Si los rusos o compañeros de viaje, ponían objeciones a estas armas, entonces venía a indicar por sí sólo que eran las mejores armas para la estrategia Occidental. El punto de vista de la Administración coincide con otra cita de Sir John Slessor. "Deseo que la gente educada y amable, partidarios y abogados de la abolición de las armas atómicas se den cuenta de los flacos servicios que hace a la causa de la paz. ¿Por qué creen que los comunistas claman constantemente por el desarme atómico? Desde luego, así lo hacen: les viene como anillo al dedo, con sus hordas de mano de obra sacrificarles y sus millares de excelentes carros de combate. Si realmente se abolieran las bombas atómicas, el Ejército Rojo, instrumento utilizado para esclavizar a las naciones de Europa Oriental, volvería por sus fueros a realizar un buen trabajo con el resto de Europa. Nunca ha sido bueno, ni lo será nunca, intentar suprimir cualquier arma determinada de guerra; lo que es preciso, es abolir la guerra. Por tanto, creo que estamos en el clima de lo absurdo vociferando por la proscripción del instrumento mediante el cual la guerra se esfuma por si sola. (id. pág. 150-51).

A pesar de las afirmaciones erróneas y excesivamente optimistas de Slessor, que la guerra se desvanecería por sí sola, debe recordarse, en el caso de la disuasión, que los dirigentes Occidentales, militares y políticos, están preparados y deseosos para usarla "como instrumento de guerra". Mucha gente se encuentra bajo la equivocada impresión que Occidente - esto es, en especial, la OTAN - no usaría armas nucleares a menos que los rusos las utilizara primero. Los dirigentes Occidentales no han hecho lo más mínimo para corregir esta falsa interpretación en las mentes del público, en parte sin duda, porque sirve para calmar los temores del pueblo en Occidente, especialmente en Europa, donde la destrucción sería enorme. Los dirigentes Occidentales se muestran naturalmente evasivos sobre la cuestión, de cuando y en qué condiciones deberían utilizarse las armas nucleares; también se ha mantenido esta ambigüedad por razones tácticas, de forma que los adversarios se encuentren dudosos e incapaces de hacer planes con conocimiento adecuado de las intenciones de Occidente. El punto de vista oficial estratégico de Occidente es que podría verse obligado a emplear armas nucleares primero. Verdaderamente, esta amenaza que cada vez se va haciendo más irreal, aunque el desarrollo de una continua graduación en el tamaño de las armas nucleares, desde las lla

2. ... madas "tácticas" a las termonucleares ICBM, la ha mantenido viva, como acción aparente; si la amenaza de utilizarla el primero, carece de toda credibilidad, la idea de la disuasión en si, perdería mucho de su fuerza. El hecho es que si se produjera el empleo por primera vez de armas nucleares, sería por definición sin precedentes y nadie, actualmente, puede saber lo que sería el contexto de una situación sin precedentes. Desde luego, no es suficiente confiar en las seguridades de Sir John Slessor y otros exponentes de la distensión, de que no se presentará tal situación mientras haya armas nucleares. Existe la posibilidad de utilizarlas el primero (aparte de Hiroshima y Nagasaki).
3. Spiot, Harold y Margaret, "Foundations of International Politics" (Fundamentos de la Política Internacional), Van Nostrand, Nueva York, - 1966, pág. 338. Estos tres llegaron a afirmar: "Las fuerzas navales pueden petrolear y llevar a cabo incluso grandes reparaciones en la mar". Los submarinos de propulsión nuclear pueden permanecer en la mar durante varios meses.

Estos desarrollos han reducido el valor militar de las bases permanentes ultramarinas que figuraban en forma tan importante en el universo geopolítico de Mahan. Los submarinos, aviones de bombardeo y misiles balísticos han erosionado el antiguo esfuerzo defensivo de islas, penínsulas, promontorios y puertos remotos, en costas protegidas por montañas, desiertos o junglas. Los oleoductos, vehículos a motor, ferrocarriles y las redes viarias, todavía en expansión, han incrementado enormemente la movilidad y capacidad del movimiento sobre tierra. Los aviones han acortado la anchura de los océanos, continentes y sobrepasado las barreras obstaculizadoras de terreno y distancias. Estos y otros cambios en armas y comunicaciones alteraron profundamente el valor relativo militar del Corazón de la Tierra, tierras marginales, bordes e islas".

4. MacKinder, H.J. "The geographical pivot of history" (El pivote geográfico de la historia), "Geographical Journal", Vol. 23, 1904. En 1942 el Profesor Isaiah Bowman, geógrafo, ex-Presidente de la Universidad de John Hopkins y Consejero del Presidente Roosevelt y Departamento de Estado, afirmaba: "Ni MacKinder ni Haushofer tenían teorías capaces de sostener las realidades del poder aéreo y su relación con el poderío industrial ("Geopolitical Review", 1942).
5. Bloch, I.S., "Is War Impossible" (¿Es imposible la guerra?), Grant Richards, London, 1899. Bloch es uno de los pocos inspirados que lo-

5. ... gró predecir la naturaleza evolutiva de la guerra que dejó en punto muerto al frente occidental. "Vuestros soldados podían disparar a placer, pero la decisión final se hallaba en manos del hambre", afirmaba. Así ocurrió exactamente en la I Guerra Mundial. Lo que figura a continuación es un extracto del trabajo citado: "Al principio se producirán combates cada vez más duros -incrementados a escala terrible-, haciéndose imposible disponer de tropas para empeñarlas en una batalla decisiva. Volverán a intentarlo, creyendo que están luchando según las viejas condiciones y aprenderán tal lección que abandonararán todo intento de una vez para siempre. Entonces, en vez de librar una guerra hasta la amargura final en una serie de batallas decisivas, tendremos como sustituto un largo periodo de continua y creciente presión sobre los recursos de los combates. La guerra, en vez de ser una contienda mano a mano, en la que los combatientes miden su superioridad física y moral, se convertirá en una especie de empate, en que ningún ejército será capaz de atacar, manteniéndose uno frente al otro, amenazándose, pero no serán capaces de realizar un ataque final y decisivo. Así es la guerra del futuro -sin combates, con hambre, no matando hombres, sino bancarrota de naciones y disolución de toda organización social... Será una gran guerra de trincheras. La pala, tan indispensable al soldado como el fusil... La guerra tendrá el carácter de las operaciones de sitio" (pág. XVI-lvi).

Posteriormente, también Llody George hizo la analogía entre la I Guerra Mundial y la guerra de sitio. Fue diferente de todas las guerras anteriores pues el material humano permitió a los países formar un frente continuo; se movilizaron 50 millones de hombres. En todos los anteriores campos de batalla, las naciones combatientes solamente disponían de tropas en campaña para cubrir, todo lo más, varios kilómetros de frente. No existía ahora ningún flanco sobre el cual pudiera girar un ejército; la ametralladora incrementó también enormemente la capacidad defensiva. No hubiera sido posible la movilización a escala tan grande sin el desarrollo de las modernas comunicaciones. Jamás había habido en Europa una guerra total de esta naturaleza, tanto en sentido civil y militar. El énfasis en la lucha recayó en la destrucción y desgaste.

6. Terraine, John, "Haig: The educated soldier" (Haig: el soldado culto), Hutchinson, 1963, pág. 135.
7. Mr. Terraine sin embargo señala el elemento crucial. "La clave de todo eran las comunicaciones", (ob. cit., pág. 135). Añade que no era

7. ... posible alcanzar victorias rápidas y aplastantes en ninguna parte . Esto es cuestión de principio: no era posible porque se había aceptado la decisión, al arbitrio de los alemanes, hacer del frente Occidental la arena decisiva. En esencia Terraine acepta la idea de que las comunicaciones por tierra eran superiores a las marítimas. Es una posición inusual para adoptarla un inglés, puesto que el Imperio Británico era un imperio marítimo; lo cual significaba admitir que el transporte marítimo había perdido su histórica ventaja.
8. Fuller, J.F.C., "The conduct of war" (La conducción de la guerra) , Eyre and Spottiswoode, 1961, pág. 240.
9. El Dr. Noble Frankland, otro defensor de la estrategia del "occidentalismo" en la I Guerra Mundial abogaba también por el bombardeo estratégico de la II Guerra Mundial; esto refuerza el punto de vista de la relación existente entre los dos. Frankland sostenía: "El juicio militar de Haig ha demostrado completamente su veracidad en el curso de los acontecimientos. Cualquiera cosa que hubiera podido suceder, no habría duda de que el resultado de la I Guerra Mundial venía determinado por las trincheras; que el factor decisivo era la penetración militar y la subsiguiente derrota del Ejército Alemán sobre el terreno". ("The Bombing offensive against Germany", Faber, 1965, pág. 37) ("El bombardeo ofensivo contra Alemania"). Históricamente sin embargo, la primera "derrota" de la voluntad del E.M. General Alemán fue consecuencia del colapso del frente de Macedonia, no del frente Occidental. Los golpes asestados al frente de los Balcanes constituían una amenaza a la retaguardia alemana, especialmente una amenaza a Austria-Hungría. Factor decisivo en la guerra es cuando desaparece la voluntad de vencer del enemigo. El poder naval, por su propia naturaleza, es capaz de asestar tales golpes indirectos a la voluntad del adversario. Frankland, en la pág. 16 de su obra, decía: "El bombardeo estratégico es, después de todo, el corazón del poder aéreo". Respecto a la I Guerra Mundial dicho autor comentaba: "El único camino para ganar la guerra era poner más y más hombres, material y apoyo, incluyendo el apoyo aéreo, en un esfuerzo para conquistar las trincheras alemanas así como conseguir su ruptura" (pág. 37).
10. Fuller, J.F.C., "Dragon's Teeth" ("Los dientes del dragón"), Constable, Londres, 1932, pág. 230. "Volviendo a la historia de la guerra, se puede demostrar que ha habido dos grandes ciclos militares en Europa -el "Clásico y el Cristiano". El primero empezó unos 1.100 años a. de J.C., durando aproximadamente 1.500 años y finalizó en la Paz Romana.

10. ... Fue seguido por dos siglos y medio de caos y anarquía, a continuación de los cuales empezó a surgir el segundo gran ciclo. Cada uno de estos grandes ciclos pasó a través de tres ciclos tácticos, a saber, ciclo de asalto, ciclo de asalto y del proyectil y ciclo del proyectil. Tenemos por tanto, operando el factor táctico constante". (pág. 227). El factor táctico constante es según Fuller, es esencialmente el cambio de equilibrio entre el odio y el temor -el deseo de acometer al enemigo al objeto de destruirlo y el temor de que pueda destruirse uno mismo. Así, "Todo perfeccionamiento en la potencia del arma (aunque pueda ser inconscientemente) se ha orientado para disminuir el terror y peligro en un bando, incrementándolo en el otro..." (pág. 203). Naturalmente las civilizaciones más avanzadas sienten repugnancia de acometer a un enemigo con tácticas de asalto; son más sedentarias y tienden a confiar en la potencia de fuego. "Este sorprendente progreso de lanzar las picas a larga distancia en combate, al apremio del factor táctico constante, indudablemente condujo al deterioro de la moral de griegos y romanos; no se debe a que el incremento del poder del arma hace disminuir necesariamente el espíritu de ofensiva, sino por la dificultad para desplazar las máquinas de guerra que reducían la movilidad, y el "movimiento" se le ha llamado correctamente el "alma de la guerra". Otra influencia aún más fuerte, más especialmente entre los griegos, su incapacidad por no saber mantenerse al compás de las innovaciones tácticas. La decadencia se puede atribuir a esta causa, a la incapacidad de darse por enterado de las innovaciones, utilizando a los hombres contra las máquinas de la misma forma que se usaban antes de su adopción, destruyendo su valor tan estúpidamente" (pág. 234).

11.ob. cit. pág.229-30, 299

12.I.F. Stone escribió: "Cuando las máquinas empiecen a pensar y hacer la guerra a los hombres, su mayor error será su incapacidad para comprender la díscola irracionalidad del ser humano, sus defectos como la regularidad que los lleva a persistir en la lucha (y por tanto su erróneo cálculo y a veces sorprendente de vencer) contra tales desfavorables pronósticos de seguir la línea de acción calculada por el computador que al entrar en la contienda era claramente la correcta.

"Nuestra guerra en Vietnam muestra enorme parecido a esa guerra del futuro. Una civilización invadida por la máquina ha persistido obstinadamente en la estrategia excesivamente simplificada por la máquina, basada en lo mejor que podría reunir -el bombardero, la explanadora y la computadora. Ahora la última esperanza de la máquina

12. ... es poder alcanzar todavía alguna victoria con la destrucción o bloqueo de Haiphong, negándole al otro, a la parte humana, su actividad. Es como si la determinación, voluntad y espíritu, fueran invisibles para la máquina, demasiado espectral para su cuantificación por sus computadoras, existiendo alguna quinta dimensión, para la cual se han programado". ("New York Review of Books", 1 de junio de 1972).
13. En la lucha de guerrillas es muy importante que consideraciones puramente militares no desplacen a las políticas y formulen la estrategia y tácticas con claridad para servir a la política. El guerrillero es conscientemente un político transformado en soldado. T.E. Lawrence afirmaba en "The seven pillars of wisdom" ("Los siete pilares de la sabiduría") (Penguin, 1962, pág. 202): "Se conquistaría una provincia cuando hayamos enseñado a sus habitantes a morir por nuestro ideal de libertad. La presencia del enemigo era secundaria". En otras palabras, la acción política constituía la base desde donde se operaba. En este mundo, el soldado ortodoxo se encuentra totalmente perdido con frecuencia. Por tanto, la batalla de Vietnam se había perdido en muchas maneras, incluso antes de empezarla, debido a la ignorancia.
14. Aunque la habilidad Aliada en la II Guerra Mundial era competente, carecía de imaginación o brillantez. Los Generales aliados fueron muy inferiores, sobre todo con respecto a sus adversarios alemanes, los cuales eran más conscientes de la necesidad de la movilidad para evitar las situaciones estáticas producidas por el ciclo del proyectil. John D'Arcy-Dawson, corresponsal de guerra británico, observó como las fuerzas Aliadas en 1944-45 eran más lentas en movimientos que las alemanas. "Pongamos las cosas en su punto, el enemigo dirigía sus asuntos con enorme destreza. Andaba escaso en transportes y cañones, pero se las arreglaba para trasladar su cobertura artillera de un punto a otro amenazado, con sorprendente rapidez. Los alemanes eran mucho más rápidos en movimientos que nosotros..." Vdes. tienen una tremenda potencia de fuego", decía un oficial alemán de alto rango, "pero no tienen movimiento". Había puesto el dedo, infaliblemente, en nuestra debilidad -la incapacidad de aprovechar la ventaja de nuestra aplastante superioridad en potencia de fuego mediante rápidos desplazamientos. La debilidad no procedía de las tropas las cuales simplemente, cumplían órdenes, sino se debe atribuir al alto mando..." ("European Victory", Macdonald, 1945, pág. 113) ("La victoria europea"). Esta lentitud en movimientos tácticos procede directamente del gran énfasis dado a la lucha del proyectil con su insistencia en la destrucción. Es cierto que había cierto número de jefes aliados capacitados pa

14. ... ra pensar y operar en una guerra de movimientos, pero rara vez contaban con el favor de los militares o de la administración política. Según Fuller: "El punto a tener en cuenta aquí es que no lo vimos claramente hasta después de la Revolución Industrial, que directamente, las armas proyectil, llegan a ser superiores a las armas de asalto; el poder hacer la guerra está cada vez más influenciado económicamente por el inventor civil, por la ciencia e industria, en vez del soldado y sus tácticas profesionales. El resultado de esto es... que el generalato se muestra propicio a caer tras las invenciones... ("DragonsTeeth" pág. 233) ("Los dientes del dragón").
15. Childe, Marquis W, de la "Evaluation" (Evaluación) de Adams, Brooks, "Americans Economic Supremacy" ("Supremacía económica de América"), Harper's, Nueva York, 1947, pág. 42).
16. Las pruebas evidentes indican que el bombardeo estratégico fue fundamentalmente un derroche de esfuerzo. Cuando el bombardeo iba dirigido hacia áreas verdaderamente vitales, como centros de transportes y refinerías de petróleo, entonces podía y de hecho logró conseguir notables resultados. Pero cuando se aplicaba indiscriminadamente al poderío industrial y económico de Alemania, los resultados apenas merecían tal esfuerzo. La disculpa de que toda destrucción era de valor pues significaba que los alemanes se verían obligados a desviar energías de otras áreas para hacer frente a esos ataques, no se consideran válidas. La producción de guerra alemana aumentó durante toda la contienda -incluso en los últimos meses. Además, la producción de guerra aliada, aunque enormemente superior, no era de ninguna manera infinita, por tanto dicha producción de guerra gastada en esfuerzos que no conseguían óptimos resultados hubo que desviarla de otros empeños que podrían haber sido más beneficiosos. La decisión de dedicar la mayor parte de la energía a la Fuerza Aérea y a fabricación de bombarderos fue uno de los pasos más significativos jamás adoptados por un Gobierno Británico. Como sostenía R.W. Thompson, "Esta decisión, dominante de la capacidad industrial británica, privó a la Marina de buques de desembarco y al Ejército de blindados. Les quitó además, el apoyo aéreo vital para la plena ejecución de sus funciones". (/The Montgomery legend", Allen and Unwin, 1967, pág. 24) ("La leyenda de Montgomery").

Esta decisión tuvo enorme importancia en la conducción de la guerra. El Vicealmirante Sir Herbert Richmond, hablando sobre la pérdida de Creta, afirmaba: "La pérdida de Creta en Junio de 1941, después de siete meses de ocupación, es preciso atribuirla a la carencia

16. ... de aerodromos en la isla, aviones, artillería A/A y a las dificultades y retrasos debido al largo transporte por mar en torno a El Cabo. Si el Gabinete en su doctrina estratégica había asignado primacía en esta época, al dominio del mar y en segundo lugar al bombardeo de Alemania, pudieron haberse satisfecho las necesidades de la defensa de Creta por lo menos en tres de esas cuestiones. El valor de la isla estaba bien reconocido. Se había expresado la intención de conservarla hasta el fin. Se carecía de medios, por haberse asignado a otros fines. - ("Statesmen and Sea Power", Prensa de la Universidad de Oxford, 1946 pág. 319). ("Los estadistas y el poder naval").

La lección es que fue un error estratégico desviar tantos recursos en un simple bombardeo - las guerras no se ganan solo con esos medios. El cálculo táctico crucial es la economía de fuerzas. Incluso las Potencias Aliadas no disponían de recursos igualmente fuertes en cada área. La capacidad del Aire para destruir hipnotizaba a los exponentes del nuevo tipo de arma. La acción para que sea adecuadamente decisiva, tiene que asegurar la captura de objetivos, así como también el efecto de su destrucción.

Es interesante destacar el camino seguido con el empleo de la expresión "blitzkrieg", refiriéndose al bombardeo pesado, que correctamente significa "guerra relámpago". Los dos conceptos son polos independientes, pero la tendencia ha sido dar prioridad a la destrucción más que a la movilidad en la concepción de la guerra. Los misiles lanzados desde silos subterráneos o desde submarinos en inmersión, no representan ningún elemento real de movilidad en guerra.

17. Sesiones del Senado, citadas en Chomsky, Noam, "At war with Asia" ("En guerra con Asia"), Fontana, 1971, pág. 162.
18. ob. cit. pág. 61. Se desarrollaron las bombas "activas" - bombas que "caen" en el blanco, guiadas por rayos laser o con equipo de televisión - y se utilizaron ampliamente en 1972. Estas transformaron la proporción de impactos directos con respecto al número de salidas hechas, sobre blancos inmóviles, como puentes. Pero no deshicieron el equilibrio en favor del ataque hasta el extremo estimado por la Fuerza Aérea de E. U.. La bomba laser expone al avión a los misiles enemigos durante - unos escasos segundos críticos adicionales y su complicado equipo tiene una proporción elevada de fallos. Los aviones son inevitablemente vulnerables al desarrollo de contramedidas más complicadas. Y contra áreas subdesarrolladas como Indochina, el número de blancos adecua-

18. ... dos para atacar con bombas de precisión es tan limitado que su coste en el aire no guarda relación con los daños inflingidos a tierra.
19. Los once días de bombardeo del área de Hanoi y Hapinhong a finales de diciembre de 1972, costaron a los Estados Unidos unos 250 millones de dólares (Stone, I.F., "New York Review of Books" 25 de enero 1973). La Fuerza Aérea estimó las pérdidas por incursión en aviones participantes entre el 2 al 3%. En cifras más conservadoras, los E.U. perdieron el 20% de los aviones B-52 utilizados o el 10% de toda su flota aérea de B-52 en Extremo Oriente. Es obvio que no se podía sostener este ritmo de pérdidas. Se perdieron 93 pilotos también; lo cual supone un coste de medio millón de dólares por cabeza en adiestramiento.

En "The Times" del 13 de enero de 1973, viene una información sobre la ofensiva de bombardeo. La grave escasez de combustible en E.U. hizo imposible asegurar un suministro suficiente para mantener la guerra aérea a dicha escala. "El esfuerzo que la guerra de Vietnam supuso para las reservas de combustible de E.U. ha sido uno de los efectos colaterales menos apreciados del conflicto".

I.F. Stone resumía así la guerra aérea: "Con nosotros americanos, el bombardeo aéreo ha sobrepasado a la táctica y estrategia: se ha convertido en una enfermedad" (ob. cit.).

El Senador survietnamita Tran Quang Thuan decía a Michael Getler, corresponsal del "Washington Post" en el Pentágono: "Los americanos valoran muchísimo las vidas de sus soldados y Vdes. tienen enormes cantidades de materiales disponibles, como aviones y bombas. Por tanto, ¿por qué no los usan? ¿Por qué combaten sus soldados y mueren? Es mejor destruir todo y retirarse rápidamente. Nosotros los survietnamitas hemos seguido el mismo ejemplo". Thuan no estaba alabando los ejemplos expuestos. Trataba de señalar el significado del "apoyo aéreo": destruir un gran poblado para despejarlo de media docena de soldados enemigos. "Vd. puede hacer cambiar las cosas, solo si dispone de tropas bien adiestradas con valor suficiente... y buen mando... para realizar su misión. Pero si sus mandos no pueden inculcarlo... ¿por qué arriesgan los soldados la vida? ("Guardian" 16 de enero de 1973).

20. Incluso en la II Guerra Mundial estaba ya a la vista la desaparición del bombardero de gran radio de acción. El Mariscal Jefe del Aire Lord Dowding que mandaba los cazas ingleses en la Batalla de Inglaterra, -

20. ... afirmaba: "Desde luego la realidad es, que la defensa tiene una ventaja fundamental que se incrementa con la distancia entre el atacante y los blancos y parece razonable suponer que la lucha, exclusivamente a gran distancia, entre dos adversarios distantes y autosuficientes, dará lugar a un resultado de inocuo empate" (Sunday Chronicle , 20 septiembre 1942). En otras palabras, esto nos llevará a la misma clase de guerra de desgaste, como se demostró con el estancamiento del frente occidental en la I Guerra Mundial. Las palabras de Lord Dowding eran pura herejía según el dogma aéreo oficial y se sospecha, que sus puntos de vista influyeron en la decisión de destituirlo de su cargo. Alastair Buchan apoya esta opinión sobre la misión de la aviación. Decía. "Si no se hubieran desarrollado las armas nucleares como parte del intenso despliegue de expertos científicos durante la II Guerra Mundial por Gran Bretaña y E.U., es probable que los dispositivos anti-aéreos, radar, espoletas de proximidad, nuevos mecanismos de dirección de tiro y posteriormente, los misiles tierra-aire, habrían conducido a la misma clase de combate "nulo" entre las medidas ofensivas y defensivas, como ocurrió con los submarinos y se habría destruido cualquier noción de la invencibilidad del poder aéreo" ("War in modern society", Watts, 1966, pág. 106) (La guerra en la sociedad moderna).

Bernard Brodie, dice en su libro "Strategig in the missile age" ("La estrategia en la era de los misiles"); "La experiencia de la II Guerra Mundial con el bombardeo estratégico fue la primera de esta clase en la historia de la guerra y también, podemos decir, con alguna certeza, la última. Probablemente, no tendrá lugar de nuevo ninguna otra campaña a escala semejante, no solamente a causa de la disponibilidad de armas nucleares sino -en el caso improbable, de prohibición de las armas nucleares y continuen suprimidas en cualquier clase de guerra total- también a causa de los desarrollos tecnológicos, se han hecho de masiado costosas las salidas a larga distancia de bombarderos o misiles, para aceptarlos como medio de lanza-bombas de capacidad tan limitada" (pág. 143-4).

En un artículo de "Sunday Time", 12 de marzo de 1972, referente al comienzo del desarrollo por Gran Bretaña, Alemania e Italia del avión de combate polivalente (MRCA), se decía: "Un avión militar no es más que una máquina para matar gente y los ingenieros han empezado por fin a pensar en términos de productividad y eficacia-cos^{te}, para hacer esta desagradable tarea. Si estamos pensando en combates en Europa Occidental contra defensas bien organizadas por ejem

20. ... plo, en contraposición a esparcir a azar sobre la mitad de Viet--nam, nada de lo que vuela a más de 200 pies tiene muchas probabilidades de permanecer en el aire". Actualmente, en Vietnam del Norte, la aviación de E.U. tiene que volar a altitudes muy bajas. Es difícil creer que la aviación militar tenga mucho futuro con tales restricciones. Las contramedidas a altitudes bajas son fáciles y relativamente baratas. Una medida defensiva podría ser la erección de un enrejado de tube--rías de plástico llenas de gas más ligero que el aire, o cables muy fi--nos suspendidos de pequeños globos, desde los cuales colgarían las "minas" aéreas. Estas telas de araña podrían hacer extremadamente dificil la eficacia del avión reactor. La habilidad del avión tiene mucha influencia y está por tanto disminuyendo rápidamente .
21. Corbert, J.S., "Some principles of maritime Strategy", Longmans, 1961, pág. 39. ("Algunos principios de estrategia marítima").
- - - - -

CAPITULO CUARTO

POLITICA Y ESTRATEGIA

"Normalmente se cree que la guerra es cuestión de generales o almirantes en campaña o en la mar. Es como decir que el duelo es cuestión de pistolas y espadas. Los Generales con sus ejércitos y los Almirantes con sus flotas, son simples armas en manos del estadista. A éste le corresponde decidir cuándo, dónde y cómo, se realiza el ataque; y para poder atacar con firmeza y eficacia, primero tiene que conocer en forma concreta y exacta qué objetivo desea alcanzar. No es suficiente descargar golpes al azar con la vaga esperanza de infligir daños en alguna parte".

Sir John Fortescue ("Ford Lectures", 1911)

La idea de que la guerra debe tener forzosamente - algún objetivo político, algún fin racional, es tan clara, que apenas requiere explicación. Verdaderamente, quizás debido a su elementalidad, a veces se olvida. Así viene sucediendo en el siglo XX con la enorme confusión entre los conceptos de "política" y "estrategia".

Tres razones han contribuido a esta confusión. Primero, los países democráticos liberales miran la guerra con tal horror que cuando la emprenden, solamente se puede luchar y justificar, si existen objetivos tan idealistas y vastos, como para carecer de significado. Segundo, el actual ciclo táctico del proyectil contribuye a obscurecer la intrínseca relación entre la fuerza y la política. Tercero, el hecho de estar involucradas en la guerra moderna naciones industriales la ha hecho tan compleja como para obligar al soldado a convertirse completamente en técnico o científico. En esta situación el combatiente se encuentra totalmente perdido entre las "tuercas y tornillos" de su profesión, desapareciendo el significado de la guerra como instrumento de la política.

Así, a la estrategia de la disuasión, se la llama frecuentemente la "política" de la disuasión. ¿Se trata de políti-

ca o de estrategia?. ¿O son intercambiables ambos términos?. La política, en el contexto de asuntos internacionales, significa la línea de acción o dirección de un determinado Estado. Por otra parte, el término estrategia se refiere a los medios de acción, para llevar a cabo una política o serie de políticas. La guerra, por supuesto, constituye el último medio para llevar a cabo la política. Es el argumento final. Como teóricamente los estados son iguales, sin ninguna autoridad superior visible, están sujetos a fricciones y oposiciones para llevar a cabo ciertas políticas. No obstante, entre las naciones existen innumerables desacuerdos que no acaban en guerra, --- pues pueden tratarse de diferencias de opinión amistosas o más o menos restringidas. Además, hay algunas políticas muy convenientes desde el punto de vista del gobierno, pero no me recedoras de una guerra. Y para muchos estados determinadas políticas están fuera de su alcance y por tanto, tendrán que seguir soñando hasta que el escenario cambie a su favor. La guerra constituye el último medio para llevar a cabo la política, y quizás el método más crudo. Se puede promover la política mediante otros medios como los diplomáticos, financieros, económicos o una combinación de los mismos (1).

No hay nada mejor para empezar que hacerlo con Clausewitz, al objeto de reforzar este punto elemental de que la razón debe imponerse a la guerra y a sus armas. Este autor expuso muy claramente la relación existente entre la política y la estrategia:

Que cuando comienza la guerra debería cesar totalmente el punto de vista político lo cual solo sería concebible si las guerras fuesen luchas a vida o muerte, de puro odio. Las guerras son en realidad, solamente manifestaciones de la propia política. No sería razonable subordinar el punto de vista político al militar, pues, la política es la que dá origen a la guerra; la política es una facultad inteligente, la guerra solamente el instrumento, y no a la inversa. Por consiguiente, lo único posible es subordinar el punto de vista militar al político (2).

Los soldados modernos no prestan demasiada atención a las ideas de Clausewitz, aunque en teoría sus escritos constituyen su principal guía. Existe sin embargo, un vacío insuperable de credibilidad entre el precepto y la práctica. Cualquiera que sean las razones para la confusión entre la política y la estrategia, ello se remonta, por lo menos a la I^a. G.M. MacKinder afirmaba que uno de los temas centrales consistía en la lucha para determinar si Europa Oriental debería quedar bajo la influencia de los eslavos o alemanes. Era cuestión de gran preocupación para Rusia y Francia, si Alemania

lograba dominar en Europa; también para Gran Bretaña constituía tema de gran importancia, especialmente cuando los alemanes empezaron a construir una gran flota. Sin embargo, como señalaba MacKinder, "Berlín no había decidido los objetivos políticos -Hamburgo y dominio en ultramar o Bagdad y el Corazón de la Tierra- y por consiguiente, su objetivo estratégico permanecía incierto" (3).

Incluso si en aquella época los alemanes no hubieran decidido construir una gran flota, la expansión de Alemania y Austria-Hungría habría sido de grandísima importancia para la política tradicional británica en Europa; intentar mantener el equilibrio de poder en el continente. Harold Nicolson subrayó en forma sucinta esta política en un discurso ante la Cámara de los Comunes el 5 de Octubre de 1938: "Durante 250 años por lo menos, el gran fundamento de nuestra política exterior, lo que Sir Eyre Crowe llamaba "ley de la Naturaleza" ha sido prevenir por todos los medios a nuestro alcance el dominio de Europa por una Sola Potencia o grupo de Potencias. El principio tenía necesariamente su corolario: deberemos apoyar a las Pequeñas Potencias contra las fuertes (4). La "ley de la Naturaleza" de Sir Eyre Crowe, era en realidad la posición geopolítica de Gran Bretaña que implicaba esta política.

Era también de suma importancia para Gran Bretaña e indudablemente para la humanidad, que la nación o naciones derrotadas, no quedaran completamente destruidas siempre que se obtuviera éxito en la guerra. Como Gran Bretaña gozaba de una posición geopolítica única y no estaba obligada a enviar enormes ejércitos, se encontraba en condiciones de aportar una influencia estabilizadora para el mantenimiento de la paz. Si la nación derrotada quedaba desmembrada o en cierta medida incapacitada, entonces desde luego, se rompía el equilibrio en forma diferente, con los continentales victoriosos ocupando el lugar de los desaparecidos (5).

Desgraciadamente, en la I^a G.M. Gran Bretaña abandonó su tradicional estrategia de confiar en el poder naval; esto acarreó el gradual olvido de la política de equilibrio de poder, ya que, geopolíticamente, los dos van juntos. La gente con mentalidad continental de Gran Bretaña se salió con la suya e Inglaterra se encontró atrapada en la lucha contra los alemanes en sus propios términos, y ciertamente, incluso en el terreno elegido por los germanos. Obligar al adversario a combatir imponiéndole condiciones es tener ganada la mitad de la batalla.

Los Aliados ganaron la guerra, pero a costa de quedar enormemente debilitadas Gran Bretaña y Francia, además de colaborar a establecer las bases para la próxima guerra. El

hecho de que los ingleses estuvieran dispuestos a sacrificar muchísimas vidas en Europa, sirvió para obscurecer la relación básica entre la política y la estrategia. Si los ingleses se hubieran resistido a seguir esta línea de acción, entonces los militares franceses no habrían derrochado tantas vidas humanas ni los políticos galos lo hubiesen permitido. Los británicos debieron haber mostrado menos interés en esto, incluso quizás con desprecio, pues se habrían ahorrado gran cantidad de vidas, e igualmente importante, se hubiera preparado el terreno para abordar más racionalmente los objetivos de la guerra. Pero Gran Bretaña se dejó arrastrar inconscientemente a la batalla terrestre continental, a una escala totalmente desproporcionada a sus recursos y a sus intereses. Una de las mayores dificultades fue tolerar la escalada de bajas sin tener en cuenta los objetivos políticos de la guerra. Si los medios escasean, entonces los objetivos están también sujetos a la escalada - como así sucedió. La matanza e invalidez de gran cantidad de soldados iría a tener importante influencia sobre la naturaleza de la paz. La estrategia del desgaste vino a significar que los medios dictaran los fines.

Debiera haber quedado puesta de manifiesto esta falta de atención a los objetivos políticos, pero sólo unas cuantas figuras públicas, como Hans Delbruck en Alemania y Lord Lansdowne en Gran Bretaña, parecieron darse cuenta de este punto vital. La cuestión de combatir debió surgir con vida y voluntad propia, Bernard Brodie resumía la cuestión así:

Verdaderamente los Aliados no prestaron mucha atención a esta cuestión, aunque nominalmente vencieron. Al analizar Delbruck las ganancias y las pérdidas, en realidad puso el dedo en la lección más ominosa de la I^a G.M. Es que la enorme tecnología de la guerra, que marca la distinción entre el siglo XX y XIX, se ha alcanzado mediante la "supresión por la preocupación racional por la consecución de los objetivos políticos de la guerra". Durante la I^a G.M. los "intereses nacionales" parecían requerir que nadie preguntara donde está el interés y en que consiste. Así una guerra que era claramente, no para combatir por objetivos totales, como la extirpación política del estado enemigo, se dejó que se convirtiera en total, en sus métodos e intensidad (6).

Esta importante lección de la I^a G.M. no fue totalmente apreciada o comprendida en los años entre ambas guerras. Mucha gente en Gran Bretaña creyó que habían cambiado las antiguas condiciones, con el desarrollo de nueva tecnología. En Noviembre de 1932 por ejemplo, Stanley Baldwin, jefe del Partido Conservador, pronunció un discurso en la Cámara de los comunes, frecuentemente mencionado, conteniendo la fa

mosa frase: "El bombardero siempre pasará". Afirmó: "Creo que también es conveniente que el hombre de la calle se dé cuenta que no hay poder en la tierra que pueda protegerlo contra el bombardeo. A pesar de lo que pueda decir la gente, el bombardero siempre pasará.... La única defensa es la ofensiva, lo cual significa que Vd. tendrá que matar más mujeres y niños, con más rapidez que el enemigo, si quiere salvarse..." (7). Aquí teníamos a un antiguo y futuro Primer Ministro Británico, diciendo en los Comunes y al país que las Islas Británicas eran muy vulnerables al ataque procedente del continente y que no había poder en la Tierra para evitarlo. La consecuencia era que el poder naval, principal medio de defensa de Gran Bretaña, había muerto.

Si el instrumento vital de la política exterior británica ya no servía, entonces no sería posible continuar por más tiempo la misma política; existía un sorprendente rechazo a la política de equilibrio de poder. A.L. Rowse, historiador de Oxford, contaba una extraordinaria conversación que había tenido con Geoffrey Dawson, editor del "The Times", a fines de los años 1930, sobre el tema:

Sobre todo esto, tuve una discursión de lo más aguda, aunque sin acaloramiento, con Dawson, como jamás he tenido... Le dije, ¿Mire no puede Vd., moderar su campaña contra los italianos? No son "ellos" los peligrosos. Son los alemanes, pues son tan poderosos, como para amenazar a todo el resto de nosotros juntos". Dawson contestó con algo que me hizo tambalear por completo: "Para interpretar su argumento en su valor, recuerdo, yo no digo que esté de acuerdo con Vd., pero sí los alemanes son tan poderosos como Vd. dice, ¿no deberíamos nosotros entrar con ellos?".

Estaba tan atónito que difícilmente podía creer lo que oía. No cabía aquí concepto del antiquísimo principio de la Gran Alianza que había regido la política británica durante siglos y con tanto éxito; no tenía idea de que siempre habíamos hecho nosotros de trabazón de toda coalición contra el agresor, lo suficientemente poderosos para amenazar a la propia existencia, Felipe II de España, Francia de Luis XIV y Napoleón, Alemania del Kaiser y ahora Hitler; no tenía noción que, mantener el equilibrio a nuestro favor era nuestra única esperanza de seguridad. ¡Pura ignorancia! pero entonces Dawson, a diferencia de Steed, nunca había leído ninguna historia de Europa, ni tampoco inglesa; sabía muy poco acerca de Bismarck o, para el caso que nos ocupa, de Pitt, y evidentemente, nada en cuanto a lo que la política de la Gran Alianza había hecho por este país (8).

En ambas guerras mundiales se utilizó ampliamente el tópico de la lucha por los derechos de los países trabajadores como llamamiento emocional, Nicholson afirmaba que esto era consecuencia natural del equilibrio de la política del poder, pero poco a poco se transformó en una gran premisa. Ostensiblemente, la razón para la declaración de guerra de Gran Bretaña y Francia contra Alemania, en Septiembre de 1939, fue para ayudar a Polonia. Hay algo de ironía en esto; si los Aliados hubieran entrado en guerra con anterioridad para defender a Checoslovaquia, podrían haberse visto obligados a declarar la guerra a Polonia, puesto que cuando se desmembró a Checoslovaquia, Polonia y Hungría se unieron al reparto. La caída de Checoslovaquia alteró profundamente el equilibrio del poder; aunque se trataba de un país pequeño Hitler obtuvo provecho de la rica industria con la captura de los talleres de armamentos Skoda. Además, los checos disponían de una fuerza defensiva notablemente potente (9).

La Garantía a Polonia fue un completo cambio de la política británica en vigor y también una inversión de la posición tradicional inglesa. Otorgaba un cheque en blanco a Polonia y en cualquier caso, resultaba imposible ayudar a este país sin una alianza con Rusia. Como decía Saul Rose, "Habían quedado destruidos de un solo golpe los dos principios cardinales de la política exterior británica, la doctrina de manos libres y limitaciones de compromisos en Europa" (10).

La II^a G.M., desde el punto de vista de los Aliados Occidentales, puede considerarse principalmente como una cruzada contra el mal, lucha de la luz contra la tinieblas. Resultaba completamente cierto que el nazismo constituía un gran mal para Alemania y Europa; pero la impresión que los Aliados daban al mundo era que intentaban destruir totalmente a Alemania, sin discriminación. Se trataba por supuesto, de la inversión de la antigua política británica con respecto al Continente.

Las circunstancias en que se encontró Inglaterra en 1940, tras la caída de Francia, parecía significar que la única arma capacitada para utilizarse contra la Alemania de Hitler era el poder aéreo. Este arma como así se pensaba en la época, era de ilimitada destrucción; al escalar los medios, en tonces los objetivos tenían que escalar con el fin de justificar el uso de tales armas; Había que aceptar la idea de una guerra justa contra el mal y tiranía. El propio Churchill tuvo que decir que Gran Bretaña nunca utilizaría dichas armas contra mujeres y niños, pero a pesar de ello estaba ahora dependiendo de esas armas. El 3 de Septiembre de 1940, escribía: "La Marina puede hacernos perder la guerra, sin embargo, solamente la Fuerza Aérea puede vencer" (11).

Verdaderamente fue una suerte para Occidente que esos instrumentos de destrucción no dieran de sí lo que se esperaba, Si realmente hubiera sucedido lo que sus abogados aéreos preveían, habría quedado destruido el poder económico de Alemania hasta tal extremo que sus ejércitos se hubiesen encontrado impotentes, produciéndose entonces un gran vacío de poder en Europa. Las Fuerzas Aéreas no pueden conquistar; solamente destruir. El único ejército en condiciones y capacitado para llenar el vacío de poder habría sido el Ejército Rojo. Por tanto, si esas armas hubieran tenido el éxito imaginado, los rusos podrían haber alcanzado el Canal de la Mancha y establecido su dominio sobre toda Europa.

Durante la guerra se prestó poca atención a la posible estructura del mundo de la posguerra, a excepción de esa vaga noción de que todos vivirían felices para siempre. Sin embargo, en la undécima hora, Churchill hizo sonar la alarma en el bando Occidental. En aquella época, el poder británico era limitado para ejercer influencia en la dirección del esfuerzo Aliado. Existía el temor a que Rusia pudiera penetrar profundamente en Europa y llegar así a convertirse en una nueva amenaza en sustitución de Alemania. Podría quedar alterado el equilibrio geopolítico en diferente manera (12).

Al final logró Rusia obtener el dominio sobre la mitad de Alemania, dándose cuenta pronto los Aliados Occidentales que era esencial una Alemania poderosa para intentar contrapesar esta nueva situación. El hecho de que los rusos hubieran sufrido enormemente durante la guerra les sirvió de suficiente justificación para hacerse con el dominio sobre la mayor cantidad posible de territorio alemán. Dadas las circunstancias resultaba imposible negar a Rusia su dominio sobre Europa Oriental. Se creó un nuevo desequilibrio. A pesar de este hecho, mucha gente en Occidente se sentía al parecer orgullosa de su aproximación a la guerra no política o contraria a la clásica de Clausewitz. El profesor Joseph Jones de Yale, que había trabajado en el Departamento de Estado, afirmaba en 1964: "A medida que los rusos a partir de Stalingrado, arrollaban a los alemanes hacia el oeste iban subordinando conscientemente los objetivos militares a objetivos políticos a largo plazo, mientras que los Estados Unidos y Gran Bretaña hacían normalmente lo contrario" (13).

De repente el pensamiento incidió sobre los Aliados Occidentales haciéndoles ver que la era de paz universal no estaba al alcance de la mano. Sin embargo, continuaron impertérritos, confiando en la esperanza, en que si este nuevo diablo del comunismo, manifestado por Rusia, fuera derrotado, entonces el mundo podría vivir en paz. Los instrumentos para alcanzar este moderno milenio podría ser el poder aéreo y las nuevas ar-

mas del terror y nucleares, los utópicos, como los llamaba George E. Lowe, veían esas armas como verdaderos medios para la salvación de la humanidad. "Los utópicos de todas las persuasiones políticas, creían fervientemente en la victoria mediante el poder aéreo adquirido por el bombardeo aéreo, una vez alcanzado el dominio del aire.... Los utópicos ofrecían la solución americana rápida y fácil al cien por cien, a nuestros problemas y compromisos americanos: Utilizar la bomba atómica ("el arma final") transportada al Corazón de la Tierra asiático por el epítome de la industria americana, el bombardeo de gran radio de acción" (14).

No es de sorprender, dada la insistencia en la destrucción del ciclo del proyectil y la confusión entre los términos "política" y "estrategia" que el Pentágono haya llegado a jugar un papel, cada vez más dominante, en la formación de la política de Estados Unidos. No se produjo reacción alguna cuando un almirante americano afirmó que en Estados Unidos la política no debería guiar a la estrategia en tiempo de guerra. Esta es la opinión de un culto oficial de Marina, Contralmirante J. C. Wylie, Jr., conferenciante de la Escuela de Guerra Naval. - ¿"Es la guerra en realidad una continuación de la política"? - Wylie contestó, planteando la sorprendente respuesta, "Para nosotros creo que no". Razonaba esto diciendo:

La guerra para un país no agresor es actualmente casi el completo colapso de la política. Una vez estallada la guerra, entonces casi toda la política de la preguerra queda enteramente sin valor alguno, debido a que el planteamiento sobre el cual se diseñó su funcionamiento ya no se corresponde con los hechos reales. Al iniciarse la guerra nos movemos instantáneamente en un mundo radicalmente diferente. Incluso si contemplamos una guerra ya pasada, el mundo de la posguerra tiene muy poca semejanza con cualquier situación de la preguerra; y cuanto más total es la guerra, más cierta es esta afirmación. Es totalmente seguro que ninguno de los participantes en la II^a G.M., incluyendo a Rusia, tenía una idea clara antes de estallar la guerra lo que sería el mundo a lo que fue realmente una vez finalizada (15).

Esto es completamente diferente del concepto de la guerra de Clausewitz, según la cual, la política para ambos bandos tiene que ser la guía o factor inteligente. Es el conflicto de políticas lo que ha dado origen a la guerra. Si es o no posible predecir el futuro constituye además su punto característico; el objeto de la lucha sigue siendo la estructura política y los objetivos de la guerra comprenden el planteamiento de la posguerra. La política de una nación puede estar fundada y desde luego así ocurre con frecuencia, en supues

tos erróneos, concernientes a la capacidad de emprender la guerra. No obstante, como afirmaba Clausewitz, "Que el punto de vista político debería terminar completamente al comenzar la guerra, solo sería concebible si las guerras fueran luchas a vida o muerte, de puro odio". Las guerras son cuestión de vida o muerte para el soldado o marino a título individual, pero no para la nación en su conjunto necesariamente. Suponer que todas las guerras son luchas a vida o muerte para un país implica que todas las guerras son, o deberían ser, guerras completamente totales. Sin embargo, la mayor parte de las guerras, en el curso de la Historia, han sido limitadas, porque los objetivos políticos de las guerras han sido también limitados. En el siglo XX surge la idea de que las guerras limitadas son algo así como anomalías y que las guerras totales son naturales o constituyen norma. El mismo término de "guerra total" implica una lucha donde se erosiona completamente la relación entre la política y la estrategia.

Si las armas nucleares han prestado algún servicio real, entonces la gente tiene que empezar a darse cuenta que la guerra tiene que ser instrumento de la política. El empleo de la expresión de "guerra limitada" en algunos curiosos contextos, es un paso hacia este objetivo; pero todavía parece una idea difícil de comprender para los modernos soldados y estadistas. Indudablemente, la razón en el retraso es la contradicción, como se indicó en el primer capítulo, que si bien la guerra de Clausewitz supone la inexistencia de armas nucleares, la teoría del Corazón de la Tierra de MacKinder demanda, o parece demandar, tales armas.

En Estados Unidos y hasta cierto punto en Occidente, se tiene a Herman Kahn como el principal soldado cerebral. Se ha considerado a su libro "On thermonuclear war" ("Sobre la guerra termonuclear") como clásico cuando apareció por primera vez en 1960. Con este título tan sugestivo parecía un intento de emular al famoso tratado de Clausewitz titulado "On War" ("De la Guerra"). Verdaderamente, muchos autores califican a Kahn de estrategia neo-Clausewitziano. Verdad, el trabajo de Kahn y su tesis, indica que es contrario al completo soldado cerebral no de tipo Clausewitz.

En un subsiguiente libro titulado "Thinking about the unthinkable" ("Pensando en lo inimaginable"), Kahn empleaba adecuadamente los términos "política" y "estrategia" en forma intercambiable. Esto sólo sería suficiente para que Clausewitz se revolviere en su tumba. En uno de los capítulos del libro, Kahn relacionaba "Catorce Políticas Nacionales Alternativas", pero en la primerísima frase decía: "Al objeto de facilitar alguna orientación en cuanto al alcance de las estrategias que una nación como Estados Unidos podría seleccionar para se-

guir describiré aquí catorce posibilidades diferentes" (16). Pero, ¿son estrategias o políticas?. Esto lo dijo dudando. Su lista era la siguiente:

1. Ley de renunciación.
2. Iniciativas unilaterales.
3. Mínima disuasión.
4. Implantación de la Ley.
5. América, Fortaleza.
6. Aceptación de la Carrera de Armamentos con Disgusto.
7. Seguir la Tecnología.
8. Primer Ataque no increíble.
9. Concierto de Potencias.
10. El Demócrata Agresivo.
11. Primer Ataque Creible.
12. Conflicto Prolongado.
13. Vencer.
14. Guerra Preventiva (17).

Incluso de la simple lectura de esta lista de categorías y sin ninguna explicación posterior, se deduce claramente que algunas de éstas son políticas y otras estrategias. Desde luego, determinadas estrategias pueden ser muy bien medios para alcanzar algunos de los objetivos políticos implicados en la lista, pero según el léxico de Kahn, y de muchos otros estrategias académicos, son los mismos. Resulta por tanto ridículo; no pueden ser ambos objetivos y medios.

Dado este confusionismo, fácilmente se comprende como los Estados Unidos se encontraron atrapados en la Guerra de Vietnam. Se fue a la escalada de fuerza sin tener en cuenta los objetivos políticos. Hugh Hanning escribió sobre la Guerra de Vietnam: "Sobre todo los americanos nunca se pusieron a defender sus objetivos. En consecuencia, no quedó claro quien ostentaba la responsabilidad, el embajador o el comandante general" (18). La razón sigue siendo hoy de gran confusión. La ironía de la situación es que, como señalaba el Senador William Fulbright. "Sencillamente a los Estados Unidos les preocupaba poco, en términos fríamente estratégicos, sin adornos, quien mandara en las naciones de Indochina" (19).

Esta preocupación por la política y estrategia no es ciertamente cuestión de pedantería, más bien tema de real importancia. Precisamente esta falta de claridad conduce a Occidente a esa obstinación por las armas nucleares y aceptarlas inocentemente como legítimos instrumentos de política. Desde la II^a G.M. la literatura referente a la doctrina de defensa se ha hecho voluminosa y constantemente se ve la confusión existente entre los términos de "política" y "estrategia". También se pueden leer los epígrafes sobre "política

de defensa" y "política militar". ¿Que significa exactamente "política de defensa"? ¿Quiere decir lo mismo que objetivo militar? ¿O significa política exterior seguida por los dirigentes militares? ¿Y cómo define uno a la "política militar"? También se suele encontrar con la llamada "política de política". ¿Que puede querer decir eso?.

Es un error la idea de que no pueden eliminarse las armas nucleares a menos que se suprima primero la propia guerra. Si se entiende claramente la relación entre la fuerza y la política, entonces las armas nucleares se eliminarán ellas mismas por la sencilla razón de que no son de uso real en la contienda. Esto puede parecer sorprendente. La idea de que un arma pueda no ser suficientemente poderosa es completamente obvia; pueden usarse piedras como armas mortales, pero ningún país moderno soñaría con enviar a sus soldados al combate armados solamente con piedras. Pero es más difícil de comprender la idea, en el otro extremo de la escala, que un arma pueda ser tan poderosa como para hacerla incompatible con cualquier objetivo político realista. Con todo es cierto.

Si la guerra según Clausewitz no admite el uso de armas nucleares y la teoría del "Corazón de la Tierra" exige la idea de la "necesidad" de esas armas, entonces tendríamos que volver a re-examinar las ideas de la teoría del "Corazón de la Tierra". La iluminación que esto pueda proporcionar nos mostrará una salida a la dificultad central de la doctrina estratégica Occidental. MacKinder hizo un cierto número de supuestos que aparecieron corregidos en 1904 y 1919, cuando escribió su teoría, pero que hoy ya no son válidos. Los supuestos eran:

(1) La teoría del Corazón de la Tierra suponía tácitamente que un incremento en la eficiencia de la movilidad en tierra, concedería automáticamente una ventaja para el ataque en guerra.

(2) Se suponía que el Oriente Medio, encrucijada de la civilización occidental, sería siempre area estratégica clave.

(3) Se suponía que el submarino alcanzaría un desarrollo tal que significaría la negación del dominio del mar de las naciones navegantes. En 1919 no se preveía que pudiera desarrollarse un submarino con propulsión nuclear lo cual podría significar una nueva forma del poder naval en el futuro.

(4) Se suponía que el Océano Artico continuaría constituyendo siempre una barrera para los buques oceánicos.

(4)... Aunque MacKinder se daba cuenta de que dichos barcos, con ayuda de rompehielos, utilizaban el océano Artico en los meses de verano, no era posible la navegación libre y creía que continuaría así indefinidamente. De este modo, el poder naval siempre sería rechazado por no tener acceso al Corazón de la Tierra.

(5) También se suponía que el transporte marítimo había alcanzado un estancamiento en su desarrollo. El acero, buque con propulsión a vapor, parecía constituir la última fase de su desarrollo, con quizás algunos pequeños perfeccionamientos.

En los proximos cinco capitulos nos ocuparemos de estos cinco supuestos y por este orden.

... (4) ...
... (4) ...
... (4) ...

NOTAS DEL CAPITULO IV

1. Si en el futuro será posible resolver las diferencias entre naciones de manera incruenta es otra cuestión. De momento, el primer paso hacia un control mayor sobre las causas y consecuencias de la guerra tienen que comprender un mejor entendimiento intelectual de la guerra. En estos últimos años se ha escrito muchísimo sobre la relación existente entre la guerra, la agresión del individuo y colectividad humana; aunque parece completamente convincente - su relación con muchas formas de violencia, no está nada claro que sea un elemento clave en la guerra entre naciones y si fuera así, es cuestión demasiado difícil de controlar para poder promover la amistad entre la comunidad internacional. Frente a esto, parece más verosímil la afirmación de Arthur Koestler, el cual sostiene que los sociólogos que ven la guerra como manifestación de la agresividad humana le hace a uno comprender su carencia de experiencia sobre la actual guerra moderna. (Vease "The ghost in the machine", Hutchinson, 1976) ("El alma en la máquina").

Para comprender mejor intelectualmente la guerra es preciso empezar clasificando la relación entre los medios y objetivos, lo cual implica entender el significado de la estrategia y la política. Las guerras entre naciones son actos calculados, incluso cuando esos cálculos sean inmorales, erróneos o procedan de razones arbitrarias de codicia, poder o temor. Luchan por una finalidad política. La implantación de la política tiene que comprender alguno de los factores de ganancia y coste.

En tanto las naciones se encuentran armadas y las diferencias entre ellas puedan conducir a la lucha, Occidente deberá preocuparse con el puesto lógico que debe ocupar la fuerza en la política. Uno de los grandes peligros es la deformación producida por idealismos mal situados. Han existido marcadas tendencias a considerar las guerras como cierta clase de cruzada moral.

2. Clausewitz, Karl von, "On War" ("De la Guerra"), Random House, Nueva York 1943, pag. 598. Es interesante leer a J.S. Corbett ("Some principles of maritime strategy", Longmans, 1911) ("Algunos principios de estrategia marítima") sobre este asunto. "De aquí, dice Clausewitz, la decisión más importante y crítica para el Estadista y General es determinar la naturaleza de la guerra, asegurarse y no equivocarse, ni tratar de hacer algo que sea inherente a sus condiciones". Esto, declara, "es lo primero y más difícil de alcanzar de todas las cuestiones estratégicas",

2. ... (pag. 25). Corbett observó también como esto sirve de apoyo directo a la estrategia. "Cuando se le pregunta a un Jefe de E.M. por un plan de guerra no debe decir que haremos la guerra en tal y cual forma porque así lo hicieron Napoleón y Molke. Preguntará cual es el objetivo político de la guerra, las condiciones políticas y en que medida la cuestión planteada nos afecta a nosotros y al adversario. Estas son las consideraciones determinantes de la naturaleza de la guerra" (pag. 24-5).
3. MacKinder, H.J. "Democratic ideals and reality", Nouton, - Nueva York, 1962, pag. 154, ("Ideales democráticos y realidad").
4. Nicolson, Harold, "Hansard", 5 Octubre 1938.
5. El profesor Herbert Butterfield escribía en 1949, sobre el peligro de considerar las guerras como cruzadas morales: - "Hay muy buenos precedentes históricos para una tesis que pertenece a la crema de las tradiciones diplomáticas de sus mejores tiempos... La tesis consiste en que si dos gigantes rivales están ofreciendo una amenaza alternativa para el orden existente en el Continente y si Vd no está dispuesto a permitir que uno de los bribones elimine completamente al otro, escoja cuidadosamente el momento de su entrada en la lucha y vea que su intervención tiene solo por objeto salvar al que pueda resultar destruído por el otro. Mientras existan dos de estos gigantes en el Continente todo el mundo podrá respirar; pero si Vd lleva la guerra con honradez con el fin de destruir a uno de ellos estará utilizando su sangre y riquezas a convertir al otro en un monstruo aun mayor y tendrá infaliblemente que enfrentarse con él en la siguiente fase de la historia. En otras palabras, la política de desembarazar al mundo de la agresión por el método de la guerra total -de la guerra justa- es como usar al demonio para arrojar al demonio; no siempre posee el mérito de ser político práctica" ("Cristianity and History" Bell, 1949) ("Cridtianismo e Historia"). El profesor Butterfield es bastante perceptivo al observar que la estrategia de la guerra total implica una cierta política, justamente como el proyectado empleo actual de las armas nucleares comprenden también un objetivo político concreto. Por supuesto, debería hacerse a la inversa, esto es, los objetivos políticos deberían determinar la fuerza usada o la naturaleza de la guerra.
6. Brodie, Bernard, "Strategy in the Missile age", Prensa de la Universidad de Princeton, 1959, pag. 67, ("Estrategia - en la era de los misiles").

7. Baldwin, Rt Hon. Stanley, "Hansard", noviembre 1932.
8. Rowse, A.L. "All Souls and appeasement", Norton, Nueva York, 1968, pag. 28-9, ("Todos los espíritus y el apaciguamiento") Hay un notable y común fracaso en la apreciación del equilibrio de la política de poder británica y la estrategia que trajo consigo. Correlli Barnett por ejemplo, en una entrevista concedida al "Guardian" (8 Octubre 1969), mantenía que a través de toda la historia británica había habido una serie de teorías en cuanto a las puertas traseras para alcanzar la victoria. "Es una perenne desilusión inglesa.... pensar siempre que exista algún camino para obtener la victoria distinto al aplastamiento en campaña del ejército principal del enemigo. Salir fuera y dar patadas a su perro, como así fueron las campañas en el Mediterráneo durante la II^a G.M., no es sustitutivo....". Si por ejemplo Pitt hubiera seguido esta estrategia, indudablemente nunca habría habido Imperio Británico, y se habría descubierto un seguro camino para perderlo, Barnett agregaba: "Se supone que los ingleses constituyen un pueblo con moral, pero al basar su política con respecto a la guerra en Europa, realizando asaltos con violencia, no es moral y no le han salido muy bien. A veces, los asaltos violentos no fueron lo bastante fuertes y con frecuencia no se produjo el asalto". "Aquí los asaltos significan aliados europeos. No parece necesario señalar que la política europea de Gran Bretaña ha tenido éxito durante siglos, porque era en interés de los aliados europeos o "asaltos violentos" como despectivamente Barnett los califica, así como en provecho de la misma Inglaterra. Para Gran Bretaña resultaba imposible ir sola, porque no podía mantener materialmente un gran ejército de tierra y ser al mismo tiempo una potencia naval de primera clase.
9. Albert Speer afirmó: "Las fortificaciones fronterizas checas causaron asombro general. Para sorpresa de los expertos en pruebas de bombardeo, nuestras armas no hubieran prevalecido sobre ellas. El mismo Hitler visitó la antigua frontera para inspeccionar el dispositivo quedando impresionado. Las fortificaciones eran sorprendentemente masivas, colocadas con extraordinaria habilidad, escalonadas, haciendo uso fundamentalmente del terreno". ("Inside the Third Reich", MacMillan, Nueva York, 1970, pag. 111) ("Desde el interior del III^{er} Reich").
10. Rose, Sal, "Britain in foreign policies in a world of change", ed. Black, J.R., y Thompson K., Harper and Row, Nueva York, 1963, pag. 37. ("La política exterior de Gran Bretaña en un mundo en cambio"). Tanto Francia como Gran Bretaña temían a Alemania, pero con motivo del comunismo, también mostraban cierta actitud antagónica hacia Rusia. Si no hubiera

10. ...sido por el espectro del comunismo, se habrían aliado automáticamente con Rusia a mediados de los años 1930. Como decía L.B. Namier: "El núcleo trágico de la historia diplomática durante la mitad del año precedente, al estallido de la guerra, fueron las negociaciones anglo-rusas. Es difícil escribir sobre este tema sin la penosa conciencia de que - ello constituyó quizás la única oportunidad de prevenir la II^a G.M. o de asegurar la rápida derrota de Hitler" ("Diplomatic prelude", MacKmillan, 1948) ("Preludio diplomático).
11. Churchill, Winston S., Memorando, 3 de Septiembre 1940.
12. Es interesante resaltar que los españoles parecían más conscientes de la tradicional política británica que los mismos ingleses. Por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores Británico se hicieron esfuerzos para ganarse la cooperación de Franco. Sir Samuel Hoare, Embajador Británico en España, señalaba al Conde de Jordana, Ministro de Asuntos Exteriores Español, a finales de 1942 que "... la futura política de Rusia no interferiría a los asuntos internacionales de los demás países": Jordana replicó, viendo la situación en un contexto más geopolítico: "Si los acontecimientos se desarrollan en el futuro como hasta ahora, sería Rusia la que penetraría profundamente en territorio alemán. Y nosotros nos hacemos la pregunta: si esto ocurriera ¿qué constituiría mayor peligro no solamente para el Continente, sino para la misma Inglaterra, una Alemania no totalmente derrotada y con suficiente fuerza para servir de baluarte contra el comunismo o una Alemania soviétizada que indudablemente aportaría a Rusia una fuerza para sumar a sus preparativos de guerra. ...que le permitiría extenderse en un imperio sin precedentes, desde el Atlántico hasta el Pacífico?.. y nosotros hacemos una segunda pregunta: ¿hay alguien en el centro de Europa, en ese mosaico de países sin consistencia o unidad, desangrados además por la guerra y el dominio extranjero, capaz de contener las ambiciones de Stalin?... Por esta razón consideramos la situación extremadamente grave y creemos que el pueblo inglés debe reflexionar con calma sobre la cuestión, pues si Rusia lograra conquistar Alemania, no habrá nadie que pueda contenerla... Si Alemania no existiera, los europeos tendrían que inventarla...." (Hoare, Samuel, Ambassador on Special Mission", Collins, 1946, pag. 189-91) (Embajador en Misión Especial). El cuadro que presentaba Jordana hubiera sido esencialmente el mismo sin tener en cuenta su emocional actitud hacia el comunismo.
13. Jones, Joseph M., "The fifteen weeks", Harcourt, Brace and World, Nueva York, 1964, pag. 41 ("Las quince semanas").

14. Lowe, George E., "Age of deterrence" Little, Brown, Boston, pag. 23-4. ("La era de la disuasión"). Lowe sostiene que en el moderno concepto de la disuasión, al menos en cuanto a E.U. se refiere, hay dos escuelas de pensamiento, los Tradicionalistas y los Utópicos. En un curioso torcimiento del idioma, los utópicos están clasificados como conservadores. "El desacuerdo fundamental entre los tradicionalistas y los utópicos gira en torno al uso de la fuerza como instrumento de la política exterior americana" (pag. 5). Los utópicos consideran a las armas nucleares como óptimas para Estados Unidos y favorecen la creencia en la superioridad técnica de Occidente. "Así unos cuantos valientes caballeros, muy adiestrados, pueden sustituir a millones de hijos de campesinos y pobres maleantes de la ciudad para la guerra en tierra. El país en posesión de la industria más potente y mecanizada ganará las guerras del futuro, no la nación con mayor ejército de tierra" (pag. 6-7). Pero Lowe no penetra en el núcleo intelectual de la cuestión analizando el fundamento geopolítico. Sostiene: "La flota de bombardeo angloamericana hará en el siglo XX lo que la flota de batalla británica hizo en el siglo XIX (pag. 7). La teoría del poder naval, tal como la describió Mahan se apoyaba en el punto de vista geopolítico del mundo, como la teoría aérea actual. La cuestión es: ¿cuál es su fundamento y es válido hoy?"
15. Wylie, J.C., Jr., "Military Strategie: a general theory of power control", Prensa de la Universidad de Rutgers, New Brunswick, N.J., 1967, pag. 79. (Estrategia militar: teoría general del control del poder). En la Guerra de Corea, lanzaron el grito los elementos neo-conservadores de los Estados Unidos, según los cuales, los objetivos militares deben anular a los objetivos políticos. Roger Leonard, en la excelente introducción a su edición "A short guide to Clausewitz" (Weindenfeld and Nicolson, 1967) ("Breve guía para comprender a Clausewitz") decía: "Verdaderamente nunca hubo un punto donde acabara la política desapareciendo de la escena y se hiciera cargo la acción militar. Clausewitz calificó de "irracional" (pag. 13) el concepto de que a partir de cierta fase se hiciera cargo el departamento militar sustituyendo a aquellos que formularon y dirigían la política, la idea propugnada también por el General MacArthur durante la Guerra de Corea.

Es preciso insistir en la distinción entre la política y la estrategia. Si existe confusión entre ambas, los militares se ven obligados a intervenir en forma dominante en la formación de la dirección de la fuerza, esto es, en la política. Uno de los aspectos significativos sobre los "Pentagon papers" ("Documentos del Pentágono") es que están recopilados por el Departamento de Defensa; sin embargo, tra-

15. ...tan sobre asuntos de política y preparación de la política. Estos documentos estaban clasificados, constituyendo un acto de desobediencia civil, por parte de la Prensa, publicarlos; pero la cuestión central es si el Gobierno de un estado democrático tiene algún derecho a clasificar materias pertenecientes a los elaboradores de la política. En realidad, no había ideas claras en política con respecto al Vietnam, pero es vital, si se va a emplear la fuerza, que estén bien claros los objetivos políticos, sus motivos, y discutidas razones tanto para la propia satisfacción de los encargados del proceso de elaborar la política en casa como para los que tienen que interpretarla en el extranjero.

La mentalidad militar tiende a hacerse insensible a los factores políticos. La inclinación del soldado es a "tener el trabajo hecho", pero el trabajo es principalmente de carácter político y los mandos militares necesitan instrucciones de lo que se trata. "El objetivo político de toda contienda determina la clase de guerra que se va a emprender, forma que debería tomar e intensidad con que se debe luchar", escribe Roger Leonard (ob. cit. pag. 13). Desgraciadamente, los modernos soldados intelectuales no han prestado mucha para resolver esta dificultad de relación entre política y estrategia. El hecho de que el Pentágono contribuya, con fondos sustanciales, a la investigación académica en universidades, no ha aliviado la situación, el poder del dinero es muy importante y el Pentágono tiene muchísimo.

En Estados Unidos no hay un concepto claro en cuanto a la relación entre los dirigentes militares y civiles. Como se ha podido observar la capacidad del mando militar ha tenido consecuencias mucho menores debido a la naturaleza de la guerra moderna, pero en la misma medida, su papel en cuestiones militares no ha disminuido y en Estados Unidos cobra realmente más importancia fuera de la esfera militar. Maneja el presupuesto más grande del país; como dice Richard Barnet, el Pentágono "al disponer de más de 40.000 millones de dólares al año para invertir en la economía se ha convertido en el principal planificador de la comunidad americana". La dirección de la máquina militar a medida que crece en tamaño, ha ido cayendo cada vez más bajo el control de los dirigentes militares; lo cual significa a su vez que éstos - tienden a dominar la política. Se ha colocado el carro por delante del caballo. Esta evolución es muy sutil y está implícita en la escalada de la fuerza. Todo ello constituye un aspecto extremadamente importante en el dilema de la doctrina Occidental moderna mientras los E.U. continúan siendo el indiscutible dirigente del bloque de naciones Occidentales.

Michael Howard en "the Continental Commitment" (Tem

15. ...ple Smith, 1972) ("El cometido Continental) da una sabrosa explicación de como los encargados del planeamiento militar pueden arrogarse una vida propia sin tener en cuenta consideraciones políticas. En dicho libro cita un párrafo del "Imperial Defence Paper" (Documento Imperial de Defensa) del 22 de Junio 1926. "El tamaño de las fuerzas de la Corona mantenidas por Gran Bretaña viene regido por las diferentes condiciones peculiares de cada Ejército y no como consecuencia de ninguna clase de análisis sobre las necesidades de la política exterior, y no se considera posible que puedan calcularse alguna vez así" (pag. 94).

Pero esto parece una mera excentricidad si se compara con la influencia que los militares norteamericanos han logrado ejercer no solamente sobre las fuerzas armadas sino en la vida civil americana. En una recesión de un libro sobre el caso de Oppenheimer publicada en "The Times Literary Supplement" ("Suplemento literario del Times") del 19 Noviembre 1971: se decía lo siguiente. "En resumen fue una de las primeras víctimas de las fuerzas que tanto daño han hecho - al país. A veces se le ha presentado como perteneciente a - una clase selecta despreciable, castigado justamente por su actitud antidemocrática. En realidad, fue víctima de un tosco poder antidemocrático en el seno de la Fuerza Aérea de - Estados Unidos. La aparición de dicho poder casi ha sido un desastre para Norteamérica. Los creadores del imperio de las tres fuerzas armadas han luchado por una participación cada vez mayor del siempre creciente presupuesto nacional. Con - una astucia desconocida hasta ahora de su capacidad profesional, han aplastado todas las críticas y resistido a todos - los intentos de reducir su tamaño. Desviaron la política exterior americana, distorsionando su economía y envenenando a la democracia. Por último, han fracasado no logrando hacer evolucionar la doctrina militar, ni la estrategia ni tampoco la táctica, capaz de proteger e incluso identificarse con los verdaderos intereses americanos".

Es natural que los mandos militares aboguen por su particular campo de acción. Pero esto es muy peligroso cuando procede de la Fuerza Aérea, pues la naturaleza de sus armas, es decir, el poder aéreo, determina en considerable meda los objetivos políticos. El éxito de la política americana consiste principalmente en tener alguna correlación con mantener a la Fuerza Aérea empleada; en contrapartida los - mandos de la Fuerza Aérea son muy hábiles para modelar su - política exterior. En la Guerra de Corea, cuando las fuerzas terrestres de los E.U. estaban consiguiendo contener muy - bien a los chinos infligiéndoles una gran derrota, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos estaban tratando de ampliar su campo de batalla y envolver a los norteamericanos en una guerra de más alcance contra China Comunista. Esto pone de

15. ...manifiesto cómo la fuerza tiende a modelar la misión y como dicha misión hacia la cual está orientada, a remodelar la política. Nadie pregunta "¿Cuál es la naturaleza de la guerra proyectada? ¿Cuáles serán los objetivos políticos?." En lugar de ello, el consejo es: "Este es el nivel de la fuerza, nosotros tenemos que usarlo, amoldemos los objetivos políticos para esto". Los mandos de la Fuerza Aérea son como Procustos que modelan la persona a la cama.

La Asociación de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, al comentar la "política exterior" de E.U. en Septiembre - 1971, decía: "La libertad enterrará al comunismo o éste enterrará a la libertad. La completa erradicación del sistema soviético tiene que ser nuestro objetivo nacional, nuestra obligación con respecto a todos los pueblos libres, promesa de esperanza para todos los que no son libres... Estamos decididos a respaldar las palabras con la acción, incluso al riesgo de la guerra. No tratamos simplemente de preservar nuestras libertades sino ampliarlas.... Los objetivos soviéticos son simultáneamente perversos e implacables. El pueblo está deseoso de trabajar para eliminar el comunismo del escenario del mundo y de luchar si es preciso."Pongámonos de acuerdo" (Lowe, George E., "The age of deterrence", Little, Brown, Boston, 1964, pag. 231) ("La era de la disuasión"). Este objetivo se diferencia poco del presentado por el novelista General Jack D. Ripper en "Dr. Strange-love" ("Dr. Amor extraño"). "No puede retroceder más y permitir que la conspiración comunista internacional haga su trabajo de zapa e impurifique nuestros juicios corpóreos".

16. Kahn, Herman, "Thinking about the unthinkable" Wein denfeld and Nicolson, 1962, pag. 283, ("Pensando en lo inimaginable").
17. ob. cit. pag. 234.
18. "Guardian" 19 Mayo 1969.
19. Senado de E.U. 2 Abril 1970. Louis Heren "su obra" No Hail, No Farewell (Weindenfeld and Nicolson, 1971) (Sin saludo ni despedida). Libro donde se describe la administración Johnson en tonos algo amables, observa que cierto número de gente comprometida en la elaboración de la decisión, da una respuesta interesante a la pregunta de por qué el país se había empeñado tan profundamente en Vietnam. La respuesta resulta bien sencilla pues ellos pensaban que los Estados Unidos ganarían. Como Norteamérica era el país más poderoso del mundo, parecía casi axiomático que con suficiente esfuerzo se alcanzaría la victoria, lo cual quiere decir que los medios justificaban los fines.
- - - - -

CAPITULO QUINTO

LA GUERRA RELAMPAGO Y LA CONTRA GUERRA RELAMPAGO

"Hasta que las artes mecánicas no progresaron lo suficiente para originar el ataque en guerra con predominio sobre la defensa, no pudo empezar la centralización..."

Brook Adams

("The Law of Civilization and Decay") (x)

"Ahora, se reconoce generalmente que la defensa es la más fuerte entre las dos formas de lucha.

Mariscal de Campo Erich von Manstein

("Lost Victories") (xx)

Al final de la II Guerra Mundial emergió el coloso ruso sobre la Isla del Mundo; poseía Europa Oriental así como un inmenso territorio que se extendía desde Europa al Océano Pacífico y había infligido la primera derrota a la Wehr macht invencible hasta entonces. Al parecer no existía ningún país en Europa, Asia o Africa, que pudiera igualar al poderío de este gigante. Las economías de las naciones europeas, incluyendo Gran Bretaña, se hallaban seriamente desorganizadas y los pueblos exhaustos tras los resultados de la guerra. Todavía no se había producido el milagro de la recuperación económica, y desde luego no se preveía la posibilidad de que los países europeos pudieran recuperar el "status" económico de la pre-guerra. Se consideraba casi fuera de toda duda que ninguna nación en Europa fuera capaz en aquel momento, o en un futuro previsible, de contener las ambiciones de Rusia.

(x) La ley de la civilización y decadencia.

(xx) Victorias perdidas.

Sin embargo, al otro lado de la montaña, tras el Telón de Acero, los rusos no eran tan poderosos entonces como creían los Occidentales. Stalin siempre se venía mostrando extremadamente precavido en el uso de la fuerza en asuntos internacionales. Si bien, desde el punto de vista de Occidente, las ventajas parecían estar a su favor, dicha opinión no era compartida por el Kremlin. Los rusos habían sufrido enormes pérdidas durante la guerra, en mano de obra e instalaciones industriales. Por otra parte, los Estados Unidos, habían sufrido solamente pérdidas de menor cuantía en muertos y heridos y el país no padecía daño alguno. La población de Rusia era solamente un poco mayor que la de Estados Unidos. No obstante, empezó a crecer lentamente un temor a Rusia que rondaba en pública histeria. En Occidente, especialmente en América, Rusia tomó la forma de poderoso gigante.

El hecho de que Rusia estuviera gobernada por comunistas, parecía confirmar sus perversas intenciones, aventuras agresivas para adquirir territorio e imponer el dominio bolchevique. Las potencias atlánticas prestaban poca atención en su razonamiento a la posibilidad de que los rusos pudieran tener sus buenas razones para neutralizar y dominar la mayor cantidad posible de territorio alemán después de sus terribles pérdidas de la guerra. En la creencia de que había ya llegado el milenio, los Estados Unidos en Junio de 1946, pusieron en acción el Plan Baruch. La Unión Soviética rechazó la idea de someterse a inspecciones para asegurar el control de armas nucleares. En teoría, si la Unión Soviética creía encontrarse en posición estratégica superior a la de Occidente, entonces habría sido ventajosa para ella aceptar el Plan Baruch. Sin embargo, Rusia incluso durante los zares, había utilizado el secreto para ocultar sus deficiencias y el Telón de Acero sirvió más para tapar sus defectos que cubrir su fuerza. Las consecuencias deducidas con ocasión de la Guerra Fría ponen de manifiesto que los rusos se consideraban en posición tradicional vulnerable y nunca aceptaron la teoría del Corazón de la Tierra. Rusia también había estado expuesta, durante toda su historia, a la invasión a través de la Llanura del Norte de Europa. Disponía de enormes fronteras que proteger y se acordaba como los Aliados Occidentales habían situado tropas sobre territorio ruso después de la I Guerra Mundial (1). No pretendemos ocuparnos aquí de asignar responsabilidades históricas por la Guerra Fría, es obvio que ambos bandos tenían legítimos e imaginarios temores. La que afecta más a nuestro argumento es que las potencias atlánticas interpretaron erróneamente la situación con respecto a la estrategia y este error influyó sobre el pensamiento estratégico de Occidente, incluso después de haberse promulgado la política de la llamada "coexistencia pacífica"; como ejemplo típico tenemos la adopción por la OTAN de las armas nucleares tácticas.

En Occidente se aceptaba, en general, que los rusos disponían de suficiente fuerza territorial para barrer fácilmente a Europa Occidental. La posibilidad de una guerra relámpago por parte rusa estaba grabada con firmeza en la mentalidad del pueblo, vividamente respaldada ante el hecho de que en 1940 los alemanes habían pasado a través de Francia y Países Bajos en menos de un mes. Se daban cuenta con toda claridad que los rusos se habían mantenido por delante de los alemanes en el desarrollo de carros de combate durante la guerra. El centro de la guerra europea había estado en el frente oriental y Occidente lo sabía: los alemanes habían perdido más soldados en la campaña rusa cuando el primer soldado Aliado ponía pie en las playas de Normandía que toda la fuerza Aliada comprometida en la invasión. La impresión cada vez más insistente, era que Occidente no creía posible igualar al Ejército Rojo en potencia; esto al parecer envolvía la carrera de armamentos que las potencias atlánticas trataban de evitar (2).

Incluso en 1971, el escritor académico americano, Profesor Edgar A. Bottome, sostenía que los rusos podían invadir fácilmente Europa Occidental y encontrarse en Amberes en diez días. Decía así:

Mientras combaten en una acción mínima de contención en otros frentes, los soviéticos pueden fácilmente reunir una ventaja en divisiones de 4 a 1 en la Llanura Norte de Alemania. Una estimación conservadora de la época decía que un decidido esfuerzo soviético para irrumpir a través del frente septentrional le supondría algo menos de una semana. Esto colocaría a las fuerzas soviéticas a retaguardia del VII Ejército de Estados Unidos en unos ocho días o menos y en Amberes en unos diez días. No habría Bastogne en este momento; las fuerzas americanas serían desbordadas por los flancos y tendrían suerte si pudieran marchar hacia los Pirineos con seguridad antes de quedar destruidas por la "acción de rodillo" soviética al pie de los Alpes suizos y franceses (3).

Todo esto es muy semejante a la guerra relámpago alemana que barrió a Francia expulsándola hasta el Canal de la Mancha en unos diez días en 1940, asombrando al mundo. Aunque Bottome está hablando claramente sobre la guerra relámpago de Rusia, siente repugnancia a emplear este término particular y uno se pregunta por qué. El Profesor Bottome admite que no todos están de acuerdo con este análisis. Afirma: "La mayoría admitía que los Estados Unidos y sus aliados no tenían capacidad en fuerzas convencionales durante los años 1950 y principio de los 1960, pero

desde luego no todos los observadores". En este punto el lector deberá tener en cuenta la nota (4) del libro de Sir Basil Liddell Hart "Deterrent or defence" (Disuasión o defensa) refiriéndose a él.

La OTAN se constituyó principalmente para prevenir que una guerra relámpago arrasara Europa Occidental. Ejemplo clásico de la "guerra relámpago" es la Batalla de Francia en 1940. Probablemente ningún otro acontecimiento, aparte del lanzamiento de la primera bomba atómica sobre Hiroshima, produjo impacto tan marcado y extenso; desde luego ha existido, desde hace tiempo, gran conexión intrínseca entre estos dos acontecimientos. En una guerra llena de acontecimientos espectaculares, destacan estos dos. Ambos contienen elementos de ciencia ficción, aspecto subrealista, que incluso ahora nos obliga a preguntarnos si verdaderamente ocurrieron o no. Pero igualmente importante es la existencia de una sutil conexión psicológica e intelectual entre los dos. Ante los ojos occidentales el uso de armas nucleares vino a considerarse como inevitable respuesta a la aparente invencibilidad del ataque de la guerra relámpago.

Al contrario de la opinión popular, los alemanes en 1940, no tenían una aplastante superioridad de fuerzas -solamente superioridad en ideas militares. Como afirmaba el General J.F.C. Fuller, uno de los teóricos de la guerra relámpago: "No era que los franceses no estuvieran, en general, preparados. Lo estaban. Pero su preparación no coincidía con el tipo de guerra que la "Era de la velocidad demandaba" (5). Una de las mejores guías para los acontecimientos tras el desastre, es el libro titulado "The battle of France 1940", del oficial francés, Coronel Adolphe Goutard. El análisis que Goutard hizo concuerda muy bien con la impresión dada por Fuller. Los Aliados y los alemanes estaban en realidad bastante bien igualados, aunque estos últimos poseían la ventaja de la aviación. En general, los ejércitos anglo-franceses se hallaban mejor equipados que el Ejército Alemán, incluyendo superioridad en un arma decisiva, singularmente suficiente, los carros de combate. Sin embargo, los franceses e ingleses todavía seguían la anticuada teoría de que los carros eran para apoyar a la infantería y diseñaron sus carros para esta función. Los alemanes, por otra parte, invirtieron este pensamiento y construyeron sus carros con la idea "in mente" de una fuerza de ataque móvil de gran radio de acción -la guerra relámpago.

El autor del plan que dio lugar a la derrota de Francia fue el General (posteriormente Mariscal de Campo) Erich von Manstein, que en 1940 pertenecía al Estado Mayor del Ejército de von Rundstedt. El plan original consistía en una versión remozada del Plan Schlieffen de la Prime

ra Guerra Mundial y de nuevo recaía el esfuerzo principal en el ala derecha alemana -esta vez a través de Holanda y Bélgica, así como Luxemburgo. Los ejércitos avanzarían en torno a París, apartándose de los puertos del Canal. Lejos de rechazar el ataque, como se creía entonces, Hitler había dado órdenes de atacar en once ocasiones diferentes, a partir de otoño de 1939, pero canceladas cada vez. Manstein razonaba que esta nueva versión del Plan Schlieffen era muchísimo más clara y así lo esperarían los Aliados. Esta observación era correcta puesto que el Alto Mando Francés contaba con tal movimiento y no había planeado otro. Manstein pensaba que sería mejor idea usar el movimiento del ala derecha hacia los Países Bajos como finta, arrastrando a las mejores tropas francesas y británicas hacia una trampa y después asestar el golpe principal a la región de los Bosques de Las Ardenas ocupada sin cohesión por el grueso de las "Panzers" alemanas. El General Heinz Guderian, Jefe de las Panzers, dio su conformidad de que dicho plan era técnicamente posible.

Liddle Hart, teórico más destacado de la guerra relámpago, había escrito antes de la guerra que en contra de la opinión popular, la Región de los Bosques de Las Ardenas no era obstáculo tan formidable como se suponía. Siete años antes del suceso había predicho que un carro de combate podría pasar a través de Las Ardenas, pero los Estados Mayores Generales francés e inglés descartaron su punto de vista. Manstein al tratar de convencer a Hitler y al Estado Mayor General Alemán, citó a Liddle Hart como autoridad sobre la materia.

Los alemanes celebraron una serie de conferencias en el juego de la guerra para analizar el nuevo Plan Manstein. A la última acudió Hitler. Guderian, que tenía verdaderamente una parte vital en el ataque, describió el punto culminante de la reunión. Contó su papel en el proyectado ataque, cruzar el río Mosa el cuarto día. Escribió:

... El cuarto día yo llegaría al Mosa; el quinto día lo cruzaría. En la tarde del quinto día confío tener establecidas cabezas de puente en la otra orilla. Hitler preguntó: ¿Y después que va Vd. a hacer? "Fue la primera persona que había pensado preguntar esta cuestión vital. Contesté: "A menos que reciba órdenes contra, intentaré continuar al día siguiente mi avance hacia el oeste. El mando supremo tendrá que decidir si mi objetivo será Amiens o París. En mi opinión la línea de acción correcta es rebasar Amiens hacia el Canal de la Mancha". Hitler asintió con la cabeza y no dijo nada más. Solamente el General Busch, que mandaba el VI Ejército situado a mi izquierda, gritó: "Bueno, ¡yo no

creo que pueda cruzar Vd. el río a la primera intentona! Hitler, con la tensión visible en su cara, me miró para vez lo que iba a contestar. Repliqué: "En cualquier caso no es necesario que Vd. lo haga". Hitler no hizo ningún comentario (6).

La distancia desde el río Mosa al Canal de la Mancha, desde el punto donde Guderian intentaba cruzarlo, era aproximadamente de 160 millas -objetivo fantástico para un ejército avanzado. Goutard comentó sobre el ataque real: "En cuatro días, 16-20 de Mayo, las divisiones Panzer habían recorrido 156 millas en un corredor que se reducía a una anchura de 35 millas entre Arrás y Péronne. Y después del 20 de Mayo, se alargaba este corredor en unas 60 millas hasta Calais" (7). Esto significaba que las divisiones Panzer se estaban desplazando a un ritmo de unas 40 millas diarias. Nunca había sucedido cosa como esta en la historia militar. Parecía imposible. El General Fuller comentando sobre el relato de Guderian en el juego de la guerra, escribió:

!El Canal de la Mancha, como próximo objetivo de Guderian!
- a vista de pájaro 160 millas al oeste de Mosa en Sedan. No es de sorprender que el General Busch quedará atónito, porque ningún General convencional hubiera avanzado más de una docena de millas al oeste del río. Objetivo tan distante pone al descubierto el secreto de la guerra relámpago de Guderian. Era el empleo de la movilidad como arma psicológica; no para matar sino para desplazarse; no desplazarse para matar, sino para sentar el terror, aturdir, dejar perplejo, causar consternación, duda y confusión en la retaguardia enemiga, cuyo rumor puede ampliarse hasta convertirse en pánico monstruoso (8).

Y esto es precisamente lo que sucedió. Lo bastante interesante, la caída de Francia, sorprendió a Berlín muchísimo, incluso aún más que al resto del mundo. Las órdenes iniciales de Guderian eran simplemente conquistar las cabezas de puente en la otra margen del Mosa, pero él se excedió en sus órdenes en 160 millas. Resultaba infundado el subsiguiente temor de unos planes trazados para una invasión a Inglaterra puesto que la victoria fue completamente inesperada (9).

Mientras la velocidad de avance de Guderian minaba la confianza y moral de los Aliados, la atmósfera en el Cuartel General Supremo alemán era de calma y sosiego. Después que las Panzer alemanas rompieron el frente y se desplazaban rápidamente hacia el Canal, se produjeron enormes huecos entre esas fuerzas y la infantería, de movimiento más lento,

necesario para cubrir los flancos del corredor. Goutard escribía sobre este sorprendente desarrollo: "Estaba claro que la infantería no podía seguir a las Panzers yendo a esta velocidad y a tales distancias. También resulta evidente que las pocas divisiones motorizadas que iban siguiendo las rodadas de las acorazadas, se hallaban, sin embargo, dos o tres días detrás, se estaban viendo alargadas más y más e iban a proporcionar una protección al flanco muy inadecuada"(10). Tendrían que existir huecos -esto es, terreno al descubierto sin ninguna fuerza alemana- entre 30 a 60 millas a veces y quizás incluso más. En el bando alemán había sólo dos personas que se daban cuenta de esta peligrosa y precaria situación. Hitler se encontraba muy alarmado e inclusive furioso por ello. Halder anotó en su diario el 18 de Mayo: "El Fuhrer se atormenta a sí mismo hasta el máximo, a causa del flanco meridional. Está furioso y grita diciéndonos que estamos haciendo todo lo posible para estropear toda la campaña, llevando a Alemania a la derrota. ¡No quiero de ninguna manera extender las operaciones más al oeste! (11)!"

Incluso cuando Guderian alcanzó el Canal el 20 y 21 de Mayo, existían todavía huecos entre las Panzers y la infantería alemana que le seguía. Era una situación tensa para ambos bandos, en aquel momento, puesto que los Generales franceses, como sonámbulos, empezaban a darse cuenta que se les presentaba una oportunidad que había que explotar con la máxima velocidad. Era posible una completa y devastadora de la batalla -pero el tiempo era crucial. Goutard analizó esta notable oportunidad para los Aliados. "La situación de las Panzers en sus corredores entre el 20 y 24 de Mayo, nos dio una oportunidad de llevar a cabo una milagrosa inversión de posiciones; todo a punto también, pues el nerviosismo y ansiedad de Hitler habían creado las correctas condiciones morales en sus Generales, en la que "ellos se habían considerado a sí mismos batidos" (12). Esta brillante victoria alemana podría haberse invertido en el último minuto y convertirse en una tremenda victoria Aliada si estas fuerzas hubieran sido capaces de situarse rápidamente entre las Panzers y la Infantería, entonces los primeros, -las tropas selectas de la Wehrmacht- podrían haberse aislado destruyéndolas a placer. Se habría producido un Dunquerque al revés, pero con ninguna posibilidad de escapar para Guderian y sus Panzers. Como von Paulus en Stalingrado, más tarde durante la guerra, se le pudo haber obligado a rendirse o a ser destruido. Los Aliados pudieron haber ganado la guerra en 1940.

Goutard continuó explicando como el tiempo se convirtió en el factor clave. "No obstante, era todavía necesario que nuestro Mando se diera cuenta no solamente de la posibilidad de invertir las tablas, sino llevar

a cabo sus planes con vigor. Pero sobre el campo de batalla nunca se produce un cambio de fortuna que no exista primero en la mente y voluntad de una persona" (13). Gamelin, el Comandante en Jefe francés, dictó órdenes para aprovechar la ventaja de la situación. Desgraciadamente fue sustituido por Weygand quien canceló dichas órdenes pero las reimplantó después. Sin embargo, se había perdido demasiado tiempo; como esas órdenes vitales nunca se llevaron a cabo, la Fuerza Expedicionaria Británica (BEF) y los restos de las fuerzas francesas y belgas, se vieron obligadas a hacer una rápida huida del Continente.

Así, una gran victoria alemana que asombró al mundo y todavía causa gran impacto en nuestra mente, pudo haber sido lo contrario, una victoria Aliada. Como la guerra relámpago dio lugar a la caída de Francia en 1940, se sacaron de esta campaña lecciones militares totalmente erróneas. Se supuso tácitamente que en la guerra terrestre el ataque sería capaz de vencer normalmente a la defensa, permaneciendo igual todo lo demás. El General Foch había afirmado años antes que todo perfeccionamiento en armamento servía para ayudar a la ofensiva y aquí aparecía una sólida prueba de aquella aseveración. Liddell Hart sin embargo, dedujo exactamente las conclusiones contrarias. Un año después de la caída de Francia, afirmaba: "Superficialmente, esta campaña del año, puede considerarse como una justificación de la doctrina militar ortodoxa, la superioridad del ataque sobre la defensa. Actualmente, su evidencia nos lleva a una deducción muy diferente. El Ejército Francés facilitó el camino a su propia derrota porque fracasó al no adoptar o desarrollar una técnica defensiva adecuada a las modernas condiciones" (14).

La guerra relámpago constituía la Primera Parte o Primera Lección de la teoría de Liddell Hart y la Segunda Parte o Segunda Lección, venía a ser el antídoto a la guerra relámpago. En la Segunda Lección, todo permanecía más o menos igual; la defensa debería ser más fuerte que el ataque en proporción de tres a uno por lo menos. La Primera Lección quedó perfectamente demostrada ante el mundo en forma marcada con la sorprendente derrota de Francia infligida por Alemania, pero la Segunda Lección nunca se llegó a demostrar de la misma manera enérgica. Las primeras impresiones gozaron de la oportunidad de crear imágenes duraderas. Si los Aliados hubieran invertido las tablas en 1940, como pudo ser posible, entonces la historia hubiera sido completamente diferente. No obstante, la verdad de la Segunda Lección quedó ampliamente demostrada en las últimas fases de la II Guerra Mundial y en la Guerra de Corea.

Liddell Hart había presentado ambas partes de su teoría antes de la II Guerra Mundial, pero fue rechazado por los militares y los depar-

tamentos políticos de Gran Bretaña y Francia. Verdaderamente existió incapacidad general para distinguir claramente entre las dos ideas y hasta 1960 no empezó hacer un pequeño impacto la esencia de la Lección Dos en el pensamiento Occidental. Tras la caída de Francia se criticó duramente la teoría de Liddell Hart achacándosele que la aceptación de sus ideas constituyó principalmente la causa de la derrota Aliada. Desde luego es cierto que sus ideas fueron principalmente responsables de la derrota de Francia, pero no en la forma expuesta por los críticos. Los alemanes aceptaron las ideas de Liddell Hart -al menos unas cuantas personas claves- y los Aliados no. Hanson Baldwin, editor militar del "New York Times", en un libro titulado "United We Stand", (x) atacaba a Liddell Hart... la teoría errónea de "riesgo limitado" como una de las grandes causas de la caída de Francia (15).

El mismo tema fue presentado en un artículo titulado "Maginot and Liddell Hart" de Irving M. Gibson (pseudónimo) en el volumen "Makers of Modern Strategy".(xx) Gibson exponía claramente en este trabajo su creencia que la influencia de Liddell Hart sobre los Aliados había abierto el camino para el desastre de Dunquerque. No fue la calidad del Ejército Expedicionario Británico el mayor error, según Gibson, sino su tamaño. Decía:

El 25, 26 y 27 de Octubre de 1937, Liddell Hart, corresponsal del "The Times", publicó tres artículos donde sugería que Gran Bretaña debería aceptar definitivamente la teoría del riesgo calculado en sus cometidos militares y volver a su política tradicional del bloqueo de guerra económica para lo cual se hallaba perfectamente preparada por su poderosa Marina y los ilimitados recursos de su imperio. Con respecto al Continente, era partidario de una estricta estrategia defensiva, debido a ser más conveniente para el temperamento británico y porque en vista de la gran superioridad de la defensa sobre el ataque, traería mejores resultados a la larga. Solamente debería enviarse a Francia una pequeña fuerza expedicionaria, puesto que la línea Maginot con su guarnición francesa aguantaría al enemigo y la fuerza británica debería mantenerse a retaguardia como reserva estratégica de alta movilidad (16).

(x) "Unidos aguantaremos" N. del T.

(xx) Creadores de la Estrategia Moderna. N. del T.

La clave de esta cita está en el último párrafo. Gibson sostenía que debería enviarse a Francia una enorme fuerza expedicionaria británica y que al no hacerlo se cometió el real error. ¡Qué equivocación! Si Gamelin hubiera tenido una reserva estratégica de alta movilidad, como sugería Liddell Hart, entonces podría haberla trasladado rápidamente al hueco entre las Panzers alemanas y su infantería más lenta. Las divisiones de infantería aliadas de movimientos lentos no podían hacer esto y los franceses disponían de gran abundancia de estas divisiones. Esto demuestra su inutilidad; velocidad, no tamaño, era el elemento esencial. No hay duda que resultaba difícil de comprender para el soldado la idea de que la movilidad pudo haber hecho a la defensa más fuerte ante el ataque. Dicha idea encerraba el concepto de que los crecientes desarrollos técnicos en los doscientos o trescientos años pasados, estaban proporcionando fuerzas militares con más poder cada vez lo cual era, en general, ventajoso para la defensa. Todo ello significaba que se necesitarían menos tropas con el tiempo para mantener una línea o posición.

Las armas portátiles junto con su creciente potencia de fuego, estaban haciendo extraordinariamente difícil el éxito para el atacante. Las ametralladoras habían convertido el ataque frontal en casi suicida. La artillería pesada, con su tremenda potencia de fuego podría barrer dichos nidos de avispas, pero el enemigo tenía tiempo para preparar posiciones defensivas más a retaguardia. Además, este fuego artillero desgarraría el terreno en tal extremo, que sería difícil para el atacante avanzar con rapidez. El carro de combate, junto con el avión, aparecieron como solución para el ataque. Estos formaban un equipo en potencia, de artillería móvil, inmune al débil fuego de las ametralladoras y artillería en posición. No obstante, incluso este sistema tenía su tendón de Aquiles, puesto que una vez estas fuerzas se vieran comprometidas en el avance, se encontrarían dependiendo de "tropas ligeras", para apoyar los flancos. El enemigo podría atacar a los flancos de la "guerra relámpago" con otra contra-guerra relámpago propia y contener el avance. Esto sucedió repetidamente en las últimas etapas de la guerra. La movilidad, basada en los motores de combustión interna, significa que una fuerza atacante podía montar rápidamente el asalto, pero inversamente, las tropas defensivas podrían trasladar fuerzas rápidamente de forma que amenacen a los atacantes.

Uno de los mayores obstáculos para aceptar la teoría de Liddell Hart, de la superioridad de la defensa sobre el ataque, era que tal idea iba contra los prejuicios de la mente militar. Las guerras sólo podían ganarse con el ataque. Entrar en combate o guerra, basándose en el supuesto que la defensa era más fuerte que el ataque, parecía mucho más afín con

admitir una actitud derrotista o letárgica. La base para la insistencia de Liddell Hart en la defensa, en aquella época, según sus propios escritos, era que, una vez que los alemanes se apoderaron de las fábricas de armamentos Skoda de Checoslovaquia, el equilibrio de poder había pasado a Alemania. Afirmaba que los preparativos de guerra de los Aliados iban bastante atrasados en comparación con los de Alemania "no había ni un ápice de probabilidad, capaz de llevar a cabo una ofensiva eficaz, si la guerra estallara pronto..." (17). Sin embargo, existía la posibilidad de crear una defensa móvil efectiva. El curso de la guerra puso de manifiesto, muy claramente, el poder de la defensa sobre el ataque, como así se empleó posteriormente, o cuando un adversario se viera deliberadamente inducido a atacar primero.

En el frente Oriental durante la II Guerra Mundial ambos bandos utilizaron el truco de la defensa-ofensa. Ejemplo clásico es la Batalla de Stalingrado. Hitler había lanzado el grueso de sus reservas a un desesperado combate frontal por aquella ciudad, con la impresión errónea de que Stalin se vería obligado a hacer lo mismo. Sin embargo, Stalin se encontraba ocupado en formar un ejército de reserva para atacar al flanco de la posición alemana sostenida por tropas italianas, rumanas y húngaras. Muchos generales alemanes creían que dicho golpe era inevitable pero no lograron convencer a Hitler. Mientras tanto Stalin "... estaba formando una reserva estratégica y absolutamente insensible a las desesperadas voces pidiendo refuerzos que venían de los mandos en campaña sometidos a fuerte presión". "No importa que griten y se lamenten", instruyó a su Jefe de Estado Mayor, "no les prometa ninguna reserva. No les de ni un sólo batallón del frente de Moscú" (18).

A consecuencia de esta batalla los alemanes volvieron rápidamente las tablas de manera similar, mediante una respuesta realizada por Manstein, inmediatamente después del movimiento ruso tras el corte de Stalingrado, que se había alargado en exceso, de la misma forma que lo habían hecho los alemanes. De este modo, cayeron los rusos en la misma trampa. Utilizando una aproximación indirecta Manstein logró derrotar una fuerza mucho mayor. El éxito de este ataque le llevó a sugerir su empleo a escala más amplia y en forma más calculada. La idea consistía en usar una defensa elástica, dejando atacar a los rusos mientras se preparan para un contra-ataque a realizar en el momento oportuno. Manstein comentó sobre esta idea:

Inclusive en 1943, había buenas razones para apreciar favorables perspectivas para adoptar un cambio en la defensa de forma mó-

vil. La experiencia había demostrado que, en la defensiva, los alemanes podrían contar con infligir pérdidas a los rusos atacantes fuera de todas proporciones con respecto a sus propias bajas. El consenso de opinión entre los estrategas alemanes era que, llevando a cabo un plan bien diseñado de defensa elástica, podrían desgastar la resistencia de Rusia y su voluntad de continuar la guerra. Podría incluso ser posible lograr una oportunidad para un contra-golpe que cambiara radicalmente la situación (19).

Esto constituía una estimación realista considerando la creciente disparidad entre la potencialidad de Rusia y Alemania. A medida que Rusia se recuperaba de los golpes iniciales, el equilibrio de fuerzas iba cambiando en contra de los alemanes. Estos no habían logrado poner fuera de combate a Rusia con su potencia ofensiva y el equilibrio cambiante exigía un plan más calculado. Sin embargo, Hitler rechazó la idea de renunciar al ataque inmediato. La estimación de Manstein era exactamente la línea de acción que Liddell Hart había sugerido para los Aliados en el período de la pre-guerra.

En la era de la posguerra, Liddell Hart se entrevistó con cierto número de Generales alemanes y manifestó:

... debe quedar claro para cualquier análisis bien meditado que en 1943 la moderna defensa era más fuerte que el ataque siempre que "no haya espacio para la maniobra". Antes de la guerra sugería que un atacante necesitaría una superioridad de 3 a 1 para tener éxito en un frente donde la maniobra se viera entorpecida. El General Heinrici -que mandaba el IV Ejército Alemán en Rusia y posteriormente sostuvo las Batallas de Oder y Berlín- llega a la conclusión que la proporción 3 a 1, subestima la superioridad de la defensa sobre el ataque en tales frentes, más que sobre-estimarla. A la luz de la experiencia deducida de la campaña rusa, dijo que un atacante necesita una diferencia de 6 a 1 por lo menos, contra una defensa bien trabada con un frente razonable que cubrir. Citaba ejemplos donde la defensa se mantuvo con diferencias más del doble que la cifra mencionada (20).

Debe quedar claro que estas lecciones de la II Guerra Mundial son muy relevantes para el presente y futuro. Los Aliados Occidentales pueden quedarse algo satisfechos sabiendo que la defensa, en la guerra moderna, es superior al ataque. El Profesor Bottome, como se citaba anterior--

mente, descartaba enteramente las pruebas y autoridad del análisis de Liddell Hart, pero no pone de manifiesto ninguna muestra o autoridad en apoyo de sus propias creencias en la eficacia de una guerra relámpago rusa (21). Bottome constituye una muestra representativa de otros que piensan no solamente que Occidente es inferior en potencia convencional con respecto a los rusos en Europa, sino que los Ejércitos Occidentales nunca podrán resistir al Ejército Rojo. Manifestó: "Oficialmente la OTAN se creó en 1949 siendo sus metas iniciales militares la creación de 20-22 divisiones. Pero no existía cantidad alguna de rearme factible capaz de proteger a Europa Occidental contra un ataque convencional, si la Unión Soviética hubiera lanzado uno" (22). Esta es, como idea fija, una creencia inamovible que "el Castillo siempre tiene la ventaja". Es una visión mental del mundo modelado en la Guerra Fría.

Si es válida la Lección Dos de Liddell Hart sobre la potencia de la defensa sobre el ataque, entonces tiene gran significado para la OTAN y socava también uno de los puntos centrales de la teoría del Corazón de la Tierra. Significa que sería extremadamente difícil para los rusos arrasar Europa Occidental, siempre que Occidente disponga de la fuerza y voluntad de combatir. Ni tampoco sería fácil para ninguna potencia perteneciente a la Isla del Mundo conquistar una gran parte de la masa central de tierra. El surgimiento de China como potencia independiente de Rusia, viene a reforzar este hecho básico, en virtud del cual sería muy difícil para los rusos derrotar a China. Además, el éxito de la lucha de guerrillas en Vietnam contra una gran potencia, ha puesto de manifiesto que los pequeños países pueden confiar y mantenerse por sí mismos, contra países mayores. El mundo bipolar de los años 1950 ha dado paso a un sistema mucho más complejo de naciones; se ha puesto de relieve que las armas nucleares tienen poco significado político y demostrado repetidamente el poder defensivo de los ejércitos de tierra. Esto da cierta tranquilidad para el futuro.

- - - - -

NOTAS DEL CAPITULO V

1. Se ha puesto de manifiesto el alcance y significado de la intervención Aliada contra los bolcheviques ahora que los archivos británicos están abiertos al público. Sobre esta cuestión, ver la introducción de Peter Sedgwick a Serge, Victor, "Year one of the Revolution", (x) Allen Lane, The Penguin Press, 1972.
2. Las ideas de MacKinder que han sido de gran interés en los Estados Unidos en los años 1940, plantearon la analogía existente entre la guerra relámpago -la fuerza móvil de ataque de carros de combate y aviones- y la caballería mongola de Gengis Kan, que habían llegado hasta las puertas de Europa en el siglo XII. El venerable temor al "peligro amarillo" renacía en nueva forma. Se creía que los rusos disponían de fantásticas reservas de potencial humano (frecuentemente calificado como "hordas" incluso en periódicos serios) a pesar de sus enormes pérdidas -20 millones de muertos en la lucha contra Alemania. William Randolph Hearst, magnate periodista americano, estuvo influyendo en el público durante años, al temor a las "hordas" asiáticas tildando a la mayoría de los rusos de orientales o mongoles.

La extendida creencia de que los rusos, después de la derrota de Alemania Nazi, podían haber penetrado fácil y profundamente en Europa, es ignorar las realidades militares. El Mariscal Zhukov admitía la dificultad y prácticamente la imposibilidad, de esta acción. Chester Wilmot sostenía: "En su ofensiva de verano el Ejército Rojo había sufrido tales pérdidas que hacia Octubre Zhukov estimaba haber alcanzado el límite máximo de su avance hacia el oeste". Después de la guerra Zhukov admitió: "Cuando llegamos a Varsovia, no sabíamos como podríamos ir más allá del Vístula, a menos que las fuerzas alemanas frente a nosotros estuvieran muy debilitadas". ("The Struggle for Europe", (xx), Collins, 1965, pág. 630).

Isaac Deutscher comentaba sobre el temor de Occidente a Rusia: "Esta nación había perdido 20 millones de muertos y solamente pensaba que de los 31 millones que quedaban vivos se encontraban mutilados o inválidos y los heridos supervivientes de la guerra mundial vie-

(x) "Año uno de la Revolución". N. del T.

(xx) "La lucha por Europa". N. del T.

2. ... jos en su mayoría. !Esta nación con tan tremendo y enorme déficit de población, que había perdido una generación entera, se suponía que amenazaba a Europa con una invasión! "Containment and Revolution" , (x) editado por David Harowitz, Beacon Press, Boston, 1967, pág. 14.

"Desde el siglo XVII no había habido una guerra en Europa don de se hubiera luchado tan ferozmente y causado tanta destrucción", escribía Walter Laqueur ("Europe since Hitler", (xx) Weindenfelt and Ni colson, 1970, pág. 166). Es digno de destacar el grado de destrucción sufrido por los pueblos de Europa Oriental durante la II Guerra Mundial, según Laqueur, Polonia había perdido el 20% de su población total y Yu goslavia el 10%. Gran Bretaña y Francia sufrieron menos pérdidas en vidas que durante la guerra anterior, pero el total de destrucciones en Europa fue muy superior.

3. Bottome, Edgar A., "The balance of terror", (xxx) Beacon Press, Bos ton, 1971, pág. 101-2.
4. Ob. cit., pág. 99.
5. Fuller, J.F.C., "The second World War," (xxxx) Eyre and Spottiswo^o de, 1948, pág. 83. De Gaulle decía de Gamelin, el Comandante en Jefe Aliado: "He aquí que se encontraba en una posición parecida a un con- vento, ayudado por unos cuantos oficiales, trabajando y meditando sin mezclarse en los asuntos rutinarios. Dejó al General Georges mandar el Frente Nororiental -dispositivo que podría funcionar en tanto no su- cediera nada, pero que verdaderamente se haría insostenible si se ini- ciara la batalla... En su torre de marfil de Vincennes, el General Ga- melin me dio la impresión de un sabio, probando las reacciones quími

(x) "Represión y Revolución" N. del T.

(xx) "Europa desde Hitler" N. del T.

(xxx) "El equilibrio del terror" N. del T.

(xxxx) "La Segunda Guerra Mundial" N. del T.

5. ... cas de su estrategia en laboratorio ("War Memoirs", (x), Vol. 1. "The call to honour" 1940-42, Collins, 1955, pág. 39-40).

Analizando la potencia relativa de las fuerzas terrestres francesas y alemanas al comienzo de la guerra, el General Heinz Guderian decía: "Francia poseía el Ejército de Tierra más fuerte de Europa Occidental. También disponía numéricamente de la fuerza en carros de combate más fuerte de Europa Occidental".

"Las fuerzas combinadas anglo-francesas de Occidente, en Mayo de 1940, disponían de unos 4.000 vehículos acorazados; el Ejército Alemán en aquella época tenía 2.800, incluyendo los carros acorazados de reconocimiento y cuando se lanzó al ataque solamente tenía disponibles 2.200 de estos vehículos para la operación. Así, nosotros tuvimos que hacer frente a la superioridad en número, a lo cual hay que añadir el hecho de que los carros franceses eran superiores a los alemanes en coraza y calibre de artillería, aunque es de admitir que inferiores en medios de control y velocidad. A pesar de poseer las fuerzas más potentes para la guerra de movimientos, los franceses habían construido también la línea de fortificaciones más fuerte del mundo, la línea Maginot. ¿Por qué se gastó este dinero en la construcción de aquellas fortificaciones y no se empleó en la modernización y refuerzo de las fuerzas móviles de Francia?". ("Panzer Leader" (xx) Michael Joseph, 1952, pág. 74).

6. Guderian, Heinz, ob. cit. pág. 92. Guderian decía: "Ahora ya no tenía la oportunidad de prepararlas para la dura tarea que tenían por delante, en cuyo resultado positivo nadie creía en aquel momento, con excepción de Hitler, Manstein y yo. La lucha para lograr que aceptaran nuestras ideas fue agotadora en extremo". (pág. 91). El procedimiento ortodoxo cuando se tropieza con la barrera de un río es parar y esperar para constituir una fuerza antes de intentar cruzarlo. Por tanto, el Alto Mando Francés, estaba todavía pensando en términos de los programas y horarios de 1914, aunque dispusieron de tiempo sobrado para acopiar refuerzos. Así reaccionó Churchill como indica en sus escritos. Se justificaba a sí mismo diciendo: "No habiendo tenido acceso a la información oficial durante muchos años, no comprendía la marcada revolución efectuada por la incur-

(x) "Memorias de Guerra". "La llamada del honor". N. del T.

(xx) "Jefe de Fuerzas Acorazadas". N. del T.

6. ... sión de una masa de fuerzas pesadas acorazadas moviéndose rápidamente". El ácido comentario de Fuller sobre esto es que los Documentos de Estado son el último lugar donde ir a buscar para tener tal conocimiento. No obstante, Churchill admitió: "Y aunque conocía algo de esto, ello no alteraría mis propias convicciones como debieron haberlo hecho". ("The second World War, Vol. 2, Their finest hour" (x) Cassell, 1949, pág. 39). Sabía algo de esto por las conversaciones con Fuller y Liddell Hart.

Guderian también era consciente que los franceses no se desplazarían en tanto las posiciones alemanas fueran fluidas; la seguridad se encontraba por consiguiente, en movimiento. "También nos dábamos cuenta de la existencia de un Ejército francés de reserva, con unas ocho divisiones de infantería, que se hallaba situado en el área de París. No nos imaginábamos que el General Frère avanzaría contra nosotros en tanto nos mantuviéramos en movimiento. De acuerdo con la fórmula básica francesa, esperaría hasta tener exacta información en cuanto a la posición del enemigo, antes de hacer nada. Por consiguiente, deberíamos mantenerlo en la incertidumbre: esto podría hacerse mejor continuando presionando" (ob. cit. pág. 111).

7. Goutard, Adolphe, "Battle of France" (xx) 1940, Washburn, Nueva York, 1960, pág. 200.
8. Fuller, J.F.C. "The conduct of war 1789-1961" (xxx) Eyre and Spottishwoode, 1961, pág. 256. Liddell Hart había llamado a esto la estrategia de la aproximación indirecta, que ataca a los nervios del enemigo. En una entrevista celebrada en 1960, Liddell Hart afirmó: "Hace unos 25 años hice un análisis de todas las guerras de la historia cuando yo era editor militar de la "Enciclopedia Británica". Durante aquella investigación, se me quedó más grabada la impresión que en el curso de toda la historia, rara vez se habían alcanzado resultados en guerra a menos que la aproximación haya sido indirecta, para asegurarse que el adversario no está preparado para hacer frente. Ahora que la aproximación indirecta se ha llevado a la práctica -sin embargo, siempre es psicológica. En

(x) "La II Guerra Mundial". "Su hora más espléndida". N. del T.

(xx) "La Batalla de Francia: 1940". N. del T.

(xxx) "La conducción de la Guerra 1739-1961. N. del T.

8. ... estrategia el camino más largo es a veces el más corto. Cada vez se ve con más claridad la lección que una aproximación directa a un objetivo tiende a producir resultados negativos porque es la línea de espera natural para el enemigo. Vd. tiene que hacerle perder el equilibrio. Este es el objetivo de la aproximación indirecta" (Walter, Robert "Interview with Captain Liddell Hart", (x) Marine Corps Gazette, Noviembre 1961. En una respuesta a otra pregunta, dio a conocer la siguiente visión sobre la guerra relámpago. "El secreto, como lo he definido hace años, reside en parte, en la combinación táctica de carros y aviones, en cierto modo, por la incertidumbre del golpe en dirección y tiempo, pero sobre todo en la prosecución -la explotación de la penetración táctica convirtiéndola en una profunda penetración estratégica llevada a cabo por fuerzas acorazadas operando por delante del ejército principal. La senda de dichas fuerzas, como siempre he insistido, promete una penetración profunda y decisiva en tanto pueda sostenerse. Es una marcha persistente, junto con la variabilidad del punto de empuje, que paraliza al adversario. En cada fase, después de la ruptura original, el desplazamiento flexible de las fuerzas acorazadas, realiza simultáneas amenazas alternativas. La amenaza que realmente se transforma en empujes tiene lugar rápidamente, para que las reservas enemigas no alcancen el punto a tiempo para reforzar la resistencia antes del colapso. En efecto, la sorpresa estratégica y táctica se mantienen desde el principio hasta el final".

En un diario anónimo de un oficial de E.M. británico encontrado posteriormente y publicado después de la guerra, figuraba anotado el 19 de Mayo: "Noticias de que las Panzers están en Amiens. Esto es como una ridícula pesadilla... Los alemanes se están arriesgando continuamente -riesgos criminalmente locos- y se han librado... El Estado Mayor General Francés ha quedado paralizado por esta guerra no ortodoxa de movimientos. Las condiciones fluidas dominantes no figuran en los libros de texto y los cerebros de 1914 de los Generales franceses responsables de la formulación de planes son incapaces de funcionar en este nuevo y sorprendente dispositivo". ("The diary of a staff officer", (xx) Methuen, 1941, pág. 26-27).

(x) "Entrevista con el Capitán Liddell Hart. N. del T.

(xx) "Diario de un oficial de Estado Mayor" N. del T.

9. Guderian escribió: "Nunca recibí más órdenes sobre lo que yo tendría que hacer una vez fuera conquistada la cabeza de puente sobre el Mosa. Todas mis decisiones, hasta que alcancé la costa del Atlántico en Abbeville, fueron tomadas por mí, sólo por mí. La influencia del Mando Supremo sobre mis acciones fueron meramente restrictivas, enteramente. (ob. cit. pág. 92).
10. Goutard ob. cit. pág. 200.
11. ob. cit. pág. 202.
12. ob. cit. pág. 205. Esta afirmación es particularmente sorprendente puesto que la derrota infligida por los alemanes a Francia dio a Alemania una ilusión de invencibilidad que no perdió hasta la campaña rusa. Guderian escribió sobre la Batalla de Francia y de la posterior invasión de Rusia: "Como uno de los no iniciados, solamente podría confiar en que Hitler no planeara un ataque contra la Unión Soviética y que esos preparativos fueran pura fantasía. El invierno y primavera de 1941 pasaron como una pesadilla... haciéndose también cada vez más evidente cuan inadecuados eran nuestros preparativos para tan enorme empresa. Sin embargo, nuestros éxitos hasta el momento y en particular, la sorprendente rapidez de nuestra victoria en Occidente, habían ofuscado tanto las mentes de nuestros mandos supremos que habían eliminado la palabra "imposible" de su vocabulario. Todos los miembros del Mando Supremo y del Cuartel General de la Wehrmacht con quienes hablé, ponían de manifiesto un firme optimismo y permanecían completamente impermeables a la crítica u objeción" (ob. cit. pág. 142-3). Guderian fue una de las escasísimas personas, fuera de Rusia, quienes pronosticaban que los rusos, no solamente poseían una gran superioridad numérica en carros, sino también técnica en diseños de los mismos.
13. Goutard, ob. cit. pág. 206. Una desgraciada y curiosa serie de circunstancias condujeron a la ruina los esfuerzos franceses de salvar el día. El General Weygand que había reemplazado a Gamelin, creyó posible cerrar el hueco creado entre las Panzers y la infantería alemana. Se dirigió en avión a Bélgica para explicar a los distintos mandos sus papeles precisos y, en particular visitar a Lord Gort, el Jefe británico, quien estaba comprensiblemente empezando a dudar del Alto Mando Francés. El mensaje a Gort fue retrasado y Weygand después de decidir primero pasar la noche allí al objeto de ver a Gort, revisó su decisión en el último momento y embarcó en un destructor fran

13. ... cés que lo dejó en Cherburgo a la mañana siguiente. Weygand salió a las 1800h y Gort llegaba a las 2000h para encontrarse que el Comandante en Jefe Francés había desembarcado precipitadamente. Gort se quedó en el aire con la impresión de que los acontecimientos no tenían esperanza puesto que Weygand había partido muy rápidamente. Para hacer las cosas peor el jefe francés a quien Weygand había encargado diera el mensaje a Gort se vio inmediatamente envuelto en un fatal accidente de carretera. No tenía papeles consigo para decir lo que Weygand había pensado; por tanto el único recurso de Gort era intentar salvar su ejército, lo cual milagrosamente hizo en Durquerque.
14. Liddell Hart, B.H. "Dynamic Defence", (x) Faber, 1940, pág. 16-17. Liddell Hart decía más tarde: "Como Guderian afirmó en sus memorias de guerra y en otros trabajos, que debía su éxito principalmente a poner en práctica mis ideas de estrategia y táctica de carros -calificándose a sí mismo como mi "discípulo y alumno"- tengo especialmente buenas razones para darme cuenta como pudo haberse contrarrestado esta fatal acometida. Concebido el nuevo método de ataque en los años 1919 y 1920, no requería gran esfuerzo descubrir el antídoto bastante antes de 1940. Sin embargo, resultaba difícil hacerselo comprender a los Generales que estaban todavía pensando en términos de 1918. Hacia 1942, todos los ejércitos habían aprendido a como contener un ataque "relámpago" -pero se hubiera ahorrado muchísimo si los adversarios de Hitler hubieran aprendido antes de la guerra" ("The Liddell Hart Memoirs"- (xx), Cassel, 1965, Vol. II, pág. 281).

En noviembre de 1961 un artículo publicado en "Marine Corps Gazette", (xxx) decía que el desplazamiento de los alemanes a través de Francia pudo haberse detenido fácilmente: "Si la defensa la hubiera dirigido alguien que comprendiera la nueva técnica de ataque... Desgraciadamente la defensa fue realizada en 1940 por los franceses, pero con sus jefes que no comprendían nada de esta técnica, que siempre se movían con 24 horas de retraso o más. Wiston Churchill, así como los jefes militares franceses, estaban viviendo todavía en el pasado... No obstante, durante aquellos años de la pre-guerra, Churchill sostuvo al

(x) "Defensa dinámica". N. del T.

(xx) "Memorias de Liddell Hart". N. del T.

(xxx) "Gazeta del Cuerpo de Infantería de Marina". N. del T.

14. ...gunas charlas con Fuller y conmigo, de forma que no hay razón para que no lo comprendiera, excepto porque estaba imbuido en la tradición y sus tradicionalistas.
15. Baldwin, Hanson W., "Defende of the Western World", (x) Hutchinson, 1941, pág. 11. Antes del ataque real a Francia se había escrito mucho sobre la supuesta superioridad de los Ejércitos Aliados, en sorprendente contraste a lo que siguió. Después de la caída de Francia cundió la ilusión de que las fuerzas Aliadas no se hallaban preparadas suficientemente, o no disponían de equipo adecuado. John F. Kennedy escribió su famoso libro "Why England Slept" (xx) (Hutchinson, 1940) y en las consecuencias afirmaba: ¿Por qué estaba Inglaterra tan deficientemente preparada para la guerra? Esta pregunta se hizo una y otra vez en América, a medida que veíamos a las fuerzas mecanizadas de Hitler, entrar en Holanda y Bélgica y marchar sobre París. Siempre se ha insistido en los relatos de la victoria alemana sobre la tremenda superioridad de los equipos acorazados alemanes" (pág. XXVII). Esto por supuesto, son tonterías. No fue la carencia de equipos sino la inexistencia de ideas modernas lo que inclinaba la balanza en contra de los Aliados.
16. Gibson, Irving M., "Gaginot and Liddell Hart" (xxx) en "Makers of modern strategy" (xxxx) ed. Earle, Edward, Princeton University Press, 1943, pág. 381.
17. Carta de Liddell Hart al Profesor John Kovac (Irving Gibson). Liddell Hart decía: "Tantísima controversia sobre ataque y defensa es superficial. Hay un fallo muy corriente para darse cuenta que la elección entre ofensiva y defensiva, está esencialmente determinada por las condiciones de la potencia relativa nacional. La defensa es siempre inevitable donde las condiciones no ofrecen oportunidades de ganar la guerra, sino solamente frustrando el éxito del enemigo. Pero, si bien, es evidente que la defensa "puede" conducir a la inactividad, no es cierto argumentar que forzosamente sea así.

(x) Defensa del Mundo Occidental. N. del T.

(xx) Por qué dormía Inglaterra. N. del T.

(xxx) "Maginor y Liddell Hart". N. del T.

(xxxx) Creadores de la estrategia moderna. N. del T.

17. ... "Cuando los griegos se enfrentaron contra los persas se vieron obligados a permanecer a la defensiva, pero no permanecieron inactivos o irresolutos. Cuando Isabel de Inglaterra hizo frente a la gran potencia de España se vio obligada a permanecer a la defensiva pero no a una actitud letárgica de defensa pasiva". ¿Pudo haber alguien menos letárgico que Drake? (ob. cit.).
18. Deutscher, Isaac, "Stalin", Oxford University Press, 1949, pág. 483.
19. Manstein, Irich von. "Lost Victories", (x) Methuen, 1958, pág. 443.
20. Liddell Hart, B.H. "The other side of the Will" (xx) Cassell, 1948, pág. 224.
21. La Guerra de Corea también demostró la validez de la tesis de Liddell Hart. En las primeras etapas de la guerra, las fuerzas norcoreanas casi ocupan toda Corea del Sur, pero una acción maestra defensiva realizada por tropas diseminadas, británicas y americanas, lo evitaron desde el principio. David Rees, en su libro "Korea: The limited war" (xxx) (Macmillan, 1964) escribió: "Por entonces se puso de manifiesto que Walker había ganado las batallas perimétricas; la ejecución de este maestro de la estrategia defensiva es un excelente ejemplo contemporáneo de la tesis ... adelantada por Liddell Hart en "Deterrent or defence" (xxxx) que está aumentando el poder de la defensa en la guerra moderna. Las cuatro divisiones americanas que habían defendido Naktong tuvieron en diferentes momentos, extensiones de líneas de frente que oscilaban entre 20 a 40 millas, mientras que la Brigada Británica al sur de Waegwam con menos de 2.000 hombres, estaba cubriendo "un inmenso" frente de 18.000 yardas" (pág. 53). Sin embargo, los jefes militares y políticos de esta guerra, llegaron a la conclusión opuesta. Se creía que serían necesarias las armas tácticas nucleares para evitar repeticiones de guerras tipo Corea. Desgraciadamente, esta creencia ha persistido.

-
- (x) "Victorias perdidas. N. del T. Defensa del Mundo Occidental. N. del T. (x)
- (xx) "El otro lado de la colina" Por dos lados Inglaterra. N. del T. (xx)
- (xxx) Corea: la guerra limitada. N. del T. "Maquin y Liddell Hart". N. del T. (xxx)
- (xxxx) Disuasión o defensa. N. del T. Creadores de la estrategia moderna. N. del T. (xxxx)

22. Bottome. ob. cit. pág. 26. Por ello se ha hecho necesario fabricar armas nucleares tácticas para la OTAN. A pesar de las pruebas evidentes sobre la posibilidad de mantener en Eùropa fuerzas convencionales suficientes para hacer disuadir cualquier movimiento agresivo ruso, las impresiones iniciales de la superioridad estratégica de la Unión Soviética consecuencia de su posición geopolítica y de sus mayores fuerzas terrestres, ha hecho mella en las mentes de los planeadores militares Occidentales. El artículo de fondo del "Guardian", del 23 de febrero de 1972, sostenía: "Es cierto que las fuerzas del Pacto de Varsovia podrían mañana invadir Europa y cruzar el Rin en un momento", aunque es preciso añadir que nadie en el Kremlin estará dispuesto probablemente a llevarlo a cabo. Los ejercicios realizados por la OTAN en el juego de la guerra se basan con frecuencia en los supuestos más adversos. Esto constituye un nivel adecuado y realista, así como la exacta consideración al dispositivo de las fuerzas de la OTAN con respecto a las fuerzas del Pacto de Varsovia, (se ha planteado por lo menos la cuestión quedando a discusión actualmente entre las autoridades militares); el punto esencial que se debe reconocer es el despliegue de fuerzas convencionales que la OTAN podría planear dentro de su capacidad. El pensamiento de la OTAN se encuentra distorsionado por un infundado pesimismo con respecto a Europa y se ha descuidado la vulnerabilidad de la URSS en otros aspectos. No se ha mencionado la capacidad militar soviética ante cualquier intención política real del mando soviético. Ni comprendido que las fuerzas convencionales podrían servir de defensa y utilizarlas con flexibilidad como un instrumento de política en algunas circunstancias; mientras que la función de las armas nucleares tácticas tiene que ser más de disuasión que de defensa y no de uso como un instrumento de política excepto en situación de guerra devastadora a gran escala". (Incluso un año después, el "Guardian", 17 Enero 1973, estaba todavía discutiendo la disuasión nuclear de la OTAN, en un artículo de fondo, diciendo que se estaba haciendo urgente para Europa Occidental, el problema de crear o no una suya propia a medida que disminuyan los cometidos americanos en Europa. "La garantía nuclear americana apuntala toda la estrategia de la OTAN").

- - - - -